

FRAY MOCHO



Foto Chandler-Zuretti.

Srta. Emma Carmen Lagos López

Busque en las Cajas de Fósforos Marcas "**VICTORIA**" y "**75**"

de la Compañía General de Fósforos los

MILLARES de BONOS
de **A H O R R O**
de \$ 100, 50, 10 y 5

¡En la figurita está la suerte!

Rompa la figurita y si en el cuerpo del
cartón hay una mancha de color, su caja
contiene uno de los obsequios de la
Compañía General de Fósforos

¡En la Marca está el Regalo!

Separe totalmente la cartulina de la Marca,
cuidando de no dejar ninguna parte adherida
del lado de la raspa; ponga la Marca en remojo
y a los pocos minutos la cartulina se abrirá
descubriendo el

Bono de Ahorro

Su valor íntegro le será acreditado en **Libreta de
Ahorro**, por cualquier Oficina de Correos
habilitada como Agencia de la

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL





FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 23 de diciembre de 1924

Núm. 661

EL ARBOL DE NAVIDAD



—Le felicito, señor Noel; ha tenido usted una feliz ocurrencia.

—Ya me imaginaba yo que le agradaría al pueblo de Buenos Aires ver un árbol de Navidad con tantos chiches.

Dib. de Rojas.





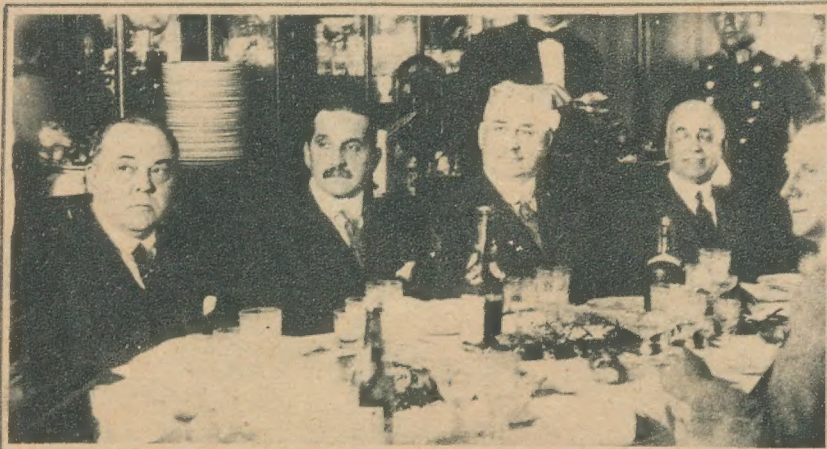
DE LA ESTADA DEL JEFE DE POLICIA DE NUEVA YORK



Mr. Richard E. Enright, en el Departamento de Policía, momentos después de su llegada.



Cabecera de la mesa en el banquete que le fué ofrecido en el cuartel de bomberos.



Durante el almuerzo criollo, servido en su honor, en el cuartel de la guardia de seguridad de caballería. Con el director de Correos, ingeniero Mihura y el jefe de policía, señor Jacinto Fernández.



Presenciando los números de la fiesta criolla realizada en el cuartel de la guardia de seguridad de caballería.



El secretario del jefe de policía de Nueva York, señor John F. Archiopoli, rodeado de un grupo de oficiales de la guardia de seguridad.



Mr. Enright con el embajador doctor Honorio Pueyrredón, el jefe de policía, el coronel Graneros, el doctor Juan P. Ramos, el comisario de órdenes, señor Díaz y otros caballeros, antes del almuerzo que le ofreciera el doctor J. M. Paz Anchorena.

Colocación de la piedra fundamental del Instituto del Profesorado Secundario



Vista parcial del público que presenció la ceremonia.



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna (1) y el rector del Instituto del Profesorado Secundario, doctor Oliverio Tracchia (2), que hicieron uso de la palabra en el acto de la colocación de la piedra fundamental.



Playas ARGENTINAS MIRAMAR

Vista parcial de la playa de Miramar, una de las más espaciaosas de la costa del Atlántico, situada al sur de Mar del Plata. De aquella localidad se ha ocupado recientemente el presbítero Juan Pascual y Massanet, en su libro titulado "Miramar en el trigésimo aniversario de su iglesia" últimamente aparecido.



Niños jugando en las roquerías vecinas a la playa.



Señor Francisco C. Camet, intendente municipal electo.

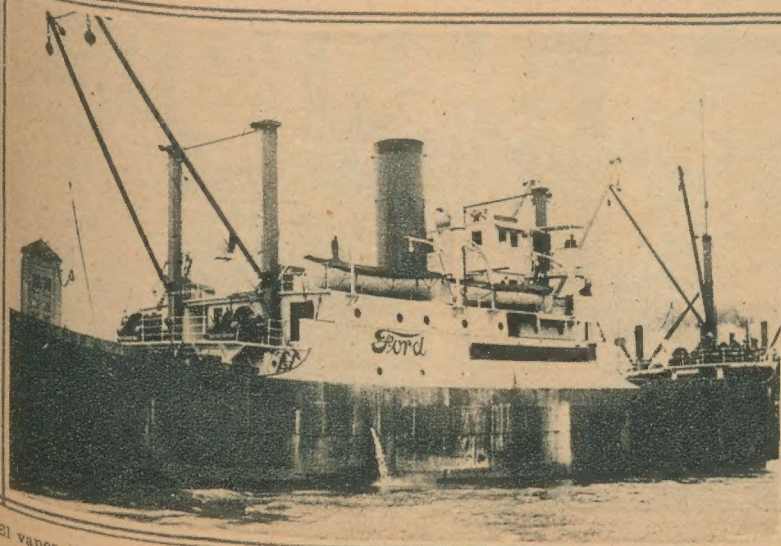


Señor Albano Honores, intendente municipal saliente.



Una simpática bañista.

EN UN VAPOR ESTADOUNIDENSE LLEGARON 2100 AUTOMOVILES



El vapor "Onondaga", a cuyo bordo vienen dos mil cien automóviles Ford, y piezas de repuesto, atracando a la Dársena Sur.



El gerente de la Ford Motor Company, conversando con la oficialidad del vapor estadounidense "Onondaga".



MARPLATENSES



Bajo la dirección de la señorita Luisa De Rosa, llevóse a cabo una animada excursión a Playa Grande, en la que tomaron parte numerosas y distinguidas señoras y señoritas.

Retrato de actualidad



Doctor Miguel Jantus Somellera, recientemente nombrado secretario del juzgado de instrucción a cargo del doctor Lavallol.



Fiesta realizada en el Taller Escuela de San Vicente de Paul. — 'Los enanos', uno de los números.

'Los apuros de un tipógrafo', otro de los cuadros.

La música.—El pentagrama, señorita Della J. Bonnin.



Señora Vicenta A. de Masillon y su hijita Alina.



Señora de Massa y sus hijas.



Niña Hilda María Carraro.



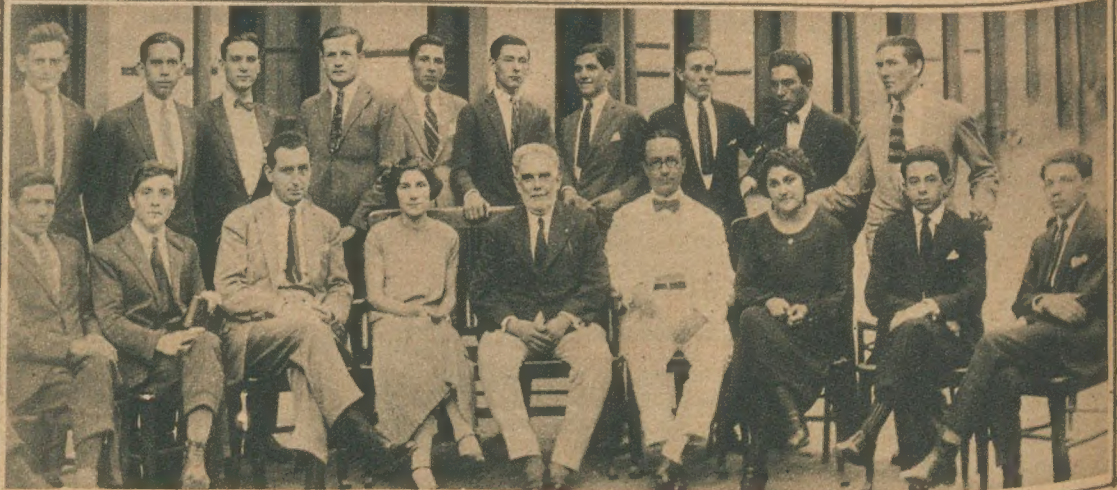
Dr. Francisco Sanvicente y señora. Fis. Bonnin.

NECROLOGIA



Señora Angela Zambonini de Botet, cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado. La extinta era hermana de nuestro compañero de tareas, señor Bartolomé Zambonini.

NOTAS ESTUDIANTILES



TUCUMAN.— Los nuevos peritos mercantiles y tenedores de libros, últimamente egresados de la Escuela Nacional de Comercio.



El pan dulce

El pan dulce llegará este año con retraso a los hogares presupuestivos, porque los señores diputados que debían amasarlo han iniciado tarde sus tareas. En vano fué que el Poder Ejecutivo encareciese su pronta fabricación calculando que la demanda sería extraordinaria en ocasión de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, pero nada; los padres de la patria, parodiando, en este caso, a los panaderos de verdad, se han declarado en huelga, y el pan dulce tardará mucho en entrar en el horno, o sea la Cámara de Senadores, donde, aburridos de que los diputados no hayan entregado todavía el amasijo, piensan satisfacer la demanda de los consumidores con el mismo pan del año 24, que no será tan bueno como sería de desear, pero al menos resulta substancioso y da al empleado la seguridad de que tendrá pan dulce en las próximas fiestas.

Los motivos del retardo se atribuyen a muchas causas. Primera: la pereza de los operarios. Segunda: las ganas de no trabajar, y Tercera: las varias clases que deben fabricar para contentar a todos los estómagos de los diversos anexos.

Hoy tuvimos oportunidad de encontrarnos a los miembros de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados con las manos en la masa. Su presidente el doctor González daba órdenes a su secretario el doctor Alvarado, para que estimulase a los operarios, y estos, que eran Dickmann, de Tomaso, Solari, Jorge Raúl Rodríguez, Sánchez Elía, Bard, Texier, de la Vega y Beguirestain se ocupaban más de política, que de dar fin a su trabajo. Por si había exceso de pasas o de azúcar se trenzaban en discusión y abandonaban el amasijo.

Los de la otra Cámara, con su presidente el doctor Torino al frente, ya tienen preparado el horno, y están firmes en sus puestos para hacer la hornada los doctores Larlús, Garro, Soto y Zabala, pero se toman un trabajo inútil, el pan no llegará, y según dicieren, si el pueblo de la república está confiado en ese pan dulce, ya puede esperar hasta muy entrado el año próximo.

¿Dónde se domicilian nuestros políticos?

Horacio Oyhanarte, en la de Tronador; Eufasio Loza, en la de Pichincha; senador Ramón Gómez, en la de

Un momento! Zaccagnini, en la calle Camarones; José Camilo Crotto, en la de Pinto;

Comentarios

Miró; senador Saguier, en la de Mol-des; diputado Saccione, en la de Los Patos; diputado Pérez Leirós, en la de Cotagaita; senador Mario Bravo, en la de Inca; concejal Angel M. Giménez, en la de Delgado; Salinas, en la de Darwin, y Elpidio González, en la de Cuzco.

Realidades e ilusiones

Los aspirantes a millonarios,—porque este año son dos millones el premio mayor de la Lotería de Navidad,—están que no viven. Han conseguido lo que nunca, comprar un billete al precio marcado, pero como la suerte no se logra con tanta facilidad, tratan de ponerla de su lado encomendándose a todos los santos del

cielo, consultando adivinas, tocando todas las jorobas que encuentran al paso y acaparando herraduras, algunos disponen ya de los dos pares que necesitan para tener una buena cábala. De ese modo, si no sacan los dos millones, por lo menos se habrán provisto de lo necesario, porque lo de los dos millones podrán ser ilusiones, pero lo de las herraduras son realidades.

"La Cena" de Leonardo

Los hombres y el tiempo, se han divertido en ultrajar continuamente, "La última cena", obra fundamental de un genio como Leonardo de Vinci. En 1652, los monjes cortaron las piernas del Salvador y de varios apóstoles, para agrandar la puerta de la sacristía. En 1726, un

El tiempo legislativo

Cuando se dice que el nivel intelectual del Congreso ha experimentado una baja sensible con relación a las grandes épocas del parlamentarismo argentino, la crítica no sólo se refiere a la oratoria, al corte inartístico de la mayoría de los discursos, o a la ausencia de formas literarias, o siquiera de la concisión y claridad que deben emplearse en toda tribuna pública, sino a la indole de los asuntos en que positivamente distraen su tiempo los legisladores, bajo las apariencias de contraerse a las cuestiones propias de cada sesión.

Así, mientras el país espera, no diremos con ansiedad, porque el escepticismo se generaliza demasiado, pero, indudablemente, con interés, la discusión de las leyes que deben despacharse en el período, es frecuente que la cámara joven, movida por el interés político, o sugestionada por el apasionamiento electoral de algunos de sus miembros, dedique su atención a cosas absolutamente extrañas a las conveniencias públicas. Nadie ignora, por ejemplo, que más de un diputado, herido en sus intereses de orden particular, en vez de acudir a la justicia, como hacen los demás mortales menoscabados en sus derechos, prefiere no resistir a la tentación de utilizar su banca de representante del pueblo para entablar desde allí el pleito o los pleitos, las acusaciones, o los procesos, que únicamente debieran instaurarse en los estrados judiciales.

Esta lamentable confusión, este imperdonable desconocimiento de los deberes del cargo, no registra el menor antecedente en la crónica antigua del Poder Legislativo; y como no se limitan a esto las fallas, los errores, las muestras de la decadencia, de ahí la propiedad de la crítica a que antes nos referíamos. Vaya y pase, que Pellegrini, que Wilde, que Sarmiento, que Aristóbul del Valle, no hayan dejado sucesores dignos de su fama en el histórico hemiciclo, pero, ¡demonios!, es mucho exigir de la masa contribuyente que se resigna, no sólo a oír malos discursos, sino, todavía, a escuchar desahogos personales, o disertaciones reservadas a oídos curialescos.

Entre tanto, de los asuntos que competen a la Cámara como materia exclusiva de sus debates durante el período extraordinario, alguna vez, por excepción, se mentan... "El tiempo es oro", piensan los legisladores... "Pero el oro es nuestro", rectifican los de la barra.

AL PASAR



—Fíjate, che, cómo han puesto al doctor Melo.
—Debe ser cosa de la oposición.
—O de los inconscientes.

charlatán, llamado Bellotti "repintó" el admirable fresco, raspándolo más tarde un cierto Mazzo con "un hierro de chimenea".

En 1796, los soldados de la República—a pesar de las órdenes de Bonaparte—instalaban en el refectorio las caballerizas y arrojaron a la cabeza de Cristo y de los apóstoles, toda clase de proyectiles.

Mas con ello no terminó la odisea de la obra maestra de Leonardo de Vinci, ya que después de las "curas" a que la sometió el señor Cevenoght, el profesor Oreste Silvestri, la emprende nuevamente contra la joya de la iglesia de Santa María delle Grazie, en Milán, cubriéndola de estucos y barnices, que aseguran su conservación definitiva—pero que según los críticos—han destruido la vida que le diera su famoso autor. El viajero curioso, no encontrará hoy en la obra, sino un mísero vestigio de lo que fué...

PUNTOS DE VISTA



Enright.—Le felicito, colega. No he visto por la calle ningún tipo de delincuente.
Fernández.—Se explica: no estamos en tiempo de elecciones.

LIQUIDACIÓN DE FIN DE AÑO



—¡Qué trabajo tenemos siempre por esta época!
—Es que están liquidando muchos comerciantes.
—Si pudieran hacer lo mismo todos los políticos, estaría ardiendo toda la República.

Un cuento
fantástico

EL BRUJO

de Aníbal
RAVAGNÁN

Al caer la sonochada, que ya obscurecía la montaña, Bernardo se apartó del camino polvoriento, internándose con alacridad en un bosquecillo, dentro del cual se borró su silueta entre las sombras densas de la fronda. Sabía que a los pies de los castaños, abetos y arrayanes, había una senda anfractuosa, cubierta de esquilmos que, a pesar de todo, abreviaba la distancia que lo separaba de la casona de sus padres.

Deseoso de llegar cuanto antes, olvidóse que por esa ruta, fatalmente, tenía que pasar por delante de un castillo destartado, cuyas paredes negruzcas se sostenían milagrosamente. Allí moraba, desde hacía varios años, refugiado en las pocas piezas habitables, un ser misterioso, un hombre muy viejo. Raras veces se le vía, pero por un viejecito cacoquímico que había sido recogido por él una noche que lo encontró agonizante a las puertas de su refugio, y que, desde entonces, fué el parcionero de su soledad, se supo algo de su vida enigmática. Por sus indiscreciones se llegó a saber que se pasaba el día y la noche encerrado en una habitación muy amplia, de paredes resquebrajadas y ahítas de frascos y útiles raros, que hacía las veces de laboratorio; de que tenía un esqueleto y muchos libros de hojas amarillentas como pergaminos, sobre los cuales permanecía inclinado, leyendo, horas enteras; que escribía mucho, y que, a veces, a media noche, hacía ruidos extraños que a él lo arrancaban del sueño, sobrecojiéndolo de un pánico que, poco después, estimulaba sus fuerzas desvanecidas, haciendo que abandonara su yacija y fuera a espiar por el agujero de la cerradura. En esos instantes veía al viejo asceta, envuelto en una anguarina violácea y deshinchada, volcando a los pies del esqueleto un líquido inflamable que llenaba la habitación de un violento resplandor rojo, que hacía resaltar sus ojos desorbitados, poniendo una luz coruscante en su hirsuta cabellera blanca que parecía arder como una llama incandescente.

Así fué cómo, por boca de ese viejecito, los moradores de las casonas y alquerías de ese aldeorro, conocieron los pormenores de la vida privada del misterioso asceta del ruinoso castillo.

Desde esa vez, los cándidos montañeses, creyeron que en el seno del bosquecillo, se ocultaba un brujo hereje que los sugestionaba con su maldita presencia. Y por esta razón aquella gente evitaba pasar por su puerta, y, si por casualidad se aproximaban a su espelunca, construían cruces con las ramas de los árboles que tenían al alcance de sus manos, y, con ellas, le rendían los honores que merecía por ser símbolo presagiente de abstrusas crueldades.

En cuanto empezó a columbrar la presencia del tenebroso refugio que, en ese momento, ponía de relieve la luz de la luna, colándose entre las ramas de los abetos y castaños, recordó, con su imaginación invadida por aceras supersticiones, la historia que conocía del temido nigromante; pero ya era tarde para volverse atrás. Como era joven y robusto, se abocó con resignación a las contingencias de su impensada osadía. Y con pasos firmes se fué acercando a la explanada que rodeaba la inmensa mole negra.

Al pasar por el puentecillo de un regato que se deslizaba entre albos guijarros, vió, estremeciéndose de espanto, asomado a la ojiva de una ventana carcomida, la silueta impresionante de un hombre de rostro cence-

ño, de larga y enmarañada cabellera blanca. Al mirarlo se sintió desfallecer y sus piernas se ablandaron; dió un tropezón y cayó al suelo violentamente de bruces.

Dolorido y con las manos ensangrentadas, se apoyó en la piedra que lo hizo caer, tratando de incorporarse trabajosamente; al alzar sus ojos del sitio de la caída experimentó otro nuevo desfallecimiento, algo más fuerte que el primero, viendo a su lado la figura repulsiva del brujo que, haciendo ademanes, intentaba ayudarlo en ese trance.

Sus ojillos de mirada torva le observaban risueños, y el labio grueso de su boca, cubierto por varios pelos hispídos, se entreabría para dejar salir por ellos estas palabras, dichas con voz cavernosa:

gestión extraña se fué apoderando de todo su ser, quitándole el sueño.

Por las noches, al acostarse, creía sentir la última mirada del viejo taladrándole los pulmones. No podía cerrar los ojos y el insomnio lo aletargaba haciendo, desfilando por sus ojos visiones inverosímiles, figuras raras, cuerpos deformes de animales con caras grotescas, cubiertas de lacras repugnantes, que se posaban sobre su pecho jadeante, macerándolo con garras enormes y peludas manos.

En esas circunstancias su dolor llegaba al paroxismo y su garganta lanzaba gritos lancinantes, para ahuyentar esos monstruos de las sombras que enloquecían sus sentidos. Febriciente se arrojaba de la cama y con pasos vacilantes abría el ventanuco de la alcoba.

con un acento tétrico, que dejó alejados a los pobres montañeses:

—¡No se acerquen!... ¡Estoy embrujado!

Y, con pocas palabras, les hizo la confesión de su encuentro con el viejo nigromante del bosquecillo. Contó que, aprovechando su falta de coraje, le obligó a beber un vaso de agua, donde, seguramente, el brujo depositó la pócima de su maleficio.

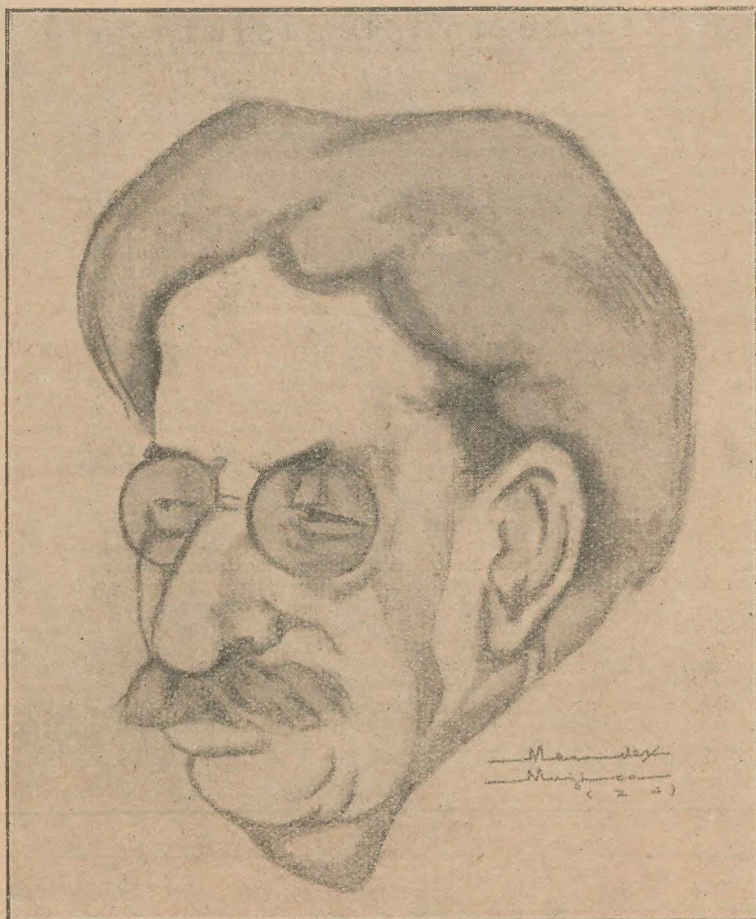
Se incorporó en el lecho, y con la mirada fija como un alucinado, salió de la habitación, diciendo siempre:

—¡No se acerquen, no se acerquen!... ¡Estoy embrujado!

Y así, el infeliz, con el entendimiento nublado, casi inconsciente, arrastrado por un imán invisible, llegó al bosquecillo, y no se detuvo hasta que sus dedos crispados hicieron sonar el aldabón de la puerta del brujo.

Segundos más tarde, aquel espíritu infernal lo estrechaba entre sus brazos.

Caricaturas del momento



Doctor Enrique S. Pérez, administrador general de los Ferrocarriles del Estado, cuyo informe sobre la situación financiera de los mismos, ha provocado gran revuelo en las esferas políticas.

—¡No ha sido nada, jovencito! Tómame este vaso de agua, que lo aliviará. Y, ceremonioso, se le acercó a Bernardo.

El joven, como hipnotizado, obedeció al ofrecimiento del viejo. Después de beber, súbitamente reaccionó, y sintiendo de nuevo latir con violencia el corazón que creyó haber perdido en la caída, lo miró con ojos de terror y echó a correr, arrojándole a la cara el vaso de barro, el cual, muy mal lanzado, cayó a los pies del brujo, saltando en mil pedazos.

Ya distante, dióse vuelta, y no sin temor, vió aún en el mismo sitio la figura del nigromante, cuya mirada torva sentíale penetrar por la espalda.

Una semana más tarde, Bernardo empezó a perder el apetito y una su-

De allí, segundos más tarde, lo sacaban sus amedrentados padres, llevándolo al lecho y permaneciendo en su compañía hasta que las luces de la aurora, con su presencia, silenciaban el ruego de sus corazones que, sin cesar, habían dejado transcurrir las horas, elevando plegarias fervorosas, invocando la piedad divina.

A la noche siguiente, volvió a repetirse la misma escena, pero esta vez los gritos de Bernardo no se oyeron tan violentos. Del rincón de su lecho salían gemidos lastimeros que parecían el lamento de un alma en pena que anduviese trashumante, buscando un refugio en el corazón desgarrado de los seres que lloraban su infinita ausencia.

Cuando llegaron a su lado los asustados viejos, el joven extendió hacia ellos sus brazos convulsos y les dijo,

Subieron por una escalera de piedra, hasta el laboratorio del mago. En los tramos de amplia superficie el viejo, que llevaba cogido por la cintura el cuerpo desfalleciente del muchacho, lo hacía descansar breves minutos, los cuales aprovechaba para consolar, con cariñosas palabras, la inquietud que lo dominaba.

Oyéndose solamente la voz del viejo, abrieron la puerta del laboratorio. Allí dió de beber al joven un licor por él preparado, que fué un bálsamo para sus nervios; pero que ponía la voluntad de Bernardo en manos del astuto acompañante.

Casi instantáneamente, el joven se repuso de su enervamiento, sintiendo que su cerebro se despejaba de esas brumas que lo habían atormentado, obscureciendo su pensamiento. Tranquilizándose, paseó sus ojos aletargados por la variedad de objetos que lo rodeaban.

Aprovechando la vuelta a la normalidad de su entendimiento, el viejo, con voz paternal, trató de rehabilitarse de la soez acusación del vulgo, que lo creía un amigo del demonio, con el cual realizaba, en concordancia, un arte supersticioso.

Él era un taumaturgo. Había consagrado su existencia a la realización de una magna idea. Esa obstinación de sesenta años, estaba dando sus frutos. El descubrimiento, cima de todos sus desvelos, pronto brillaría como un sol, llenando de luz un ancestral misterio.

Bernardo lo escuchaba sin pestañear, y, poco a poco, obedeciendo a los efectos del licor del mago, fué familiarizándose con su compañía.

El viejo comprendiendo que el joven ya era suyo; detuvo su charla, y señalando los objetos que tenían a la vista le dijo, dando una explicación detallada de cada cosa:

—Aquel aparato que ilumina con un reflejo rojo todo lo que nos rodea es un horno a reverbero; ese horno no lo apago nunca.

Y agrandándosele las pupilas con inefable emoción, fué acercándose a él, recibiendo en pleno rostro la caricia urente de las brasas. Después señaló los matraces, crisoles, lixivadores, alambiques, balones, retortas, vasos de precipitación y cubas de mercurio.

El roce auditivo de su voz fué amodorrando sus palabras, y largo rato quedóse contemplando, en un éxtasis silencioso, ese arsenal de frascos heterogéneos; pero de pronto, como quien despierta de un sueño, continuó desmenuando la madeja de sus pensamientos:



PERFUMERIA YRURGIA

ESPAÑA

FLORES DEL MAL

TU REJA

ORGIA

HINDUSTAN

MADERAS DE ORIENTE

Perfumes impuestos en las personas de gusto delicado, porque su encantador aroma subyuga y atrae.

LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS - JABONES

Cada caja de polvos marca

GOYESCA

contiene un delicado obsequio.

CONCESIONARIOS:

González, García & Cía. - Alsina 1056-58 - Bs. Aires



—Para llegar a este fin, no he reparado en los medios. Por eso aquella noche le di de beber, en vez de agua, el contenido de uno de esos balones. ¡Gracias a ello está usted aquí! Y después que asista a mi último experimento, le agradeceré desvirtúe la leyenda de brujerías que me atribuyen los pusilánimes montañeses de esta comarca.

Yo voy a tratar, sin causarle mal alguno, de separarle a usted el alma del cuerpo, sin cortar su contacto vital, materializándole, luego, esa esencia espiritual.

No se asuste usted. Con sus ojos presenciará el experimento. Una vez que hayamos logrado lo primero, y consiga, naturalmente, materializarle el alma, ésta recuperará el estado físico de su anterior encarnación. Porque usted, joven, como yo, somos los eternos peregrinos de la muerte.

Una vez materializado su espíritu, él nos contará su historia, sus amores y las tragedias que haya visto en su existencia de siglos ya fenecidos.

Bernardo, con sus sentidos prisioneros de la voluntad del viejo, merced a la bebida que le diera, oía sus palabras, regleando, en su semblante, una estupefacción de idiota.

—Todo lo que él nos diga—prosiguió diciendo el mago,—lo iré escribiendo en ese libro que está sobre la mesa, y que tituló: "Historia de las almas".

A las doce de la noche, daremos comienzo a nuestra tarea.

Se levantó, extrayendo de uno de los crisoles del horno una substancia transparente, que volcó en una taza de vidrio, dejándola sobre la mesa al alcance de su mano. Sin despegar los labios hizo una serie de viajes a los estantes de los frascos, y, finalmente, tomó una probeta y con ella volvió a la mesa, midiendo el contenido de

la substancia de la taza de vidrio.

Un ruido sordo, violento, se dejó oír.

Bernardo continuaba mirando la cara magra del viejo; pero, como a éste le pareció observar en él cierta inquietud, le dijo, interrumpiendo su tarea:

—No es nada. Son las almas que se reúnen en las torres del castillo, y algunas noches dejan caer una piedra. Allí se posan, como lo hacen en el mar, sobre el peñasco solitario, las bandadas de gaviotas, cansadas de revolotear sobre las olas bravías.

Tosiendo, volvió a sus raros preparativos. Al cabo de diez segundos se acercó al joven, y, dándole la taza de vidrio, le habló en la siguiente forma:

—Ya es media noche. Vamos a iniciar nuestro experimento. Acerque su rostro a ese recipiente y aspire el vaho que no ha de tardar en producirse.

Simultáneamente empezó a elevarse de ese objeto una columna de denso humo grisáceo.

Bernardo, como un autómatas, obedeció el mandato del mago, y, después de dos aspiraciones, cayó al suelo desvanecido.

El viejo se acercó a él y esperó, acompañando los minutos que transcurrieran con ademanes isócronos, como si quisiera elevar del suelo alguna cosa.

No tardó en formarse una nebulosa, encima de la cabeza de Bernardo, que fué haciéndose opaca. A medida que el mago hacía nuevos ademanes, esa nebulosa iba creciendo verticalmente en dirección al techo del laboratorio.

Emocionado el viejo, articuló palabras cabalísticas, y la nebulosa adquirió una forma humana, que fué acentuándose hasta lograr una materialización completa.

—¡Bien!—dijo el mago, brillándole en las pupilas una llama que parecía

correrle por el rostro, obligándole a hacer innumerables muecas.—Veo, por los gregüescos que tienes, que tuviste vida carnal en el siglo XVII. ¡Bien!... Habla que yo voy a anotar lo que tú digas en la "Historia de las almas".

El joven lo oía sin pestañear. Su parecido con Bernardo era exacto. Muy despacio se fué acercando a la mesa donde el mago se disponía a escribir, y, entreabriendo su boca, dijo: —Fuí pescador en las costas de Nor-

mandía...

—¿Qué más? ¡Sigue!... ¡sigue!...

No te detengas.

—Viví enamorado de los ojos de una bella mujer que me prometían el encanto de su luz maravillosa. Un celoso rival me hirió traidoramente al ir a buscarla para hacerla mi esposa. Ella, después de mi muerte, se casó con él... La maldad y la mujer siempre anduvieron juntas—subrayó el mago, frunciendo las cejas.—¿Dime, no podrías invocarla?

—Sí; aunque ella vive ahora en otro planeta.

—¡Sí!... ¡Oh!...

Pero sus enfáticas exclamaciones fueron súbitamente interrumpidas por una luz blanquecina que aureolaba la presencia de un ángel cubierto por una clámide inconsútil que, llevando en la diestra un aspersorio, alejaba al sorprendido viejo a uno de los rincones del aposento.

Cuando lo tuvo acurrucado, volvió resueltamente, junto al espíritu de Bernardo, y lo envolvió en su celestial ropaje, desapareciendo con él.

El mago, fuera de sí, le gritó, corriendo hasta la ventana:

—¡Maldito! ¡No quieres que yo revele el gran secreto! ¡Pero ya verás!... ¡ya verás!... ¡Las salamandras han descuidado la vigilancia, por eso me has vencido!...

La ira, poco a poco, fué ennegueciéndolo, y empezó a correr en distin-

tas direcciones, haciendo caer los frascos de los estantes.

Por fin cayó la máscara de su aparente cordura, y en el delirio de su demencia visionaria, lo arrastró en la vorágine de espasmódicas convulsiones.

Mientras ocurría esta escena en el laboratorio, el viejo cacoquímio hacía entrar por una puertecita secreta, a los padres de Bernardo, seguidos por el alcalde y los principales vecinos de la aldea.

Afuera los esperaba un cortejo de hombres y mujeres que salpicaban sus rezos con súbitas imprecaciones, esperando el desenlace de tan temeraria hazaña.

Al verlos llegar, el loco les arrojó el horno encendido, el que fué a chocar contra los frascos de ácidos inflamables, produciendo un vertiginoso incendio.

El miedo desconcertó a los presentes, los cuales recobraron nuevos bríos al divisar en el suelo el cuerpo de Bernardo. Conteniendo el furor indómito del brujo, que seguía arrojándoles balones y matraces, se apoderaron de él. Después huyeron despavoridos por la escalera de piedra. Mientras tanto, a sus espaldas, las explosiones producían un estruendo infernal.

Al oír esos ruidos formidables y al divisar el fuego que escapaba por las ventanas, aquella gente que esperaba ansiosa, echó a correr, llevando estampado en sus rostros empalidecidos un terror supersticioso. A ellos se unió el grupo que traía el cadáver de Bernardo junto con sus desolados padres.

La presencia del muerto hizo que brotara de sus corazones un clamor ensordecedor, que se elevó al cielo en raudas espirales como las llamas del ruinoso castillo, en el cual perecía el brujo, sin poder revelar el secreto que motivó su grandiosa locura.



Saloncito de señoras de una confitería central, una mesita rodeada de damas jóvenes, elegantes, perfumadas. Entre ellas se advierte alguna pintora, alguna música, alguna escritora... Seis de la tarde.

—Sí; bien dice usted; debiéramos llamarnos las mal ubicadas; qué cosa lamentable es para nosotras este gran Buenos Aires: estamos como fuera de centro... no encajamos a perfección en ningún ambiente; para algunos nos falta, para otros nos sobra... Conservamos la delicadeza interior, propia de la mujer, pero hemos perdido las apariencias de esta delicadeza, sus modos, sus "trucs"...

—Es que Buenos Aires es intelectualmente muy chato; las mujeres carecen de matiz: son una cosa u otra; no tienen verdadera aristocracia.

—¿Y qué entiende usted por aristocracia?

—El arte de haber perdido el escrúpulo burgués.

—Explíquese.

—Vea; llamo burgués a todo lo que no ha sido levantado por las ideas, tocado por el espíritu, ennoblecido y agilizado por el arte...

—La comprendo muy bien, y le voy a referir algo que denota el espíritu burgués de nuestro ambiente: un joven, delicado e intelectual, se enamora de una esposa digna y se lo hace saber enviándole un verso, como él, delicado y espiritual.

Esta señora pasa el verso a su esposo y por poco lleva a su enamorado a un duelo... no se puede concebir procedimiento más burgués; en una sociedad verdaderamente culta esto haría el descrédito moral de una mujer; entre nosotros, resulta un modo heroico de defensa...

—No tan heroico... cuando se pide ayuda...

—Hay que convenir que estamos en presencia de una mujer altamente honesta...

—Pero grosera; un verso merece consideraciones de otra especie.

—Según esto, usted afirmaría que las mujeres de Buenos Aires, en general, carecen de alma artística.

—No; poseen alma artística; pero sin cultivo, sin desarrollo; es un magnífico terreno pésimamente sembrado. Los espíritus se pierden todavía en las nebulosas de un arte también aburguesado.

—¿Qué ocurrencia! El arte es uno; no hay clases de arte.

—Amiga mía: las palabras han sido hechas para entenderse. ¿No se dice arte superior, arte inferior, arte primitivo? Pues permítame que pueda decirle, arte aburguesado.

—Ah!, ya entiendo; se refiere usted al arte del repujado, de los óleos lánguidos, de las ejecuciones mecánicas, del cuaderno de recortes ilustrado a pluma... de...

—Mejor diría yo arte doméstico.

—Es lo mismo. Todo lo doméstico es burgués.

—No podemos negar que somos mujeres y hemos caído en el arte doméstico y burgués de la critiquilla...

—La lengua femenina es siempre desobediente a quien la gobierna...

—Al contrario; muy obediente: obedece a lo más fuerte que hay en uno: el instinto. Todo lo demás es dorado más o menos sensible al agua de cloro.

—Pero está tremenda hoy; ¿qué dirían, si la oyeran, los espíritus a quien está zahiriendo?

—Me tendrían lástima. Créamelo. Una mujer que dice la verdad provoca siempre un poco de lástima.

—Sí; la verdad es siempre grosera. Molesta y resulta áspera hasta en la boca de los hombres. Por eso en la boca femenina debe estar siempre...

—La discreta mentira...

—Es más suave, más bella, más dulce, más social; en una palabra, más...

—Decente.

—Hija mía; use otra palabra, ¡esa está tan gastada! Se usa ya hasta en

TIJERETE O, por Alfonsina STORNI

los avisos de los diarios ofreciendo y pidiendo pensión...

—¿La molesta tanto el término? ¿No es usted persona decente?

—Oiga, mi buena amiga: yo soy la cosa y no la palabra. Así convenido, soy decente.

—Pero mal ubicada.

—Muy mal ubicada. Pésimamente ubicada; como está mal ubicado todo aquel que viva de ideas y de sentimientos, sobre todo, de "sus ideas y de sus sentimientos". Pero en un hombre, con ser esto difícil, es mucho más fácil que en una mujer. Imagine-se, pues, si mi caso será un caso de matiz.

—Y el mío.

—Y el mío.

—Pero Buenos Aires no está todavía hecho a este estado avanzado de un espíritu.

no encuentro, una altura de sentimientos indispensables para provocar mi amistad; la amistad sin competencia de sexo, amiga mía. Y no lo logro.

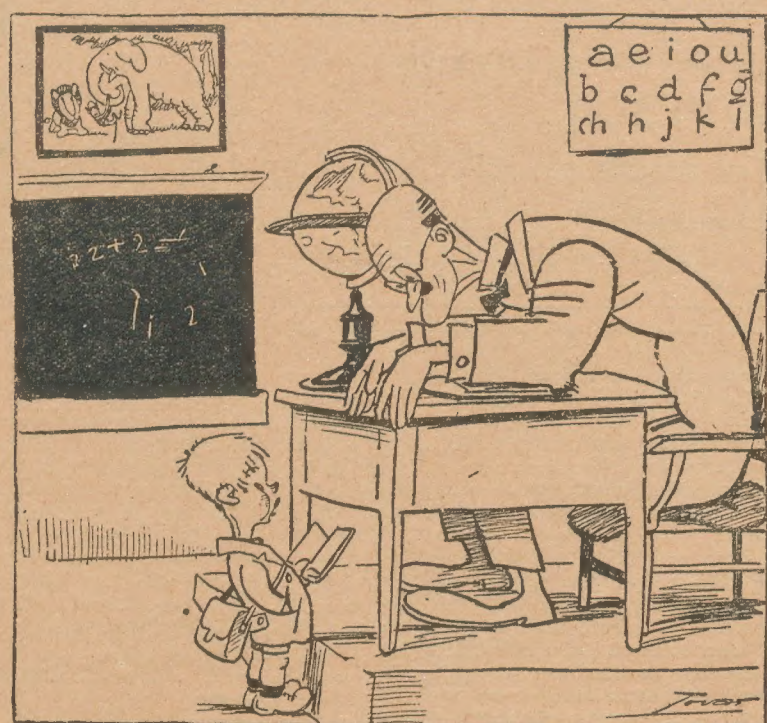
Es preferible la amistad masculina; por lo menos se ve una aliviada de la preocupación del trillete.

—Pero, estoy segura que tampoco encuentra la amistad masculina que quisiera y que el ambiente no se la perdona.

—Acaso: los hombres son, entre nosotros, demasiado latinos; luego, ya se lo dije anteriormente, por defectos de ambiente, sólo un contadísimo grupo ha aprendido a distinguir matices y con frecuencia nos sentimos molestas con una amistad que no comprende bien lo que se le pide.

—¿Usted hubiera querido que se produjera entre nosotras el fenómeno de los grandes y verdaderos centros

CLARIVIDENCIA



—Vamos a ver, Juanito: ¿cómo era que en tiempos de Matusalén las personas vivían cientos de años?

—¡Porque en aquellos tiempos no había automóviles!

—¡Cuidado! Todo lo avanzado es corrompido.

—Corrompido, para quien no sea avanzado, convengamos.

—¿Pero usted es anarquista? ¡Horror! ¿Y cómo se lo tenía, escondido!

—Todo artista es en el fondo algo anarquista: la manifestación violenta de la personalidad es la anarquía más simpática y más legítima de la naturaleza.

—No diga esas cosas. Se reirán de usted, la despreciarán, le negarán el derecho de vivir...

Y de eso me quejaba, pues. Por eso decía que estábamos muy mal ubicadas, que teníamos en este ambiente casi todo por perder y nada por ganar: a las mujeres que entre nosotros se nos ocurre escribir, pintar, componer, pensar, sentir, las paredes se nos caen encima: nada nos responde, nada que sea afecto verdadero y calor de alma. No podemos tener verdaderas amistades femeninas porque las mismas mujeres nos confunden y temen.

Luego yo, por mi parte, le pido a la amistad femenina una honradez que

intelectuales, donde el sexo no molesta las ideas y las ansias espirituales del artista. ¿Qué ocurrencia!

—Sí; bastante mala. Pero no cuesta nada tener ocurrencias.

—Sí, cuesta. Con una ocurrencia así, cualquier amiga suya tiene el derecho de retirarse de su lado y decir para sus adentros...

—Sí, nada más que dos palabras: ¡qué estúpida! O, si ustedes quieren, algo peor.

—Vea, comentando días pasados asuntos nuestros, de toda índole, con uno de los espíritus más selectos del país, me decía: convéngase, amiga mía; el peor mal que nosotros sufrimos es el desconocimiento y la falta de respeto, absoluto, por los fenómenos espirituales. No es un desconocimiento, o una falta de respeto social, es un desconocimiento íntimo, filosófico, si usted quiere; no hay más que observar el criterio con que se aplican las leyes penales para convenir en esto.

—Ah, pero ustedes lo quieren todo con mucha comodidad!

Hagan el ambiente. Hagan a sus amigos y a sus amigas. Es cuestión de hablar, de defenderse. ¿No creen ustedes en el contagio de la palabra?

Son los mejores los llamados a hacer. ¿Por qué se quejan siempre de esta tarea que es una tarea de selección?

—¡Muy bien, pero muy bien! Diga, mi buena amiga. ¿Usted observa en mi rostro rasgos cristianos muy pronunciados?

—Cristianísimos.

—¿Y en qué me lo conoce?

—En el arco de las cejas.

—¡Ah, si es por eso!...

—(Una señora a otra en voz baja). No haga plancha... ¿no ve que son pintados?

La nueva comisión de Bellas Artes

El Poder Ejecutivo ha resuelto designar una nueva Comisión Nacional de Bellas Artes, compuesta por hombres de arte de reconocida autoridad. En ella se deja el antiguo y apollado sistema, de hacer intervenir personas un tanto ajenas a los asuntos técnicos que se presentaban de continuo.

Hoy el régimen se establece por secciones. Los pintores tratarán de pintura, los arquitectos de arquitectura, los músicos, simplemente de música, lo que es bastante acertado. La buena voluntad siempre aparece, pues la buena voluntad sin dinero, es en estos casos perfectamente inútil para realizar grandes empresas.

La vieja Academia, hallábase en tren de rejuvenecimiento, por obra de un plan de estudios, que creaba la escuela Preparatoria, la de Artes Decorativas y la Superior de Bellas Artes. Sólo esta última pudo trazarse un camino. penosamente, gracias a la generosidad de don Ernesto de la Cárcova. Los otros dos institutos con artistas al frente, como Collivadino y Ripamonte, hicieron lo imposible: "la mujer más bonita del mundo, no puede dar sino lo que tiene". El programa se imorimó y los más descontentos se hicieron voces sobre su bondad. Mas los fondos no fueron otados, el presupuesto antiguo sirvió prolongando la general angustia: los estudiantes están encaneciendo en las aulas...

Dios permita que esta nueva Comisión de Bellas Artes tenga el arte de conseguir dinero, no sólo para poner en orden la enseñanza, para favorecer a los artistas argentinos y toda iniciativa encaminada a ennoblecir las cosas del espíritu, sino también para evitar que se destruyan nuestros tesoros artísticos, que hoy peligran en ese barracón que se titula "edificio del museo".

Anécdota

No suele ser la modestia la virtud predominante de los grandes artistas.

Cuéntase que había comprado Gambetta un cuadro que representaba un estudio de hombre, pintado por Courbet.

Un día del año 1869, el ilustre político convidó a almorzar en su casa al famoso pintor.

Terminado el almuerzo, pasaron al despacho de Gambetta, en donde estaba colgado el cuadro de aquél.

Courbet se detuvo ante su propia obra, contemplándola con entusiasta admiración.

—¡Es soberbio!, — exclamó Gambetta.

—¡Ya lo creo!, y tanto, — contestó el pintor, — ni Velázquez, ni el Ticiano, ni Rembrandt, nadie, ni yo mismo, podría ya hacer otro igual.

HOMEOPATICAS

EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

Con los fuertes calores de la estación, los refrescos están de rigurosa actualidad. Los chicos no tienen suficientes monedas como para ir a la confitería y por eso los toman en los kioscos o de los vendedores ambulantes; por otra parte, en la confitería les resultaría muy caro y temen ser considerados "alcoholistas"... ¡ojalá conservaran este pudor de los 18 años en adelante!

Siendo, entonces, grande la demanda callejera, Julio Sales, turco de nacimiento y aporreado por la suerte, ha decidido vender refrescos por la calle. En particular, su grosella atrae a los chicos y vende docenas de litros al día.

—Total, un poco de jarabe coloreado y agua— dice él.

Pero, llega un inspector de la oficina química municipal, toma una botella de grosella con las formalidades de práctica y la envía a examen. Resultado: jarabe coloreado con anilina. Consecuencias de esto: una multa a Sales y amenaza de quitarle la patente si reincide.

Sales, reincide a los pocos días; nueva multa. El inspector que ha ido esta vez, tiene instrucciones especiales y secuestra el carrito con todos los útiles y drogas del negocio. El mismo Sales explica la manipulación y la dosis de jarabe, agua y anilina roja: esta última en dosis capaces de matar un perro en pocas horas...

Con razón se habían encontrado canillitas en la plazoleta del mercado, atacados de náuseas, desvanecimientos y síncope que la Asistencia Pública no sabía a qué atribuir.

—Dígame usted mismo el castigo que merece, Sales;—le dijo el jefe de la oficina química.—Yo no sé ya qué hacer con usted.

—Senior, bor Dios ti la jura... yo tino cinco hijos qui mantener...

El jefe se convenció de la razón de Sales, y le perdonó.

PRODIGAR EL ELOGIO

—Usted, don Felipe, prodiga el elogio y a veces, sin motivo; yo le he oído hablar con mucha benevolencia de personas que, evidentemente, eran malas...

—Tiene razón, amigo Colorinches—me contestó.—Pero no es por mi culpa, sino, precisamente, de los demás.

Veo que le extraña a usted mi manera de hablar, y es necesario que le explique el por qué de mi proceder: un día hablé con una persona, cuyo nombre me reservo porque es íntimo suyo, y, confiado a su discreción, pues ha terminado estudios universitarios, le confesé mi juicio sincero, aunque desfavorable, sobre otra persona, ligada a los dos por antigua amistad de colegio.

Siguieron corriendo los días monótonos de la vida como hasta entonces, hasta que por una bagatela nos distanciamos; no estábamos de acuerdo en política, cosa común, como usted sabe, pero él era contumaz hasta morir y un poco necio por añadidura y se enojó conmigo.

Desde entonces, comencé por revelar mi juicio desfavorable a la persona de quien le hablé, lo que me valió la antipatía de ésta; y terminé por inventar lo demás para difamarme ante los que no me conocen bien...

Por eso adopté desde ese momento este expediente: vendo discreción, o la regalo si me la piden, y siempre elogio a todos, aun a los nulos, que así vivo tranquilo, y el que es elogiado sin razón, como no tiene capacidad para comprender la ironía de un elogio inmerecido, cree de buena fe que lo merece y todavía me lo agradece.

COMPAÑERISMO

Sabemos que los obreros tienen este comodín del compañerismo para ponerlo ante el peligro, como espantajo infalible contra el capitalista.

Mas, entre la gente culta también hay compañerismo...

Véase la muestra:

En el Colegio Nacional, lo mismo que en las demás dependencias secundarias de Glauquehelig, debía aplicarse el decreto de incompatibilidades del Ministerio de Instrucción, y los directores de la enseñanza estaban dispuestos a ser rigurosos. La voz de alarma cundió y los que poseían "padrino" político, corrieron en busca de amparo; en realidad se dió tiempo a todos para ponerse a cubierto, aunque los que no tenían defensor iban a ser maltratados. En este caso estaba un antiguo educacionista, de dicado por entero a la cátedra, con el beneplácito general de la población, que perdió irremisiblemente una cátedra...

La víctima de este sacrificio fué pronto comida de las fieras, y al poco tiempo el olvido niveló todos los recuerdos; Felices, el educacionista del caso, celoso en el cumplimiento del deber, fué el primero en reconocer la legalidad del despojo y acató sin protestas la medida.

A los pocos meses se trataba de dirigir un petitorio a las autoridades del ministerio, que, en verdad, era una rogativa vergonzante, implorando la no supresión del aumento de sueldos, amenazada por el Congreso, en el presupuesto del año próximo. Pasada la nota por entre los compañeros de trabajo y firmada ya por todos, Felices se negó, con términos duros, a subscribirla; era denigrante para él hacerlo.

Esto le valió las más variadas inyectivas de sus compañeros, que en seguida le pusieron por delante el fantasma del compañerismo...

A él, que nadie le recordó eso cuando realmente era justo invocarlo, ese compañerismo que ahora servía para defender una causa injusta, ya que todos, menos él, disfrutaban de dos o más cátedras.

ÚLTIMAS PALABRAS

Hemos leído por ahí, muchísimas veces, necedades dichas por hombres y mujeres célebres al morir, que mejor habría sido no divulgar, empuñando su memoria sin querer con ello. El "esto se acabó", o lo de "¡por fin!" y otras vaciedades se tienen a veces presentes

como sentencias o como modelos de "integridad de carácter", etcétera.

Paralelamente a éstos, considero dignos de figurar algunas personas que, si no fueron célebres en vida, conquistaron este derecho al morir, pues la sensatez les iluminó la inteligencia en el umbral del reino del Silencio. Sus frases, recogidas del anónimo, serían del tipo de estas dos que recuerdo:

"Esto deseaba yo: no molestar más a nadie", fué la exclamación de un héroe de la última guerra europea, arrojado a la caridad pública, por su propia patria, como pingajo que se tira a la basura porque ya no sirve más...

"Desde ahora no hablaré más", fueron las últimas palabras de una comadre de conventillo, septuagenaria correntina que hablaba más que cinco loros comprovincianos suyos...

J. C. M.



Servicio sentimental!

Si la distinción y el refinamiento constituye un hábito en usted, le recomendamos se sirva probar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario, Santa Fe: ENTRE RÍOS, 864

LA "CANCIÓN DE NOCHEBUENA", de DICKENS

"Si yo pudiera hacer mi gusto, cuanto idiota anda por ahí con su '¡Feliz Navidad!' en los labios, debería ser encerrado en el horno junto con su torta y enterrado con una estaca de olivo clavada en el corazón."

Con estas terroríficas palabras revela Dickens el carácter de Scrooge, el personaje principal de la "Canción de Nochebuena".

La escena pasa en Londres; en esa parte de Londres lúgubre y sórdida y desgraciada que Dickens conocía y amaba y comprendía y que el turista pasa por alto, porque no tiene absolutamente nada pintoresco.

En una oficina obscura y mugrienta, la víspera de Navidad, es donde encontramos a Scrooge contando su dinero, negándose a contribuir a una obra pía, rechazando a puntapiés la invitación de su jovial sobrino para la comida de Navidad, renegando contra el asueto que va a tener al otro día su atemorizado dependiente Bob Cratchit, y amenazándolo con descontarle por eso media corona del sueldo.

No se escatima una sola línea negra para hacer del viejo Scrooge el más ruin-tacaño que haya existido alguna vez en un cuento de aparecidos.

Se sabe que en otro tiempo Scrooge tuvo un socio llamado Marley, tan antipático como él mismo. Marley ha muerto, y cuando Scrooge vuelve a su solitaria y misera casa, aquella víspera de Navidad, el espectro de Marley se le aparece. Llega haciendo rechinar una cadena compuesta de "cofreillos, llaves, candados, libros mayores, contratos ante escribano y pesadas bolsas hechas de acero"; y cuando Scrooge comenta tan singular atavío, el duende explica:

—Llevo la cadena que forjé en vida. Yo la hice eslabón por eslabón, yarda por yarda; yo me la ceñí por mi libre arbitrio, y por mi libre arbitrio la usé. ¿Es acaso extraño para ti su aspecto?

El espectro de Marley hace otras consideraciones altamente morales que expresan su remordimiento por no haber sido generoso en vida, e incita a Scrooge a que se reforme antes de que se convierta en duende. Lleva su bondad hasta el extremo de desarrollar todo un plan de catequización, para lo cual se desvanecer, a fin de dar lugar a la primera de tres apariciones.

Este es el Duende de la Navidad Pasada. El aparecido lleva a Scrooge a los primeros años de su vida y le muestra su propio ser, joven, en otras Navidades, cuando era tan jovial y generoso como debe ser un buen muchacho. Aquí sigue él, como en un kinetoscopio, las huellas de su propia corrupción. Ve a su hermana, con quien ha sido malo—la madre de su amable sobrino desheredado,—y ve a la niña que rompió su compromiso con él, porque él había llegado a amar más al dinero que a su prometida.

El segundo visitante es el Duende de la Navidad Presente. Este lo arrastra rápidamente por las calles y por las casas donde la gente celebra la Navidad con alegre pobreza. Y esta es, precisamente, la parte del cuento que más ha contribuido a su extraordinaria popularidad en los países de habla inglesa.

El invisible Scrooge es introducido en la casa de su dependiente Bob Cratchit, donde el señorito Pedro Cratchit "sopla el fuego hasta que las papas empiezan a bullir y a golpear la tapa de la cacerola pidiendo que las saquen de allí y las pelen". Un centenar de toques domésticos, festivos como éste, revelan el afecto

Ningún escritor moderno o contemporáneo ha realizado mejor que Charles Dickens, en la ocasión en que se conmemora la Natividad de Jesucristo, los principios de bondad para con los pobres y los desgraciados, que el mártir del Calvario proclamó y que para el mundo civilizado separan en dos grandes divisiones contrapuestas la historia entera de la humanidad, y por esta feliz inspiración, la "Canción de Nochebuena" del genial autor inglés ha sido considerada siempre el primero de todos los cuentos de Navidad. Aprovechamos la circunstancia de que un conocido escritor norteamericano, Mr. H. K. Chambers, ha hecho una síntesis de este cuento, que su autor escribió con las proporciones casi de una novela, para dar a conocer, en homenaje al día de hoy, su interesante argumento, que es el siguiente:

simpático con que el autor trata a la humilde familia de los Cratchit, y que se extiende a varias otras de las familias que intervienen en la acción. La señora Cratchit, y los hermanitos Cratchit, y Bob Cratchit con el derrengado enanito Tim montado en sus espaldas, forman un grupo íntimo, conocido y querido donde quiera que hay fiestas de aficionados y jóvenes seño-

tituye una de las páginas inmortales de esta obra. Hela aquí:

Entró Bob, el padre, con no menos de una vara de su boa de lana, privada ya de fleco, colgándole por detrás, y su rozado traje zurcido y remendado, para que pareciera en sazón, y Tito Tim montado en sus espaldas. ¡Pobre Tito Tim!... traía una

Tim de caballo puro por todo el camino desde la iglesia, y llegaba cam-pante a casa.—¡No venir el día de Navidad!

A Marta no le gustaba verlo contrariado, ni aunque fuera en chanza; de modo que salió prematuramente de detrás de la puerta del armario, y corrió a echarse en sus brazos, mientras los dos hermanitos Cratchit se apoderaban bruscamente de Tito Tim y se lo llevaban al lavadero, contiguo a la cocina, para que pudiera oír cómo cantaba el budín en el caldero.

—¿Y cómo se ha portado Tim?—preguntó la señora Cratchit, así que se hubo burlado de Bob por su credulidad, y que Bob hubo abrazado a su hija con gran contento de su corazón.

—Tan bueno como el oro —dijo Bob,—y mejor también. A veces se pone pensativo, y se queda inmóvil mucho tiempo, y piensa las cosas más extrañas que se hayan oído nunca. Me dijo, al volver a casa, que deseaba que la gente lo viera en la iglesia, porque era paralítico, y podía gustarles a ellos recordar en el día de Navidad a Aquel que hizo caminar a los tullidos y ver a los ciegos.

La voz de Bob era trémula cuando contó esto, y tembló más aún cuando dijo que Tito Tim estaba haciéndose más fuerte y animado.

Se oyó que golpeaba el piso la activa muletita, y volvió Tito Tim, antes de que se hablara una palabra más, escoltado por su hermano y hermana hasta su taburete junto a la estufa; y mientras Bob, recogiendo las mangas—como si ¡pobre hombre! pudieran llegar a raerse más de lo que estaban,—componía en un jarro, con ginebra y licores, cierta mixtura caliente, y la revolvió y revolvió, y la ponía a hervir en el fuego de la estufa, el señorito Pedro y los dos ubieus hermanitos Cratchit iban a buscar el ganso, con el que pronto volvieron en pomposa procesión.

Siguiese tal barandía, que se hubiera pensado que un ganso era la más rara de las aves, un fenómeno emplumado, junto al cual un cisne negro habría sido la cosa más corriente, y a la verdad, el caso era más o menos tan extraño como eso en aquella casa. La señora Cratchit hizo silbar al fuego la salsa (pronta de antemano en una cacerolita), el señorito Pedro majó las papas con vigor increíble; la señorita Belinda echó el azúcar a la compota de manzana; Marta repasó los platos calientes; Bob llevó a Tito Tim al lado de él a un extremo de la mesa; los dos hermanitos Cratchit arrimaron sillas para todos, sin olvidar las propias, y montando la guardia, cada uno en su sitio, se atascaron la boca con la cuchara, no fuera a ser que chillaran pidiendo ganso hasta que les llegara el turno de ser servidos. Al fin quedó colocada la vajilla, y se bendijo la mesa. Signió a la oración una pausa en la que nadie respiró, y la señora Cratchit, después de mirar lentamente en todo su largo el cuchillo de trinchar, se preparó a hundirlo en el pecho; pero cuando lo hizo, y cuando el tan esperado chorro de relleno saltó afuera, un murmullo de placer se levantó de todo el contorno de la mesa, y hasta Tito Tim, excitado por los dos hermanitos Cratchit, golpeó sobre el tablero con el mango de su cuchillo, y gritó débilmente: "¡Hurra!"

Nunca ha habido un ganso semejante. Bob dijo que no creía que hubiese habido nunca un ganso cocinado como aquél. Su ternura y aroma, tamaño y baratura, fueron los temas de la admiración universal. Estirado con com-



La Vascongada S.A.



(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cia. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

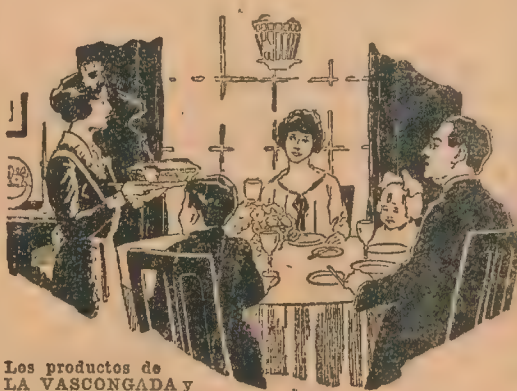
EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
Y LAS HARINAS EXTRAFINAS marca "G A P"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570 — U. T. 1128, Flores.
YERBAL, 2239 — U. T. 5835, Flores.

BELGRANO { Fco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señora:

Entre estas harinas
elija la de su agrado.

Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentejas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Chuño y Avena
Arrollada.

Todas elaboradas en
nuestra usina.
Exija usted que los
envases tengan esta
marca.



ritas ingleses o americanos que reciben trozos en ellas.

Pero, si hemos podido perseverar hasta aquí en nuestra ingrata tarea de hacer síntesis, nos declaramos irremediabilmente vencidos por la tentación de reproducir íntegramente, para deleite de nuestros lectores, la descripción de la comida de Navidad en casa de estos Cratchit, relato que cons-

muletita, y sostenía sus miembros una armazón de acero!...

—¡Cómo! ¿Dónde está nuestra Marta?—exclamó Bob Cratchit, mirando a su alrededor.

—No ha venido,—dijo la señora Cratchit.

—¡Que no ha venido!—dijo Bob, con un decaimiento repentino de su buen humor; porque había servido a

LA NATURALEZA ES CIEGA

y avanza recta e inflexible hacia sus fines. Empujado por ella va el hombre. Pero ella ni lo ve, ni lo oye, ni lo siente. Con idéntica impasibilidad lo halaga o lo tortura, lo levanta o lo derriba, lo crea o lo destruye. El hombre, sin embargo, usando de las mismas fuerzas que ella le otorga, ha ido, poco a poco, aprendiendo a defenderse.



Así, por ejemplo, tratándose de los dolores físicos, la ciencia humana ha luchado hasta llegar al descubrimiento de la

CAFIASPIRINA

que es el analgésico perfecto, pues no sólo alivia rápidamente los dolores de cabeza, muelas y oídos; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por los excesos alcohólicos; etc, sino que levanta las fuerzas e imparte al organismo una grata sensación de bienestar. **NUNCA AFECTA EL CORAZÓN.** En tubos de veinte tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.



pota de manzana y con papas majadas, fué comida suficiente para toda la familia; a la verdad, como lo dijo la señora Cratchit con gran delicia (observando un pequeño átomo de hueso que había quedado en la fuente), ¡al fin no se lo habían comido todo entero! Sin embargo, todos habían tenido bastante, y los hermanitos Cratchit, en particular, ¡estaban de salvia y de cebollas hasta las cejas! Pero, en seguida, mientras la señorita Belinda cambiaba los platos, la señora Cratchit salió de la pieza sola—demasiado nerviosa para llevar testigos,—a fin de ir a levantar el budín y traerlo adentro.

¡Supongan por un momento que no estuviera bastante cocido! ¡Supongan que se deshiciere al darle vuelta para sacarlo! ¡Supongan que alguno hubiera saltado la pared del fondo y lo hubiera robado, mientras ellos estaban entretenidos con el ganso... suposición ante la cual los dos hermanitos Cratchit se quedaron lívidos. Se supusieron horrores de todo género.

¡Albricias! ¡Vapor en gran cantidad! El budín estaba ya fuera del caldero. ¡Un olor como de día de lavado! Era la servilleta. Un olor como de una fonda y de una pastelería contiguas, con un lavadero al lado! ¡Era el budín! En medio minuto la señora Cratchit estuvo de vuelta—encendida, pero sonriendo orgullosamente—con el budín como una bala de cañón moteada, tan entero y firme estaba, ardiendo en la mitad de un cuarto de cuartillo de aguardiente inflamada, y con una ramita de olivo por penacho.

¡Oh! ¡un budín maravilloso! ¡Bob Cratchit dijo, y muy tranquilamente, que lo consideraba como el triunfo más grande que la señora Cratchit había alcanzado desde su casamiento. La señora Cratchit dijo que, ahora que se había quitado un peso de encima, confesaría que tenía sus dudas sobre la cantidad de harina. Todos tuvieron

que decir algo sobre él, pero nadie dijo ni pensó que aquél era un budín enteramente pequeño para una familia numerosa. Hubiera sido una maniobra herejía hacer eso. No habría habido un Cratchit que no se abochornara al indicar semejante cosa.

Al fin la comida terminó del todo, se despejó el mantel, se barrió el hogar, y se atizó el fuego. Se probó la mixtura del jarro y se consideró perfecta; se pusieron manzanas y naranjas sobre la mesa, y una pala llena de castañas en el fuego. Luego toda la familia Cratchit se alineó alrededor del hogar en lo que Bob Cratchit llamaba un círculo, queriendo decir un semicírculo, y junto a Bob Cratchit se hizo el despliegue de la cristalería doméstica. Dos grandes vasos y un tazón sin asa.

Estos servían, sin embargo, para contener el caliente menaje del jarro tan bien como copas de oro podrían hacerlo, y Bob lo sirvió con miradas radiantes, mientras las castañas silbaban en el fuego y crepitan ruidosamente. Luego Bob propuso:

—Feliz Navidad para todos nosotros, queridos míos! ¡Dios nos bendiga!

Lo que la familia repitió en coro. —¡Dios nos bendiga! —dijo Tito Tim, el último de todos!

El Duende de Navidad Presente saca de esta escena a Scrooge en el momento mismo en que empieza a interesarse vivamente por la suerte de Tito Tim, quien, según le hace saber su acompañante, está en peligro de morir, si alguna benévola influencia no interviene. El duende se lleva a Scrooge en rápida jira para que vea cuán brillante y alegremente se celebra la Navidad en un faro solitario, en un buque en alta mar, y en otros sitios ingratos.

Una tercera aparición ocupa el lugar de la segunda. Preso en las garras

del Duende de la Navidad Futura, Scrooge se ve a sí mismo muerto, sin uno que lo llore, robado de su mortaja por los demonios devoradores de cadáveres que se hacen cargo de su cuerpo.

Oye una conversación entre un hombre meritorio y su esposa que no pueden dejar de alegrarse de su muerte, pues él estaba a punto de arruinarlos en el curso de sus usurarios negocios. Luego entrevé la casa de los Cratchit con Tito Tim muerto y el padre con su salud quebrantada.

Todo esto está diestramente manejado, de tal modo que Scrooge se llena de vago horror, sin saber quién es el muerto... aunque debería adivinarlo. La pesadilla llega a su momento culminante cuando Scrooge ve la tumba y lee su propio nombre en la lápida.

Scrooge despierta angustiado, y el duende se desvanece asumiendo las formas de un pilar de la cama, y es la mañana de Navidad.

Scrooge es otro hombre. Empieza el día comprando el pan más grande que hay en el mercado, y enviándolo a los Cratchit. Da dinero a los mendigos, desea a todo el mundo una feliz Navidad, y se comporta enteramente como si hubiera perdido el juicio. Al tropezar con el recaudador de fondos para obras pías, le ofrece un cheque cuya magnitud deja al buen hombre con la boca abierta. Va a comer a casa de su sobrino, y trata con cariño a sus parientes.

A la mañana siguiente va a la oficina más temprano que de costumbre, esperando sorprender a Bob Cratchit en el acto de llegar tarde. Así sucede.

—Vea, voy a decirle una cosa, mi amigo—dice Scrooge.—No estoy dispuesto a tolerar estas cosas por más tiempo. Y por lo tanto—continúa, saltando de su banco y dando a Bob tal tirón del chaleco, que le hace tambalearse,—y por lo tanto, voy a subirle el sueldo!

Tito Tim no se muere, por supuesto.

El conde aventurero

El escándalo del día en Budapest ha tenido por héroe a un conde francés, muy conocido en los círculos aristocráticos de París, Viena y Budapest.

El conde había llegado hace tiempo a Viena, donde llevaba una vida de gran lujo y ostentación.

Ultimamente tenía concertada la boda con una joven hermosísima, hija de un ex presidente del consejo y en posesión de una de las mayores fortunas de Hungría.

El conde seguía realizando gastos dispendiosos y habitaba en uno de los mejores hoteles de Budapest. Sus automóviles competían con los de las familias más ricas de la nación.

Ultimamente manifestó que se había asociado al banquero Ladislaus Kalman. Lo más notable del caso es que los funcionarios de la casa de éste llegaron a persuadirse de que en realidad era uno de los jefes del Banco. El único que lo ignoraba todo era el banquero Kalman.

Cierto que éste pasaba por íntimo del conde, y hasta le había prestado cinco mil pesos oro para que aquél venciera dificultades pecuniarias que padecía; pero en modo alguno le había asociado a los negocios de la casa.

Un día fué detenido Kalman, a causa de una denuncia misteriosa, y permaneció dos días a disposición de las autoridades; mas al cabo de este tiempo se reconoció la falsedad de la acusación que sobre él pesaba y lo pusieron en libertad. Pero cuál no sería el asombro del banquero cuando, al regresar a su domicilio, se encontró con que todos los fondos de la caja habían desaparecido y de los salones de su morada se habían llevado los tapices, las alhajas y los cuadros de valor y objetos de arte que poseía.

LAS TRES GRACIAS,

por
Mamerto Fidel QUINTEROS

(Del libro "Memorias de un negro del Congreso", recientemente aparecido).

He sido compañero en la Cámara, de tres notables negros, cada uno bajo distinto punto de visto. Manuel G. Pérez, Angel Lima y Marcos Tiseira.

Los tres de pura raza africana, retintos como la noche, y los tres fieros como demonios.

Me ocuparé de ellos, en el orden en que los he nombrado.

El negro Pérez, resumía en su persona, lo que es hoy el personal de la Biblioteca del Congreso, y de la oficina de Información Parlamentaria, de la Cámara de Diputados.

Normalmente, era en la casa vieja, el ordenanza de la biblioteca. Efectivamente, fué el ordenanza, el bibliotecario y todo.

En esos tiempos, los legisladores eran personas en su casi totalidad, de vastos conocimientos y por lo mismo, con sed de adquirir siempre otros nuevos.

El tipo de soberbia suficiencia, recién en los últimos años, fué conocido en la Cámara.

Cuando alguno de esos hombres del antiguo régimen, debía defender o impugnar asuntos en discusión, lo hacía por sus convicciones que derivaban de su preparación. Pero inseguro y desconfiando sobre ella, como ocurre con los que realmente saben, acudía a los libros para ratificar o reafirmar esas convicciones.

Así he presenciado, que personajes de verdad, no desdenaban dirigirse a Pérez, para preguntarle con cortesía: ¿Tiene usted alguna obra fuera de tales y tales que ya he visto, que se ocupe de tal asunto?

A lo que invariablemente, sin titubear, Pérez, que no disponía de más catálogo que el de su memoria, respondía o con una negativa rotunda y consciente, o trayendo los tomos que le habían sido solicitados, y la seguridad al mismo tiempo, de que por lo menos en la casa, no existían otros que se ocuparan de la materia.

Ese hombre, negro y feo, sabio y modesto, esa verdadera institución, ganaba ciento veinte pesos mensuales; su sueldo de ordenanza. La partida asignada en el presupuesto, para bibliotecario, fué religiosa y puntualmente percibida por diversos altos empleados, que si conocían la biblioteca, nunca se rebajaron a ensuciarse las manos con el polvo de sus libros.

Angel Lima, o más propiamente Angelito, es un negro de edad indefinida, pero seguramente mayor que Matusalén.

Estuvo al servicio del abuelo de don Mariano de Vedia, del padre, del mismo don Mariano, y de los hijos de éste.

Es ocurrencia sin pretender serlo, pues comúnmente se le ve de mal humor y rezongando.

No hace mucho, prestaba sus servicios en la Comisión de Guerra y Marina. Su presidente, el diputado coronel Alfonso, que debía estudiar detenidamente un asunto, le había dado orden de no anunciarle a nadie, de no molestarlo, y de no entrar para nada a la sala de la comisión.

Estaba Angelito aburrido y bostezando, despatarrado en su silla de la puerta, cuando llegó el coronel Benavidez, persona de toda confianza del presidente Irigoyen, en ejercicio entonces del poder.

Anúncieme al coronel Alfonso, soy el coronel Benavidez, dijo dirigiéndose al ordenanza.

Angelito contestó que no podía, y

explicó las órdenes que se le habían dado.

—No importa, volvió a decirle imperiosamente, le ordeno que me anuncie. Y ante la nueva negativa, se puso furioso, y lo amenazó con pegarle unos pescozones, si no le obedecía.

¡Quién hubiera creído que Angelito conservaba tales bríos!

Se irguió como uno de esos muñecos de resorte que saltan de las cajas de sorpresa, al mismo tiempo que se expresaba así: "Usted señor coronel, me pegará si quiere y si puede, pero no dejaré de recibir la lección de disciplina, que en este momento le está dando el negro viejo que tiene a su

lito de inmediato, y de muy buena gana. Treparon grandes escaleras, y llegaron a la azotea, donde jugaba un chiquilín bajo la vigilancia de su niñera.

—Ahí lo tiene señor, dijo el portero señalando al chico.

—Pero amigo, yo a quien busco es al padre, no a esta criatura con la que no tengo nada que hacer.

—Perdone señor,—le respondió Angelito.—Pero usted me preguntó por Marianito. Si me hubiera preguntado por el señor don Mariano de Vedia, le hubiera contestado que no estaba, y que aún cuando estuviera, quién sabe si hubiera podido recibirlo, porque

tinuación cualquiera, para que concluya el acongojante y penoso silencio.

Angelito estaba de servicio en la barra baja que queda a la izquierda de la presidencia, en ese corralito destinado a los senadores y a varias especies de distinguidos ex.

Cuando se produjo la pausa a que me refiero, uno de los asistentes a esa barra, dijo en tono entre chusco y asombrado. Ya se cortó el pollo.

Lo oyó Angelito, y aproximándosele, le dijo a su vez sin averiguar quién era y sin ninguna ceremonia. El que se va a cortar solo de aquí, si no se calla la boca, es usted. ¡Se necesita ser pavo para no darse cuenta de que don Mariano hace eso de coqueto, para que lo escuchen mejor!

Cuando su patrón era presidente del comité del Partido Autonomista Nacional, de la capital, Angelito compartía algunas de las sonrisas, cumplimientos y consultas que los aspirantes dedicaban al que ejercía la alta autoridad del partido.

—Che,—le dijo un día don Pedro Cernadas, que andaba en trances de candidato.—¿No te parece que yo puedo ocupar una banca en el Congreso?

—No, don Pedro, no puede,—le respondió.—Es imposible.

Ante la actitud de extrañeza de don Pedro, que se le había quedado mirando fijamente, agregó, porque usted necesita dos, don Pedro.

Y efectivamente, cuando el señor Cernadas fué a ocupar su banca, se encontró en la imposibilidad de hacerlo, hasta que no se la conformaron a las asentaderas.

Y por último, para que no me resulte demasiado extenso el espacio que dedico a este ex colega, transcribo a continuación, la renuncia y fundamentos, con que pretendió abandonar el servicio de la familia, a cuyas cuatro generaciones, había hecho perder más de una vez la paciencia:

"Buenos Aires...

Señor don Mariano de Vedia.

De mi mayor consideración y respeto.

Presento a usted señor, mi renuncia indeclinable del modesto empleo que en su casa vengo desempeñando desde tantos y tan largos años atrás, porque estoy harto de ser el negro de los patrones, y el blanco de los sirvientes.

Salúdalo muy atentamente:

Angel Lima."

Marcos Tiseira, era un caudillo entre los hombres de nuestro color, con prestigio personal que hizo valer, para ayudar a los que le merecieron simpatía, o para combatir a los que no fueron de su agrado.

Era franco tirador, y no estuvo nunca afiliado a ningún partido.

Guitarrero, payador, cuchillero, y desgraciadamente para él, muy aficionado al "alpiste". Esa afición, lo ha llevado al estado lamentable en que hoy se encuentra: achacoso y "bi-choco".

Me olvidaba decir que es tuerto y algo rengu, lo que no impedía que tuviera en sus buenos tiempos, un certero golpe de vista, y una agilidad como de gato.

De los nuestros, es el que más trabajo ha dado a los influyentes, para sacarlo de la comisaría.

Todas sus entradas fueron motiva-

Obtenemos otro triunfo

GRAN CARRERA DE AUTOMOVILES

PRIMER PREMIO

Copa Duggan y \$ 1.000.— m/nacional

para la categoría de coches de cilindrada inferior a 3 litros.

Hónrenos con su visita y tendremos el gusto de acompañarlo a examinar un "GRAY"

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

BOS MITRE 1215 ORIGLIO e Hijos BUENOS AIRES

frente, que también ha sido soldado. A Angel Lima podrán matarlo, pero no se conseguirá que infrinja una consigna. Y ahora, lo saludo, no le hago caso y me mando a mudar". Dicho esto, hizo la venia, giró sobre los talones, y desapareció de la vista del coronel, en un momento bastante oportuno, me parece.

En otra ocasión, estando en sus funciones de portero de don Mariano de Vedia, se le presentó un periodista que conozco mucho, pero cuyo nombre se me escapa.

Hombre alto, de grandes bigotes rubios, y muy confianzudo. Está Marianito?—preguntó.—Ante la respuesta afirmativa, pidió ser conducido a su presencia, a lo que accedió Ange-

no es tan fácil tratar con el señor don Mariano, como con Marianito...

Al discutirse en la Cámara la intervención a la provincia de Buenos Aires, ilegalmente decretada por el presidente Irigoyen, don Mariano de Vedia, cosechó uno de sus más merecidos laureles como orador.

La gente contenía la respiración para oírlo, y tanto amigos como adversarios, demostraban en sus semblantes, la admiración de que estaban poseídos, ante la elocuencia incomparable de que estaba haciendo gala.

En un momento de su discurso, se produjo una pausa algo prolongada, una de esas pausas que producen angustia en el oyente, que producen también el deseo de dar a gritos una con-



das por peleas, nunca por pillerías, lo que no hubiera sido concebible. Y esas mismas peleas, en ningún caso ocasionaron graves consecuencias. No porque peleara a cachetadas como los gringos, nada de eso, pues usaba una formidable daga, sino porque no tiró en su vida una sola puñalada.

Se limitaba a colocar un barbijó, su marca como él decía, la que si le daban tiempo y ocasión, llegaba de oreja a boca.

Con motivo de realizarse un almuerzo campestre en el bosque de Palermo, para festejar el cobro del aguinaldo de fin de año, tuve oportunidad de presenciar la más resonada de sus hazañas.

En el programa figuraban empanadas, loco, carbonada, mazamorra, y qué sé yo cuántos otros comestibles, y en cuanto a los "bebestibles", vino carlón, cerveza, anís, y ginebra, todo bien abundante, como corresponde a criollos viejos, que no tienen nada de amarretes. Después payada, y baile. Este último número no llegó a cumplirse, quedándose las muchachas con las ganas.

Asistía también una patota de ordenanzas de la Casa de Gobierno, a la que habíamos invitado para hacerla rabiar. Mala gente, que nos tenía tal envidia, que les corroía las entrañas.

Esa pasión era constantemente alimentada por la justa diferencia de nuestros sueldos respectivos, ellos ganaban ochenta pesos, y nosotros ciento veinte, sin contar el aguinaldo de un mes por cada doce, que gracias a Dios, nunca nos faltó.

Llevaron los ejecutivos, su pollo para la payada. Un tal Timoteo. Nosotros lo teníamos a Marcos, y nos dábamos por satisfechos.

Durante el almuerzo, todo anduvo bien, salvo una que otra indirecta cambiada entre Marcos y Timoteo.

De este último, sus amigos nos contaban cosas como para asustarnos.

Por mi parte, he sido siempre algo escéptico en lo que a hombradas se refiere. Me parece que los guapos viven más de lo que de ellos se cuenta, y los mismos dejan contar, que de lo que realmente hayan hecho, o sean capaces de hacer.

Ese día, tuve ocasión de arraigarme más en mi convicción.

Era Timoteo un negro grandote y compadrón, hablaba a gritos como si quisiera llevarnos a todos por delante, y hacía cimbrar su cuerpo con cada quebrada como para partirlo.

En cambio Marcos, al lado de él, no aparentaba nada. De estatura más bien baja, delgado, tuerto, rengó, y si no fuera por el fuego que su único ojo despedía, cualquiera lo hubiera tomado por un infeliz.

Llegó la hora de la payada.

Timoteo quería que Marcos cantara primero, y Marcos se negaba, diciendo que él había sido desafiado.

Todos intervinimos en la discusión, formando como es lógico, dos bandos contrarios. No hay para qué decir, que cada bando daba la más completa razón al campeón que lo representaba.

La cosa amenazaba con no terminar nunca, o con terminar mal; alguna culpa de ello la tenían el carlón y la ginebra, cuando Timoteo cortando la discusión, se dirigió con aire soberbio a su banco, y empujando la guitarra que rápidamente templó, comenzó los bordoneos y rasguídos más en armonía con su condición de compadre.

Marcos por su parte, se sentó también y con aire humilde, se dispuso a escucharlo y a contestarle.

Timoteo cantó una décima bastante buena, y seguramente aprendida de memoria. Se refería a las injusticias del destino, que más da a quien menos merece, y en cambio hace sufrir necesidades a los más meritorios y trabajadores.

Un aplauso prolongado de los contrarios, premió la intención evidente de lo que acabábamos de oír.

Acallado el bullicio, le tocó el turno al nuestro.

Se acompañaba con una sencilla milonguita, y respondió que las cosas no eran tan injustas como se decía; que el mayor beneficio, se daba al mayor valor; que no era posible que se pagara lo mismo, al hombre útil y con conocimientos, que a los que trabajaban bajo su dirección, y sin inteligencia, como las bestias.

Aquí fuimos nosotros los que aplaudimos.

Siguió el contrapunto, y fué subiendo el tono de las alusiones y de lo que directamente se decían.

Timoteo manifestó su opinión, de que debía suprimirse el Congreso, que no servía sino para hacer perder tiempo, y obstaculizar la labor del Poder Ejecutivo al mismo tiempo que alimentaba a una pandilla de zánganos negros y blancos, que creían que la labor consiste en charlar, y en estar todo el día tomando te, y comiendo golosinas.

Evidentemente las cosas iban tomando mal cariz.

Esos ataques al privilegio parlamentario, no podían ser tolerados por nosotros, sin que nos sintiéramos como cómplices de una flagrante violación constitucional, y no la toleramos. Todos increpamos al cantor, intimándole que guardara compostura. Sus compañeros lo rodearon, por lo que pudiera suceder.

A pesar de la algarabía pudimos oír la réplica de Marcos, en la cual llamaba al orden al insolente, y lo amenazaba con hacerlo personalmente responsable de sus palabras.

Timoteo a su vez, empleó el mismo tono, incurriendo en personalismos antirreglamentarios. Seguramente por ser los últimos, recuerdo los versos o lo que sean, con que terminó la diversión.

Con voz que le silbaba en la garganta, el campeón contrario cantó así:

Swastika Swastika Swastika Swastika Swastika Swastika Swastika Swastika

A n o c h e c e r

De la tarde que declina se disipan los celajes,
y la sombra lentamente va tendiendo su crespón...
¡Ya callaron los gorjeos que animaban los ramajes,
y en la rústica capilla vibra el toque de oración!

Ya los campos se humedecen con la caída del rocío
desprendiendo suave aroma de gramilla y trebolar...
¡Y cual fúlgidos diamantes arrojados al vacío
las estrellas misteriosas ya principian a brillar!

Las viviendas esparcidas en la vaga lejanía
ya desprenden en la sombra de las luces el fulgor...
¡Y resuena en el ambiente la sonora sinfonía
de los grillos desgranando su monótono rumor!

Ya llegaron a las casas los cansados labradores
olvidando sus fatigas en la cena familiar...
¡Y una moza pensativa se quedó en los corredores
escuchando el eco vago de un lejano galopar!

¡Ya cesaron los rumores!... De la noche tan tranquila
nada turba en el ambiente la sutil serenidad...
¡Y aparece en el Oriente la fantástica pupila
de la luna derramando su plateada claridad!

Enrique Barone Riso

Swastika Swastika Swastika Swastika Swastika Swastika Swastika Swastika



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma

que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO Vda. de Francisco López

SANTA FE 2653

Buenos Aires

"Si el charlatán se cree toro, y nos lo va a demostrar, por qué no empieza a cornear, en vez de hablar como loro".

Marcos con acento adormilado, le contestó en esta forma:

"Si este negro se le enoja, camine muy despacito, no vaya a ser amiguito, que el corazón se le encoja."

No necesitó más el aludido, para sacarse rápidamente el saco, envolverlo en su brazo izquierdo, y desenrollar una larguísima daga. Blandiéndola vigorosamente, se le vino al humo a Marcos, quien había permanecido sentado, haciéndose el inocente. Pero de pronto, y sin que nadie se diera cuenta cómo pudo andar tan ligero, pegó un brinco, y cerrando la distancia, le asestó un guitarrazo, dejándole el instrumento de corbata.

Sorprendido el otro, no atinó más que a sacarse el incómodo collar, momento que aprovechó Marcos, para colocarle su famoso barbijó.

El guapo tan mentado, resultó amargo como la hiel, soltó el arma y el saco, llevándose ambas manos a la cara ensangrentada.

No hubieran parado ahí los acontecimientos, dado el estado de ánimo en que nos encontrábamos, a no ocurrir la oportuna llegada de los vigilantes, atraídos por los gritos del mujeriego. Con la intervención policial, tocó a su fin el episodio, no sin que antes se oyera la voz de nuestro amigo que al mismo tiempo que se perdía en el bosque, se despedía con estas palabras: "De adónde va o poder el ejecutivo con el legislativo, y sino, acuérdense de Balmaceda".

Hago notar que todavía no había subido al gobierno, el presidente Figueroa Alcorta.



Manuel Machado es un digno hermano de Antonio Machado, el poeta noblemente clásico, profundamente lírico, virilmente puro.

Manuel Machado es discretamente moderno, finamente irónico, sutilmente lírico, rico en matices interiores.

La poesía de Antonio es como una grave sinfonía de órgano en un templo en soledad; como un lento crepúsculo púrpuro sobre un mar que comienza a agitarse. La de Manuel como una suave melodía de guitarra en la noche, bajo un balcón florido, como la sonrisa velada, un sí es no es melancólica de una suave mujer. Manuel Machado es el paciente orfebre, de las cosas pequeñas, que él sabe hacer interesantes por su experta elección en el matiz que las realza y embellece.

Su inspiración es de una sutileza encantadora, elegantemente aristocrática, toda ella expresada en un lenguaje fino y sencillo, que pueden comprender todos los corazones puros.

La poesía de Manuel Machado es como una gracia pensativa que sonríe al jardín de sus pensamientos con una sonrisa enigmática, dulcemente irónica.

He aquí una delicada miniatura:

LA HIJA DEL VENTERO

La hija callaba
y se sonreía...
Divino silencio,
preciosa sonrisa
¡por qué estáis presentes
en la mente mía?

La venta está sola
Maritornes guña
los ojos, durmiéndose.
La ventera hila.
Su mercé el ventero
en la puerta atisba
si alguien llega... El viento
barre la campiña.

Al rincón del fuego
sentada la hija
—soñando en los libros
de caballerías—
con sus ojos garzos
ve morir el día

Literatos españoles

MANUEL MACHADO

tras el horizonte.
Parda y desabrida
la mancha se hunde
en la noche fría...

"Manuel Machado—dice Unamuno,—consigue no pocas veces dejar de ser el hombre que es en la vida ordinaria—esa pobre vida que no debe ser sino un pretexto para la otra—para convertirse en una cosa ligera, alada y sagrada, en un intérprete de la Divinidad". Y más adelante: "Machado es un poeta de antología, de florilegio, de guirnalda. No es un virtuoso del ritmo sino un poeta. Canta para todos o para nadie. — ¡Lástima que no sean más los que se apresten a oírle!"

Por lo general, ni alegre, ni melancólico, la poesía de Manuel Machado, sabe mantenerse en un justo medio de clara elegancia y de jugosa espiritualidad...

Ora cante a la aurora florecida de trinos, ora al crepúsculo herido de campanas, ora a la noche pensativa de estrellas, circula en sus versos, como un ruiseñor en el azul, una gracia tenue, como un suave perfume.

Nadie, como Machado, es capaz de cincelar unas miniaturas tan acabadas y perfectas: nadie como él sabe encerrar en un cofre verbal más diminuto, mayor riqueza lírica.

La pena más honda se convierte al pasar por el filtro exquisito de sus nervios, en un suave río de lirismo, de un lirismo discreto y sutil que no es alegría pero no es tampoco melancolía; que no es pasión, pero tampoco es apatía; que no es fe, pero tampoco es negación; que es, ¿cómo diremos?, una especie de estado de gracia, espiritual. Tienen los versos de Machado lo que dice él gloriosamente en un cantar:

Vino, sentimiento, guitarra, poesía

tienen los cantares de la patria mía...
Cantares...
quien dice cantares dice Andalucía.

Machado tiene de Sevilla, la divina ciudad que le vio nacer, todo lo que a ésta la realza y embellece: cielo espléndidamente azul, atmósfera clara, vino áureo y oloroso, aire sutil.

Nadie gana a Machado en sencillez de medios expresivos. En vano buscaréis en sus versos limpios y claros, como un jardín recién regado, la frase hinchada (como la mejilla de una Venus por un dolor de muelas) de adjetivos pomposos, huecos y vacíos (monedas que lanzan a la circulación literaria los poetastrós con una prodigalidad conmovedora, digna de mejor causa); ni tampoco el estridente oropel de una retórica destellada, retórica de salón de niñas cursis, retórica fofa como las carnes de una beldad madura, pasada de moda; ni menos el rebuscamiento verbal que resulta pesado como una vieja romántica; ni nada, en fin, que pueda ser una ampliación verbal innecesaria.

Emoción, una emoción precisa, justa, reducida a los rasgos más esenciales, que la pone más en relieve, emoción, en una palabra, que vive bajo la varita mágica de un arte refinado, es lo que hay en sus versos: nada más.

Manuel Machado es como un hermano menor del gran Verlaine, un hermano menor que tuviera menos fuerza e igual gracia creando belleza, un digno hermano de Verlaine delicioso de "Fiestas galantes".

Es a Manuel Machado que se debe la introducción en España, la pura gracia verlainiana, dulce como un concierto de mandolinas bajo la tenue luz de las estrellas; fina como una melodía de Couperin o de Rameau; elegante como un minué de Mozart; sutil como la sonrisa de la Gioconda.

Es Manuel, el delicado orfebre de rimas breves y aladas, soleadas de gracia, ligeramente perfumadas de ironía, que vuelan por el jardín matinal de su espíritu y se detienen en el libro, como las mariposas en las flores, dejando el polvo de oro de sus alas en nuestro corazón.

Salvador Rueda, es el poeta sonoro de la luz y del color; Juan Ramón Jiménez, el poeta sereno del crepúsculo y de la melancolía; Antonio Machado, el poeta grave del espíritu y del silencio; Manuel Machado, el poeta de la gracia y de la sutileza.

Salvador Rueda, nos alegra a veces con la fiesta sonora de sus imágenes edidas y coloridas; a ratos nos aturde con su verbalismo demasiado exuberante, revelador de su temperamento sanguíneo; y, de tiempo en tiempo, nos cansa y enerva con una retórica de relumbrón, cargada de rípios; Juan Jiménez, nos hace suavemente soñadores; pero, de tanto en tanto, con su insistencia sobre un mismo tema, nos fatiga un poquito; Antonio Machado, nos ennoblece, nos purifica, nos colma de una viril melancolía la copa del corazón; Manuel Machado, sencillamente, nos agrada, nos convence, nos encanta.

Oído:

Ya se sabe que nuestra tierra
llena de gracia,
está de pena
tan verdadera como
de gracia llena...
Timidez es nuestra osadía,
nuestra risa no es alegría...
¡Que somos pobres
aunque queramos
hacer de ricos dando
cuanto tenemos!...

¿No es esta deliciosa poesía, una síntesis del alma andaluza "fina y sonora", al poético y exacto decir del gran Rubén Darío?

Mayrino Ferrera

Madrid, noviembre, 1924

¿Qué son los azúcares?

Para la generalidad de la gente, no hay más que una clase de azúcar: la que emplea para endulzarse una taza de té o café. El químico, en cambio, considera este tipo de azúcar solamente como un miembro de una clase de sustancias que él llama azúcares. Con otras palabras, existen muchas sustancias que pertenecen a esta clase, aunque son generalmente conocidas por diferentes nombres y aunque sólo una de ellas se llama azúcar en el lenguaje corriente.

Hay una historia interesante relacionada con la aparición en Europa de la sustancia azúcar, que merece ser recordada. Los griegos referían una bella historia acerca de una caña sorprendente que producía miel sin necesidad de abejas. Eran muy aficionados a tales historias, y lo único que exigían de ellas era que fuesen verdaderas e interesantes. No pusieron mucha credulidad en ésta, pero ocurrió que resultó verdadera, puesto que la caña maravillosa no era ni más ni menos que la caña dulce o de azúcar, ya conocida en el lejano Oriente.

En Europa la introdujeron los árabes cuando invadieron nuestro país. Ellos la llamaban "sukkar".

Esta es el azúcar comúnmente conocida y la única, durante mucho tiempo, de la que se hacía un consumo general. En Química se le llama sucrosa y es la más dulce de la familia entera de los azúcares.

Hasta mediados del siglo XVIII no se empezó a extraer azúcar de la re-

molacha. Un químico alemán fue quien concibió esta idea, y en la actualidad constituye una gran industria. Tanto la azúcar de remolacha como la de caña son suerosas.

Pero como se ha indicado ya, existen otros muy importantes miembros de la familia de los azúcares, caracte-

rizados igualmente por el sabor dulce, y que son azúcares en el estricto significado químico de la palabra, pero que la generalidad de la gente conoce por otros nombres.

El más corriente de estos es la glucosa. La glucosa no es tan dulce como la sucrosa, pero es tan buen alimento

como ésta. Al someter la sucrosa a cierto tratamiento químico, divídese en dos azúcares más simples: en glucosa y levulosa. Estos dos azúcares son semejantes en todo, excepto en que una posee la propiedad de dirigir el plano de luz polarizada a la derecha y la otra a la izquierda.

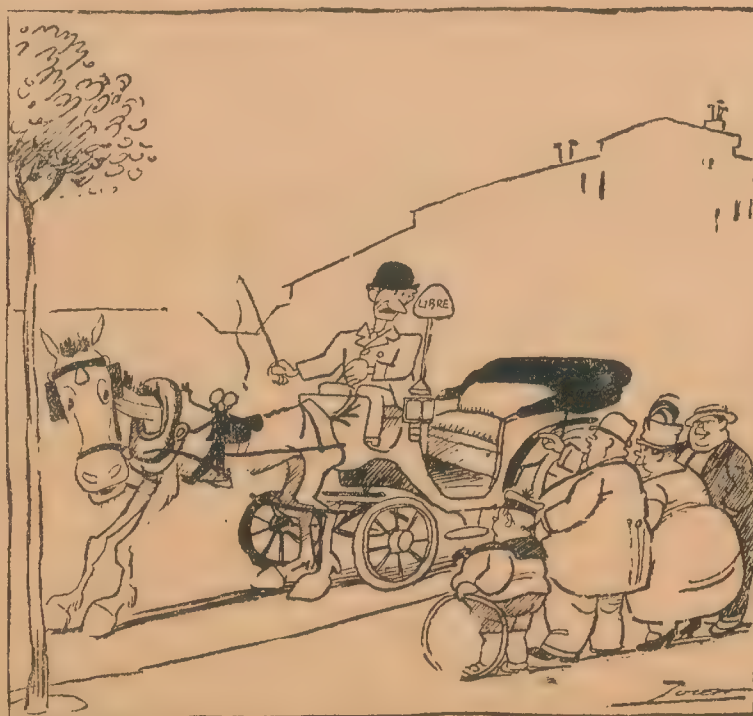
La glucosa se obtiene tratando el almidón químicamente. El almidón de trigo es el más comúnmente empleado con este objeto. La glucosa se emplea mucho en confitería y en la fabricación de bebidas dulces. También tiene usos técnicos, como, por ejemplo, en la manufactura de cromocurridos, como ingrediente de ciertos colores colorantes, en el tratamiento de ciertas clases de tabaco, etc.

Se dice que la levulosa es aún más dulce que la sucrosa. Es la azúcar de miel. Se obtiene en el comercio del "azúcar invertida", que es, simplemente, una mezcla de glucosa y levulosa, no combinadas químicamente.

Los otros azúcares corrientes son la maltosa y la lactosa. Maltosa es el azúcar que se obtiene por la acción de ciertas sustancias llamadas "enzimas" y que se caracterizan por el hecho de que una mínima cantidad de ellas causarán enormes masas de otras materias para sufrir cambio químico. Así, la diastasia, por su acción enzimática sobre el almidón, produce el azúcar maltosa.

La lactosa es el azúcar que se encuentra en la leche. Se obtiene del suero que queda después de fabricar el queso. Ambas, la lactosa y la maltosa, se usan mucho en la fabricación de productos alimenticios para la infancia. Hay otros azúcares, como la arabinosa, la rafinosa, la galactosa, pero sólo tienen un interés científico, fabricados en no grandes escalas ni usados apenas más que en farmacia.

"A PALERMO, COCHERO"



El caballo. — ¡Si suben los cuatro, es extralimitarse!

Platos nacionales de Nochebuena

Lo que se come en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en Italia

(A Alberto Barceló, óptimo tenedor, fraternalmente).

En todos los pueblos cristianos la fecha del natalicio del Salvador se celebra con grandes fiestas gastronómicas, de la que forma parte, por antigua tradición, determinado plato culinario, obligado hasta en las mesas más modestas. Pasemos rápida revista a dicha costumbre, en diversos países, comenzando por el que tenemos más próximo.

Los franceses, grandes gastronómicos, cual todo el mundo sabe, ponen a prueba sus facultades gástricas en la Nochebuena, consumiendo cantidades fantásticas de vituallas de todo género, entre las que no falta el popular cuanto pesado "boudin"; embutido hecho con sangre de cerdo, y que constituye el pie forzado de toda cena en la referida fecha. En París, con especialidad, el "réveillon", o comilona de Nochebuena, se celebra concienzudamente, cual puede verse por las cifras que siguen. El año pasado devoraron los habitantes de la gran ciudad, durante esa noche, 200.000 kilogramos de carne de vaca, ternera o carnero, 23.600 kilos de carne de cerdo, 175.000 kilos de aves, 20.000 de caza, 68.000 de manteca, 70.000 de queso, 190.000 de pescados y mariscos, 1.530.000 huevos, y 2.100.000 ostras. De lo que se debería al compás de los alegres cantos de Noel en los hogares y restaurants parisienses, puede juzgarse sabiendo que en uno de los últimos, trasegaron los clientes 600 botellas de champagne, recaudando el dueño del mismo unos 26.000 francos por la venta total. Pero el "Noel" francés es poca cosa en comparación del "Christmas" británico. En Francia, como en España, la fiesta gastronómica dura unas cuantas horas de la noche; en la brumosa Albión se prolonga tres días, el 24, 25 y 26 de diciembre. De modo que los excelentes británicos, haciendo gala de un poder digestivo postagráfico, puede decirse que se pasan 72 horas sentados a la mesa con motivo del "Merry Christmas" (la alegre Nochebuena que diríamos en castellano), metiéndose entre pecho y espalda cantidades asustadoras de viandas de todo género, en particular del plato obligado en esas circunstancias del tradicional "plum pudding".

Al término de la cena de la víspera de "Christmas" se verifica una imponente ceremonia relacionada con el plato clásico. Una criada penetra en el comedor llevando en una fuente, con gran pompa, los elementos constitutivos del "pudding", y que son miga de pan, harina, huevos, grasa, pasas, almendras y nuez moscada. Entonces se verifica una operación llevada a cabo con la mayor gravedad. Consiste ella en lo que llaman los ingleses "emborrachar" el "pudding", y que no es otra cosa que regar copiosamente la pasta con "brandy". La dueña de la casa empuña un cucharón, y en medio del silencio de los convidados, un silencio verdaderamente solemne, vierte sobre la mezcla buena cantidad de aguardiente. Hecho esto, el anfitrión arroja dentro de la fuente una sortija y una moneda pequeña. Cuando, minutos más tarde, vuelve el plato a la mesa, ya confectionado, acógese al oloroso "pudding" de "Merry Christmas" con grandes júbilos y aplausos, tanto más calurosos cuanto más "merry" se encuentren los comensales. Estos se lanzan con mal disimulada avidez sobre los trozos de "pudding", albergando la dulce esperanza, sin son "ellas" de tropezar con la sortija, y si son "ellos" de dar con la moneda. Y esto es, porque ambos objetos tienen el carácter de augurios, en cuanto el anillo presagia matrimonio inminente,

y la moneda negocio imprevisto y pingüe. Como si dijéramos toda la psicología del pueblo inglés. En algunos clubs aristocráticos, hay la costumbre de asar en esa noche lo que se llama el "baron beef", y que es nada menos que un buey entero o semientero. Es el plato de resistencia de la cena de los socios, muchos de los cuales suelen bajar a presenciar la operación a las cocinas del círculo, con objeto de ir abriendo el apetito. Y ahora cerremos con las correspondientes cifras estadísticas, lo que decimos respecto del plato clásico de la Gran Bretaña en la Nochebuena. Cálculase en diez millones de kilogramos, como término medio, la cantidad de "plum pudding", que se comen las familias inglesas en esa noche todos los años. Reunido en un bloque esférico la formidable cantidad de masa, resultaría una bola colosal cuyo diámetro excedería de 32 metros. Los ingredientes que entrarán en el "pudding" monstruo, podrían descomponerse en la siguiente forma: 1.400.000 kilos de miga de pan, 1.400.000 kilos de pasas, 1.400.000 kilos de grasa, 26 millones de huevos, 350.000 kilos de almendras, 250.000 kilos de canela, 1.500.000 nueces moscadas, 3.200.000 limones y 320.000 litros de "brandy".

En Alemania, el plato típico de Nochebuena es el ganso. Al aproximarse esa fecha, trenes enteros cargados de la succulenta ave llegan a Friedrichsfeld, procedentes sobre todo de Rusia. Asadas y servidas en una salsa dorada, aparecen orondas sobre las mesas germánicas, constituyendo el plato de resistencia de la clásica cena. Y no es sólo en los honores donde se hace un enorme consumo de ganso sino también en los "bier-halls" o cervecerías, donde festejan la Nochebuena los estudiantes y la gente alegre en general. Entre "prosits" y "hochs" devoran los tudescos en esa noche millares y millares de dineros, y kilos y más kilos de salchicha. Durante la Nochebuena de 1905 la hecatombe de gansos fué terrible: sólo en Berlín se sacrificaron 400.000 de esos estúpidos animalitos. En los países escandinavos constituye también el ganso el plato de Nochebuena.

Por lo que a Italia se refiere, el pavo y la anguila hacen el gasto en la fiesta de referencia, pudiendo citarse entre las poblaciones del reino más aferradas a la tradicional costumbre, la semiespañola Nápoles. Por cierto que allí existe una curiosísima costumbre, basada en un pensamiento previsor; quizá el único que surja en la mente del indolentísimo napolitano pobre. Con objeto de no ayunar cuando llegue la noche del 24 de diciembre, recurre el desheredado al procedimiento ingenioso de ir depositando diariamente en manos de ciertos mercaderes, y a partir del mes de marzo, cantidades que varían entre 5 y 20 céntimos. Llegada la fecha, recibe un cesto, conteniendo provisiones abundantes. Una cuota diaria de 15 céntimos, da derecho a las siguientes vituallas: 15 kilogramos de harina, 25 de macarrones, uno de carne de vaca, uno de anguilas, uno de manteca, nueces, higos, manzanas, tomates, anchoas, queso, pescados, pepinillos, aceitunas, un pavo vivo y una botella de "rosolio". Como se habrá observado por la enumeración que antecede, una familia numerosa, de las que amontona la miseria en los "bassos" de las casas de vecindad napolitanas, tiene sobradamente para permanecer a la mesa veinticuatro horas sin dar paz a las mandíbulas.

Bernardino PRIETO.

SPUMANTE MARGHERITA



Las construcciones navales mundiales en el segundo trimestre de 1924

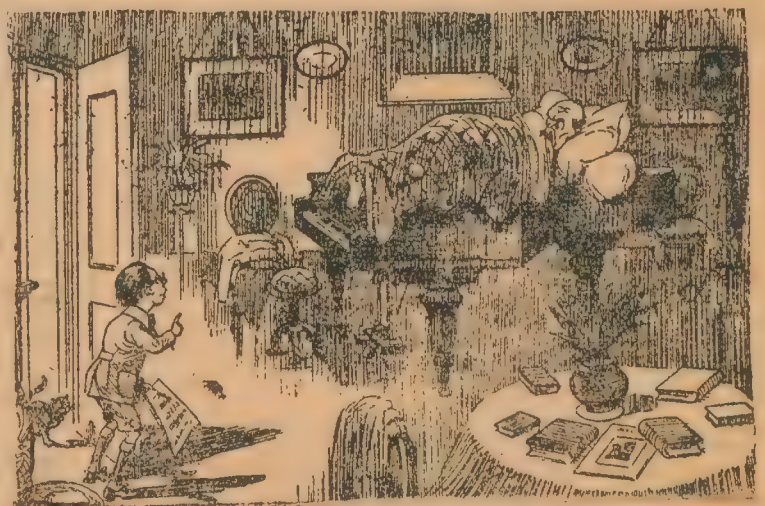
La cifra global del tonelaje en construcción en el mundo pasa de 2.516.504 toneladas brutas en 31 de marzo a 2.616.897 toneladas en 30 de junio de 1924.

Las siguientes cifras indican el tonelaje en construcción en los diferen-

tes países en 30 de junio de 1924 (entre paréntesis figuran las cifras correspondientes al 31 de marzo del mismo año):

Reino Unido, 1.516.746 toneladas (1.473.629); Alemania, 320.254 (287.307); Francia, 144.240 (111.610); Italia, 127.772 (130.743); Estados Unidos, 103.665 (119.767); Holanda, 96.453 (106.505); Japón, 66.654 (72.655); Dinamarca, 64.225 (60.846); Suecia, 63.800 (46.675); Dominios británicos, 34.925 (27.790); Noruega, 27.445 (31.470); Dantzig, 20.495 (11.714); España, 18.520 (22.240); Bélgica, 4.090 (5.940); Estonia, 2.330 (2.330); Brasil, 2.200 (2.200); China, 1.850 (1.850); Portugal, 693 (693); Yugoslavia, 540 (540).

DE LA VIDA INTENSA



El niño.—No se moleste y siga durmiendo. Yo no vengo más que a estudiar mi lección de piano.



LA ESTRELLA DE BELEN

Cuál es y dónde se la ve

Durante la parte del mes de diciembre en que actualmente nos encontramos, y en las primeras horas de la mañana, el aficionado a cosas interesantes puede observar en el cielo algo que lo es en alto grado.

Allá arriba, en el horizonte sudoeste, brillando con resplandores que apagarían los de la piedra más preciosa, aparece la estrella de Belén, la misma que anunció a los magos el nacimiento de Cristo apareciéndoseles en el oriente.

Esta estrella es Venus, la estrella de la mañana, cuyo tamaño y cuyo brillo, desde tiempo inmemorial han llamado la atención de todos los hombres.

Pero con ser tan grande y brillante, Venus no hubiera llamado la atención de los magos, a no haber mediado circunstancias especiales, pues aquellos hombres estaban al tanto de los conocimientos astronómicos de su época, y sabían perfectamente que Venus era uno de los planetas permanentes en el cielo. La mágica estrella que resplandecía sobre Belén era mucho más brillante que cualquiera de las que hasta entonces habían visto.

Los astrónomos de nuestros tiempos han hecho investigaciones acerca del asunto. Al principio, sin fijarse para nada en Venus, decían que cierto número de meteoros se habían reunido para formar una masa sólida que recorrió el cielo en estado de incandescencia durante unos doce días, que mediaron desde el nacimiento de Cristo hasta la visita de los magos. Otros, desechando esta hipótesis, pensaron que la famosa estrella debió de ser el cometa de Halley.

Pero ninguna de estas teorías tiene fundamento; era necesario explicar la cosa con una base más sólida, y un astrónomo inglés llamado Stockwell la descubrió muy pronto recordando que en esta época del año brilla Venus de tal manera, que en más de una ocasión han ido personas piadosas al observatorio de Greenwich, a preguntar si era aquella la estrella de los reyes magos. El astrónomo calculó los movimientos de este planeta comparándolos con los de los otros, y después de convencerse de que Saturno, Marte y Neptuno no te-

nían nada que ver en el asunto, y de que Mercurio y Urano no brillaban lo bastante, concretó sus observaciones a Venus y Júpiter.

Precisamente cuando el Nacimiento de Cristo, estos dos planetas estaban en conjunción, es decir, que Júpiter, en su marcha a través de los espacios se colocó casi en línea recta con Venus respecto a nosotros.

Así como en los casos de ocultación de estrellas, una de éstas desaparece detrás de la otra, en la conjunción, los bordes de las dos luminarias parecen tocarse, como dos bolas de billar. De este modo, Júpiter unió su brillo al de Venus, aumentando extraordinariamente los destellos de ésta. A primera vista parece, según esto, que debieran ser dos las estrellas de Belén, Júpiter y Venus; pero como esta última está mucho más cerca de nosotros que la primera, la mayor cantidad de resplandor corresponde a Venus, que es, por consiguiente, la que merece ser considerada como la verdadera estrella de los magos.

¡Financistas!...

El diputado, (escribiendo).— "...Os pido, pues, estimados colegas, que aceptéis las cifras que os propongo y cuya exactitud garantizo. Vuestro informante os invita a rebajar cuarenta y siete millones del presupuesto que ha sido presentado. Si he adquirido alguna competencia en finanzas..."

La señora, (entrando).— Dispensa, Julio...

El diputado.— ¡Qué! ¿Qué hay? ¿Cómo se te ocurre interrumpirme en medio de mis cálculos?

La señora.— Precisamente, es para una suma que...

El diputado.— Veamos esa suma.

La señora.— Es la cuenta de los gastos del mes...

El diputado.— Bueno... (sumando) ¡oh!... ¡oh!... puchero, 10 pesos!... ¡Es una barbaridad!... En fin... 18... y 8... y 3... y 64... y 19, 83... 3 y llevo 8... 8... y... 70... y... total 283 pesos. ¡Es una locura!... ¡Hemos gastado entre los dos 283 pesos... y eso que comemos fuera de casa tres veces por semana!

La señora.— No te incomodes. Yo he sumado y obtengo 173 pesos... No estamos de acuerdo...

El diputado.— ¡Naturalmente! Voy a sumar de nuevo... ¡Es curioso: ahora sólo resultan 273 pesos!

La señora.— Espera. Voy a llamar a la cocinera... (Entra la cocinera). Tome, María, háganos esta suma: queremos ver si sabe usted contar.

La cocinera.— ¡Oh! señora... no es nada difícil... (suma). Resultan 108 pesos...

El diputado, (verificando).— ¡Realmente, es así!

La señora.— ¡Exacto! Está bien, María; puede usted retirarse. (Sale la cocinera).

El diputado.— ¡Hoy mismo, a la calle! ¡No soporto lecciones de nadie! Y ahora déjame tranquilo. (Continúa redactando su informe)... "Si he adquirido alguna competencia en finanzas..."

Xavier ROUX.

Constipación Estreñimiento Coprostasis

Estas tres palabras, son nombres que se da en medicina a un estado que, más que un simple malestar, constituye una verdadera enfermedad, y que no por ser frecuente deja de ofrecer peligro, nos referimos a la *sequedad de vientre*.

Toda persona estreñida está en peligro de contraer una enfermedad aguda, de ahí que la mayoría de los buenos médicos, cuando son consultados ordenan, salvo en raros casos, un buen purgante.

Antes de verse en ese trance, usted que sabe los peligros a que le expone el estreñimiento, no espere el último momento y cuide su intestino.

Usted toma de vez en cuando una o dos pastillas de

Santeína

(Dioxidrifalofenona)

que es, a no dudarlo, un buen remedio. Tomada metódicamente la Santeína, reacostumbra el intestino a cumplir sus funciones. Es una deliciosa pastilla de chocolate que se toma a dosis de una o dos, a cualquier hora o en cualquier tiempo.

No sólo es un laxante, sino también un muy buen desinfectante intestinal gracias a la dioxidrifalofenona que contiene.

Farmacia Franco-Inglesa

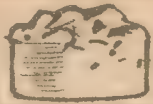
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida.

Buenos Aires.



EL PAN DULCE



Los amasadores del presupuesto, vulgo pan dulce, en los momentos de mayor faena. El jefe, doctor González, no se hace ver en la fotografía, quizá porque está descansando de su pesada labor.



El jefe de pala, doctor Martín Torino, con sus colaboradores Larlus y Zabala, preparando el horno para la cocción del pan dulce presupuestivo.



HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR JOAQUIN V. GONZALEZ



En los salones del Ateneo Hispano Americano, se llevó a efecto una reunión de caballeros, con el objeto de constituir una comisión definitiva, encargada de resolver la forma de tributar un homenaje a la memoria del doctor Joaquín V. González. — Vista parcial de los asistentes al acto.

Concurso de disfraz a bordo



Señorita María Ezpeleta, que obtuvo el primer premio en el concurso del Infanta Isabel

FIESTAS AL AIRE LIBRE



Empleados de la casa Florencio Bixio y compañía, que asistieron al picnic recientemente efectuado en el Tigr

MUSICA



El compositor musical, señor Eduardo J. Giannello, que acaba de publicar con todo éxito "Pobre mi corazoncito" (zamba) y "Croquet" (shimmy), dos interesantes piezas.



Grupo de familias residentes en Ciudadela (F. C. O.), que llevaron a cabo una animada fiesta campestre, en el salicda de la quinta "La Colombiana".

Notas MONTEVIDEANAS



La rambla y una parte de la playa de Pocitos, tomada el día de la bendición de las aguas



Un "pauco de Navidad".



Preparando en la arena un baño de pileta



Un paseito después del baño.



Una bella durmiente con quitasol



Hacia el baño.



La más pequeña de las bañistas y su amable compañía.



¡Vamos, nena! Date vuelta que te enfocan.



"Mojarras" y "lisas".



La delegación de escribanos argentinos es recibida en la darsena por una comisión de colegas uruguayos.

El príncipe de Gales a través de su vida



El heredero de la corona británica, en ejercicios de equitación, su deporte favorito, como ya se sabe.



El príncipe, que regresa a Inglaterra después de algunas semanas pasadas en el hemisferio occidental, saluda a su país.



El príncipe en su juventud, retratado por el pintor John Lavery.



En el acto de la colocación de la piedra fundamental de la iglesia de San Anselmo, en Kennington, primera ceremonia pública en que intervino el príncipe.



Su alteza imperial, con la investidura de la realeza.



El príncipe (X) en filas y formando parte de un regimiento de infantería, recorre la distancia que media desde el colegio hasta Hendingley Hill Park.



En la propiedad del duque de Cornwall, disponiéndose a emprender una de las muchas cacerías en que ha tomado parte.

DE CACHEVTA



En el "Puente de los Suspiros"



Niñas Georgina, Susana y Nelly Evans



Señor José González y señora



Señor Eduardo Solís y señora



Señora de Fox, señoritas Boerr y F. Macdonal y señor Boerr



Señora de Bernard y señorita María Boerr



Señor C. V. Crotto



Señores Juan Guillermo Baeza y Alfredo Gozzano



Comida ofrecida por el gerente de las termas, señor Lacrampe, al doctor Metraux, con asistencia de los señores Beck, Rosengeld y Macdonal



Señor Agustín Bracerías y señora



Señor Eduardo Coster



Señora Blanca M. de García Prado



Señora de Vicchi, señorita Ana Vicchi y nena Julita Vicchi



Señor Santiago M. Fox



Señores Luis M. Boerr, Justo P. Sáenz, Santiago Fox y reverendo padre Juan Guido



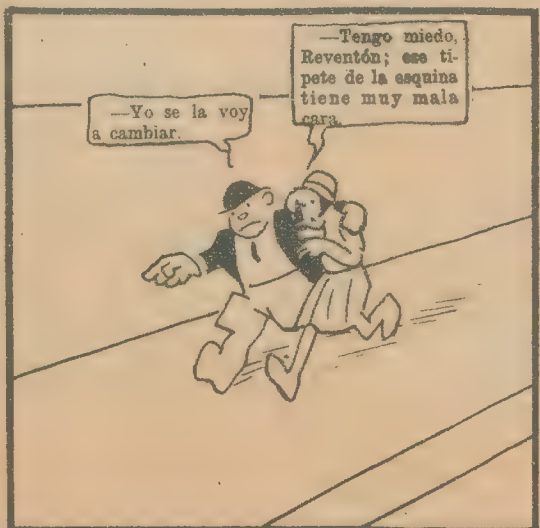
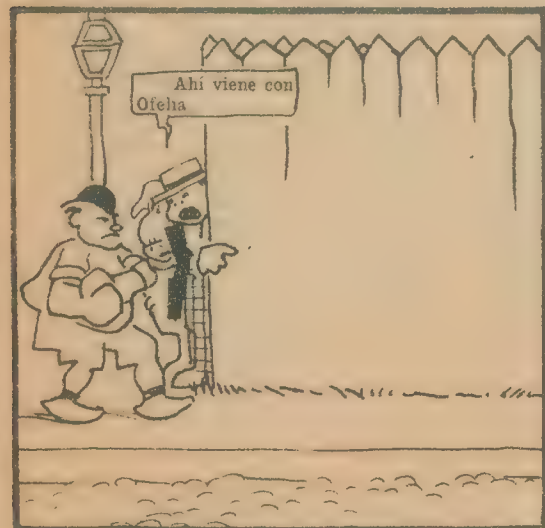
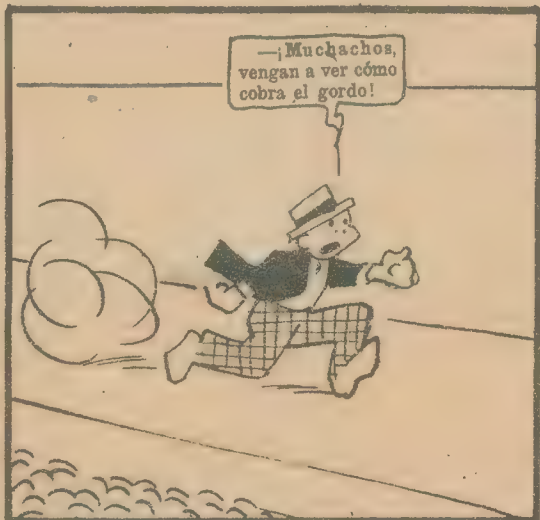
Señora Aereolinda N. de Zequeri Bustos

AL QUE NACE
BARRIGÓN
ES AL ÑUDO
QUE LO FAJEN



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay



Actualidades Cinematográficas



Helen, protagonista del cine drama Eialto "Entre las llamas y fieras", que la Sociedad General estrenó el domingo último.



Madge Bellamy y Wallace Mac Donald, haciendo el papel de hermanos en la película "Amor y gloria", que la Universal estrenará el miércoles 24 del corriente.



Madge Bellamy y Charles de Roche, en el papel de protagonistas de la producción Universal "Amor y gloria", emocionante cine drama.



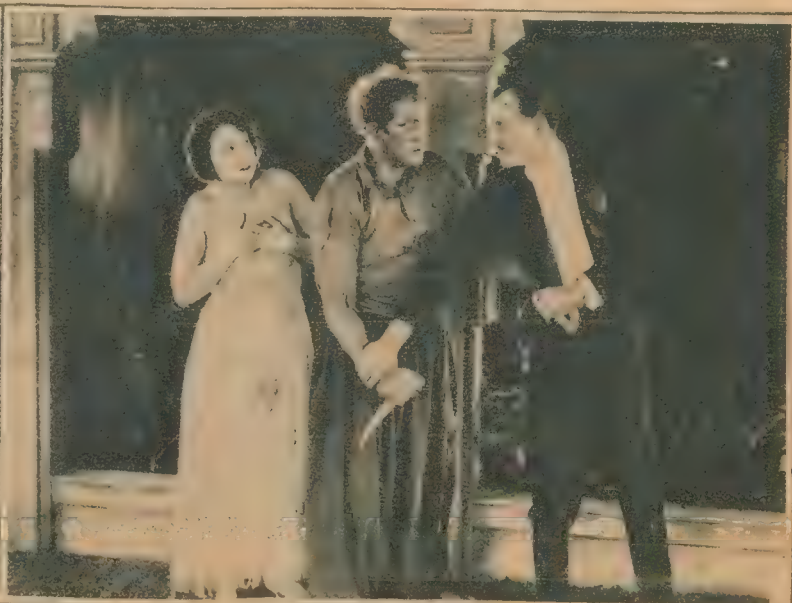
Love en una escena de "Reinecta de provincia", cine drama Fox, del cual es protagonista. Dicha obra se estrenará el próximo jueves.



Un pasaje de "¡Yo he matado a un hombre!", cine drama interpretado por Lione, Barrymore, Gaston Glass, Seena Owen, Flora Le Breton y Joseph Striker, que estrenó el sábado último la Corporación Argentino Americana de Films.



Escena de "Entre las llamas y fieras", cine drama en el cual encarnan los principales papeles Elen Kurti y George Henrich, y que la New York Film estrenará pasado mañana.



Cuadro de la cinta Paramount "Secretos impenetrables", en el que aparecen los protagonistas de la obra, Dorothy Dalton y Robert Ellis. Fue estrenado pasado por la casa Max Glucksman.

Bibliografía

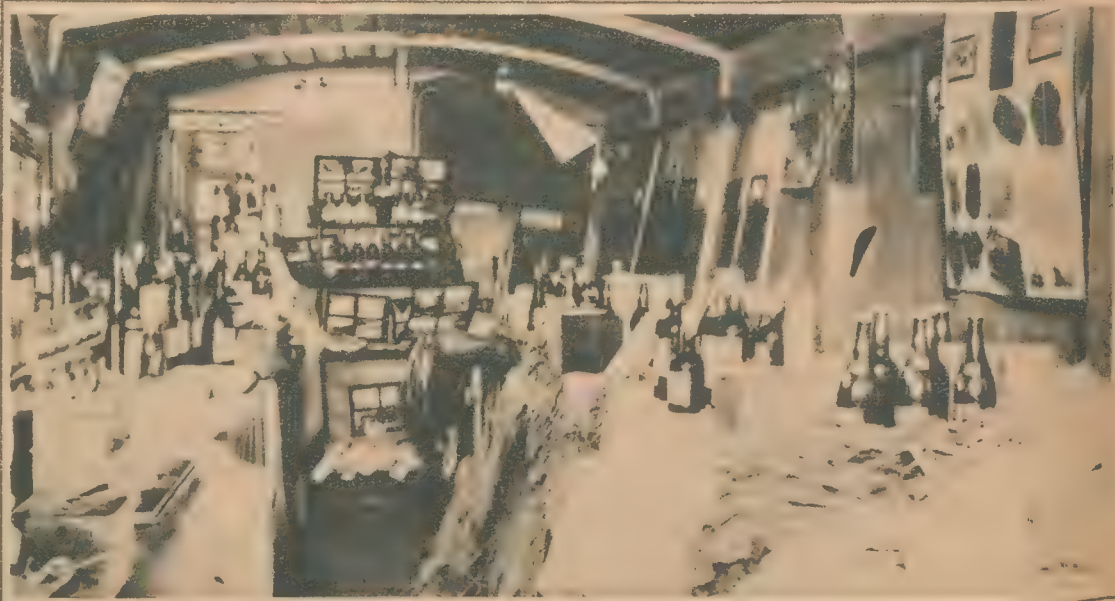


Colaborador, señor Ricardo Tudela.
Autor del volumen de poesías "Horas de intimidad", recientemente aparecido.



Señor Alberto G. Ocampo, autor del libro "Preludio en la montaña", últimamente editado.

Exposición rodante de productos regionales



Interior de un coche del Ferrocarril Central Argentino, donde se exhiben los productos manufacturados de las regiones atravesadas por las líneas de dicha empresa, o sea las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero.

AUDICIÓN POÉTICA



Vista parcial del Salón Teatro durante la audición poética de la profesora señorita Rosario Beltrán Núñez.

GENTE MENUDA



Gioconda Pucciano.



Victoria, Elena,
José Roberto y
Adelaida Montero
Gimeno.



Chichita Mercado



Alba Caradujo.



Albertito Garzón Funes Casaravilla.



Enriqueta Cazabán.



Niños de Bada

LA APARICION

Un cuento
de J. CESANNE



Quilmes Cristal

La noche era serena, tan serena que parecía verdaderamente extraño no oír bajo el cielo salpicado de estrellas, en alguna parte a lo lejos en mar el canto voluptuoso de las sirenas... ¿De qué hablar en una noche como aquella si no de amor? No dejamos pues de hacerlo así, el señor con quien había simpatizado durante el viaje, y yo.

Nos encontrábamos en la proa del buque y él me decía, mordisqueando su cigarro:

—El primer amor! ¡Usted habla del primer amor! ¿Pero usted cree que puede haber varios amores en una existencia? ¿Acaso los que han precedido al verdadero amor no han sido simplemente para cada uno de nosotros, aventuras en las que buscábamos nuestro destino con el impaciente deseo de encontrarlo?

—Las que lo han seguido no procedían acaso, únicamente de esa necesidad nostálgica que experimentamos de engañarnos y desvanecer, a pesar de todo el ensueño pasado?

Me guardaré bien, sin embargo, de dogmatizar... He conocido un hombre que ha amado dos veces. Pero no triunfe usted tan pronto. Ha sido, como usted va a ver, a la misma criatura a quien adoró bajo dos encarnaciones diferentes.

Carlos Juvigny tenía veintitrés años. Acababa de incorporarse al foro, cuando la casualidad le hizo conocer a una joven artista cuya familia residía en una provincia y que había ido a París para perfeccionarse en la pintura. Se llamaba Juana... y frecuentaba el taller de Aimé Morot.

Con su cabellera feérica, cenicienta en las sienes, dorada sobre la frente y la nuca y casi castaña en la raíz de las trenzas, con sus ojos azules, llenos de luz, sus rasgos puros, su carne diáfana y rubia, realizaba exactamente lo que él conceptuaba como el tipo ideal de la mujer.

De buena estatura, hombros anchos, garganta encantadora, de amplias caderas, tenía el aspecto de una joven diosa. Desde el momento en que se vieron sintieron ambos esa emoción misteriosa que llega a dominar los corazones.

Su felicidad duró tres años. Juvigny era entonces secretario de Pedro Parlement, ese hombre hábil, que fué dos veces ministro y luego gobernador general de la Indochina.

El nuevo gobernador pedía a su secretario que lo acompañase a Saigón, en calidad de jefe de gabinete.

Juvigny no llegaba a resolverse, pero Juana no quería que él le sacrificase su porvenir y le hizo prometerla que aceptaría. Ella había pasado un mal invierno, tosiendo con una tosecita seca que le abrasaba el pecho. Tenía necesidad de ir a reponerse a su país natal y cuando Carlos regresara la encontraría fuerte y animada y, siempre fiel, dispuesta a consagrarle su vida...

Partió, pues. Ya en Saigón recibió tres o cuatro cartas de ella, luego el silencio. Y un día una de las parientes de la joven le avisó que ella había muerto y que reposaba en el cementerio de P...

Partió aún mucho tiempo en regresar a Francia. Volver a ver París, hallarse solo, errar como una pobre sombra melancólica por la ciudad que los

dos habían amado tanto y en la que tantos recuerdos vivaces le hubiesen recordado su felicidad de corta duración... Le faltó el valor.

La desesperación fué lentamente calmándose en aquel lejano país. Se dedicó al trabajo con gran ardor y así fué matando las horas y escalando en premio a su constante y eficaz labor los escalones de la jerarquía colonial. Regresó a Francia diez años después para pasar una larga temporada de descanso. Nunca había dejado de pensar en la desaparecida y su primer cuidado fué marchar en cuanto pudo a P..., para visitar la tumba de su amiga.

Llegó al cementerio una tarde y colocó sobre la tumba de la desaparecida claveles y rosas, sus flores preferidas. ¡No sabía rezar! Tampoco creía en esas eternidades de felicidad en que se hallan los que son amados en la tierra. Pero dió a su amiga, durante la hora que permaneció allí, arrodillado ante la tumba, todo el recogimiento, toda la fuerza de evocación y todo el fervor de un desconsolado corazón.

Ahora bien, cuando se levantó — escuchó bien, — cuando se levantó, con los ojos velados por el llanto, vió frente a él, a cierta distancia, a Juana, quien lo miraba y sonreía tristemente.

No hay nadie más positivista que él, ni menos inclinado a creer en lo sobrenatural.

—¡Alucinación! — pensó.

Pero cuando nuestro cerebro se encuentra sobreexcitado por la llegada repentina de acontecimientos extraordinarios, las ideas se suceden con una desconcertadora rapidez.

—No — se decía. — No es alucinación. Juana está ahí en carne y hueso. Si fuera una aparición, tendría un aspecto más vaporoso.

Y pensaba aún:

—Si fuera juguete de una ilusión, evocaría a una Juana vestida como iba ella en la época en que nos amamos... Ahora bien, la Juana que yo veo tiene su sombrero bien metido en

la cabeza, sus cabellos están cortados, el vestido descotado, estrecho y corto, como lo usan las mujeres de ahora...

—¡Al fin ha regresado! — dijo la aparición.

¡Milagro! Era la dulce voz tan pura que durante tres años resonó continuamente en sus oídos, como la más divina de las músicas.

Se apoyó en la tumba porque se le doblaron las piernas y estuvo a punto de caer... Se había apoderado de él una especie de sagrado terror.

—¡Ha regresado, al fin! — repitió la voz. Yo sabía bien que volvería usted un día, señor Juvigny, y que no había olvidado a la pobre Juana.

El balbuceó:

—Señorita...

La "aparición" se había acercado a él.

—Yo soy Edith, su prima hermana, la que le escribí a usted a Saigón para darle la triste noticia... Sí. ¡Me parece mucho a ella, verdad? Tanto como puedan parecerse dos personas. Y es porque ella era, como yo lo soy, el vivo retrato de nuestra abuela materna. Hay mucha gente por acá que todavía cree, cuando voy a visitarlas, que es Juana la que va a socorrerlos como acostumbraba a hacer.

El no podía apartar la vista de aquel rostro, ni dejar de oír aquella voz adorable.

—¡Oh! Hable. Hable usted... — suplicaba.

Ella sonreía con aquella sonrisa melancólica, tan frecuente en Juana.

—Sí. Lo sé. Tengo también el timbre de su voz, y a usted le parece que la está oyendo. ¡Cuánto la amaba! Ella también le amaba a usted. Me lo había confiado todo y para obedecer a su último deseo, coloqué una fotografía suya sobre su corazón.

Las lágrimas perlaban los ojos de Edith, aquellos hermosos ojos azules llenos de luz. Una dulce emoción oprimía su pecho. Tomó las manos de la joven y las besó.

—Mi querida señorita: Había venido para recogerme en el recuerdo de una muerta apasionadamente ama-

da, y la encuentro de pie, llena de vida, más radiante y más bella que nunca.

Como en un sueño ella repetía:

—Yo sabía bien que usted vendría.

—Hacia tanto que lo esperaba!

—Si hubiese podido, hubiera estado aquí antes.

Pero transcurría el tiempo. El automóvil de Juvigny estaba en la puerta del cementerio. Había proyectado ir a dormir en Pan, distante de allí más de una hora de marcha.

Edith, exclamó.

—¡Pero, no va a partir de ese modo!

—¡Volveré!

—No. No partirá así. Oiga. Yo vivo con mi vieja tía en un pequeño dominio que poseo cerca de aquí. Sí. Una tía... porque soy huérfana...

Permítame ofrecerle hospitalidad por esta noche... Mañana puede marcharse, si es que tiene tanta prisa.

—¿Qué puedo decirle a usted? — Juvigny aceptó. Y al siguiente día no tenía tanto apuro, y menos al otro. Era que un nuevo amor había penetrado victorioso en su alma y Edith viva se confundía con Juana desaparecida... ¿Acaso no era el mismo amor que se reavivaba, como la rosa que florece en el mismo rosal con los mismos colores y el mismo aroma?

En otra ocasión, el Destino no había querido que Juana fuese la esposa de Carlos. Eran muy jóvenes los dos... Pero en esta ocasión él tenía ya treinta y ocho años y Edith veintisiete. El sentimiento que él había sentido renacer era demasiado grave, demasiado puro, muy profundo y los dos tenían suficiente experiencia de la vida para no comprender que era preciso santificarlo con ese gran fin natural y sagrado que es la creación de un hogar...

Edith y yo nos hemos casado — señor, — porque usted habrá ya adivinado que ese Carlos Juvigny, soy yo... y tenemos hermosos hijos que son realmente hijos del amor.

Tal es mi historia. Yo he amado dos veces, aún cuando, bien considerado, sólo amé una vez... Y usted, cuéntenme alguna historia de su corazón... ¡La noche es tan plácida, tan dulce!...

LO QUE PUEDE UN AMOR VERDADERO

Carlos Sebastián trata de hacerse digno de su millonaria esposa

No hace mucho tiempo el nombre de Carlos Sebastián producía muchos miles de dólares en los teatros de Nueva York, Chicago y San Francisco, pues se trataba del más popular de los bailarines de Norte América.

Donde quiera que se reunían los elegantes adinerados y las bellezas de moda para disfrutar del tango fascinador, el lánguido fox trot o el alegre two step, el que guiaba la danza era Carlos Sebastián, quien había ido de España a cautivar a Norte América con su gracia y ligereza de movimientos.

Muchas mujeres jóvenes y ambiciosas se hicieron célebres casi en un día, porque este atrayente danzarín las guiaba con sus consejos, para el baile. Dos de éstas, lindísimas muchachas, hoy son famosas y cautivan al público con el nombre de Dolly Sisters.

En un lujoso hotel, durante un te danciant, llamó la atención al bailarín una mujer joven y bella. Era Joan Lawyer, y hoy se la conoce de un extremo a otro de los Estados Unidos por haber sido durante un tiempo pareja de Sebastián.

Pero, no solamente, en los escenarios hizo furor Carlos Sebastián. Las más aristocráticas y ricas debutantes y damas de Nueva York, Chicago y San Francisco, rivalizaban entre ellas, brindándole su hospitalidad y atenciones.

Con esta fama su sueldo llegó a 1.500 dólares por semana.

Un día bailó con una debutante pequeña y vergonzosa, en una reunión social de Chicago. La hermosa niña estaba confundida con la buena suerte que había tenido. Mientras se balanceaba en los brazos del distinguido huésped veía los ojos de sus amigas clavados en ella.

Después del baile Sebastián supo que la debutante era Betty Thompson, hija y heredera de Carlos Thompson, millonario, comerciante en maderas.

Transecurrida una semana, durante la cual miss Betty aprendió a bailar

a la perfección, el maestro se enamoró de ella, y en vez de ir a Nueva York para cumplir un contrato, se quedó en Chicago y casi a diario bailaba con la joven.

Al papá Thompson le había agradado el joven español y miraba con entusiasmo la forma en que su hija lo atendía en las reuniones de la mansión de los Thompson. Pero cuando llegó la cuestión amorosa, el caballero se plantó en un punto de vista netamente comercial, y preguntó al pre-

Felices y confiados marcharon luego a Nueva York donde se instalaron para esperar un perdón que consideraban no había de tardar en llegar.

Carlos siguió ganando sus 1.500 dólares por semana, y Nueva York continuó adorando a su bailarín. Luego fueron a San Francisco... Pero el señor Thompson se mantenía firme. La señora Betty podía visitar su casa, mas no su marido.

Cierto día el viejo Thompson y su yerno se encontraron frente a frente

ven clubman, cuyo auto se detuvo por exigencias del tráfico, frente a un pequeño restaurant de Chicago, experimentó una de las más grandes sorpresas de su vida. Allí, ataviado con la chaqueta blanca de los camareros y con una bandeja llena de tazas y platos, en la mano estaba Carlos, el bailarín desaparecido.

Se precipitó al interior y Carlos dejó la bandeja para saludar a su amigo. Sonrió, con tristeza tal vez, pero con serenidad y coraje y explicó, a su manera, lo que era el amor.

—No puedo olvidar lo que me dijo mi suegro respecto al porvenir que esperaba a su esposa y a él si perdía repentinamente sus cualidades para bailar y los 1.500 dólares semanales. También he reflexionado acerca de lo que pensará mi mujer cuando después de pasar los años se dé cuenta de que no he sido más que un bailarín popular. Papá Thompson tiene razón—agregó—y después de una entrevista con él tomé una resolución extrema. Conversé con Betty y resolvimos que ella volvería a su casa hasta que yo prosperara en los negocios.

Ahora estoy aprendiendo a ser hombre de trabajo. No bailaré más. Esta fué la primera ocupación que conseguí. Sabía que tenía que empezar por el primer peldaño y entré aquí para lavar pisos y loza, ganando 12 dólares semanales. Pronto me ascensionaron a camarero con 18 dólares y ahora soy jefe y gano 22 dólares a la semana. Pronto podré ser jefe general. Ahorraré y me estableceré por mi cuenta. Puede que algún día llegue a tener varios restaurants y entonces Betty volverá a mi lado.

Todo esto lo hago para merecerla y ser digno de ella—terminó Carlos.

La señora Betty ha manifestado que está cada vez más enamorada de su esposo y que es "verdaderamente admirable".

Papá Thompson no dice nada. Espera y sonríe. A veces murmura:

—Es sorprendente lo que puede hacer un hombre cuando está realmente enamorado.

CUANDO USTED SE AFEITE

evite el serio peligro del contagio o la infección, usando siempre el

Jabón al Lysoform para la Barba

excelente artículo fabricado a base de Lysoform, desinfectante poderoso y eficaz, y absolutamente inofensivo para la piel. De este modo, si se produce un corte o un rasguño, eliminará usted el riesgo de adquirir cualquier infección, de posibles consecuencias graves. El Jabón al Lysoform para la Barba, deliciosamente perfumado y dispuesto en envase graduable, se vende al público a \$ 1.— moneda nacional cada uno.

MENDEL & Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES

tendiente qué era lo que sabía hacer además de bailar.

Carlos no supo qué contestar a la pregunta y pidió un plazo para resolver.

Miss Betty no estuvo de acuerdo con las exigencias de su padre y resolvió con su novio fugarse hasta una localidad cercana donde se casaron.

en el club. El señor Thompson iba a volverle las espaldas cuando Carlos lo arrinconó y le pidió una entrevista.

Al día siguiente, las amigas de la señora de Sebastián tuvieron algo interesante de que conversar. La joven había regresado a casa de su padre, y Carlos desapareció.

Pasó el tiempo y cierto día un jo-

El cine y las costumbres

El cine, tal como se explota actualmente, es una escuela de perversion para las imaginaciones débiles y los cerebros infantiles. Terribles escenas policiales, dramas espeluznantes, incidencias macabras y visiones de adulterio y de la vida truhanesca, son las que, casi en absoluto, se desarrollan en las representaciones cinematográficas.

Los propietarios de biógrafos podrían contribuir grandemente al mejoramiento de las costumbres con sólo cambiar la índole de las cintas que hoy ofrecen al público.

En lugar de los espectáculos de vicio y degeneración con que se exalta y se fomentan las tendencias pasionales, debieran presentar películas en las cuales se pusieran de manifiesto los aspectos más nobles de la vida, enalteciendo el trabajo, la ciencia, el arte y la virtud, así como también podrían estimularse las manifestaciones de la sana alegría.

La naturaleza tiene admirables tesoros de belleza, verdaderamente dignos de ser apreciados, así como en la vida humana existen muchos aspectos que merecen ser conocidos para que sirvan de ejemplo no sólo a los niños sino también a muchos hombres.

Reverendo Padre R. COFFA.

Salmo de fe

(Del libro a aparecer, "Lirios que mueren")

Lo mismo que en la usanza ya pretérita de los feudos y torres centenarias, iba el noble Señor hacia las lides unguado con el beso de su dama,

así yo tal querría por tus ritos, por tus ritos de lírica sultana, después de algún rimar en tus balcones despedirme orgulloso a mis batallas;

e irme por mi Ideal, la lanza en ristre, al eco más viril de las proclamas, buscando del Manchego en los torneos la locura genial de sus cruzadas;

y luego que en cien justas cuasi homéricas nuevos timbres mi orgullo cincelara, volverme a interrogar en tus cristales si sientes como yo infinitas ansias,

para así por la fe de tus piedades que aroman como rosas, bien, tus ánforas, glosarte los más nobles idealismos de Pablo y de Romeo ante la Amada,

cantando por tus manos que son lirios, por tu cuello, tu voz y por tus galas, por tus labios, tus crenchas y tu aliento, por los besos románticos que guardas;

y en los ojos moriscos que asesinan bajo el arco a pincel de tus pestañas, quemar la mariposa de mi Ensueño rimando los rondeles que más amas.

Carlos D. MOLINA.

La actriz espiritual

—Qué es lo que usted prefiere, ¿un collar de perlas o mi corazón?

—Su corazón de usted—contesta púdica, pero sin vacilar, la actriz bonita, inglesa y joven, al caballero riquísimo que la pretende desde hace dos días o tres, y que queda muy sorprendido ante la ingenua contestación.

Y siguió suspirando por ella, aunque sin saber a qué atenerse respecto de la suerte reservada a su enamorado corazón.

Al preguntarle por él, contesta la actriz lindísima y espiritual:

—Lo tengo muy guardadito y ya empieza a hablarme mucho de usted.

—¿Y qué es lo que le dice?—interroga el apasionado pretendiente, en el colmo de la emoción.

—Pues me dice...—contesta la actriz angelical, pudorosamente siempre—me dice... que será mío el collar de perlas también... "indeed".

El año pasado se vendieron en Inglaterra, el día del armisticio, muñecos por valor de 259.000 libras esterlinas. Esa suma se destinó a la Fundación del Conde Haig, para ex combatientes.

En los teléfonos de París se ha ensayado un aparato que unido a un gramófono, pronuncia la irritante palabra de "ocupado", con lo cual las telefonistas se evitan muchos malos ratos, aunque a los abonados no les resulte así.

EL SANTO DE PASCUA

La curiosa historia de San Nicolás

San Nicolás, o Santa Claus, como la llaman los niños ingleses, el santo patrón de la infancia que en los países del norte hace el papel de nuestros reyes magos, llenando de dulces y juguetes las medias de la gente menuda en Navidad, es uno de los santos que tienen una historia más curiosa.

En Inglaterra y Alemania, los niños se lo representan como un viejo de blanca barba, vestido a modo de mujik ruso; pero San Nicolás no nació en Rusia, sino en Patara, ciudad del Asia Menor, y al nacer realizó su primer milagro, que consistió en ponerse de pie en el baño y estar rezando durante dos horas seguidas.

El origen de poner las botas

Siendo todavía muy joven, Nicolás quedó huérfano y heredó de sus padres considerables riquezas. Hallábase pensando qué haría de ellas con el fin de quedar pobre y retirarse a un monasterio, cuando oyó hablar de un anciano caballero que, habiendo quedado sin un céntimo, enfermo y con tres hijas jóvenes y bonitas, se veía en el triste caso de tenerlas que enviar a que ganasen, del mejor modo que les fuera posible, para comer. El santo vió en peligro la virtud de las jóvenes, y una noche, llegándose a la casa del caballero, echó por la ventana una bolsa de oro. Lo mismo hizo a la noche siguiente y a la tercera; pero esta vez el padre estaba espiando para averiguar quién era su bienhechor y darle las gracias.

En memoria de esta obra de caridad hecha según el precepto de "no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha", se hizo costumbre en los países cristianos el obsequiar secretamente a las personas queridas la noche de San Nicolás. En Italia, el que esperaba recibir estos obsequios ponía el zapato a la ventana; en muchos conventos de Francia, las monjas acostumbaban a poner sus medias a la puerta de la celda de la abadesa, encomendándose al mismo tiempo a San Nicolás, mientras en Alemania, un chico vestido de obispo era el encargado de llenar las medias. La práctica de distraer de obispo a un muchacho, llegó a ser una fiesta hasta fines del siglo XVIII en España, en Suiza y en Inglaterra. En este último país, en la catedral de Salisbury, hay o había un monumento a la memoria de uno de estos niños obispos que murió en el ejercicio de sus funciones.

Por qué es patrón de los niños

El como San Nicolás ha venido a ser patrón de los niños, es una historia interesante y uno de los mayores milagros que hizo el santo. Siendo éste obispo de Myra, dos niños o tres niñas, que en esto no están muy acordados los historiadores, viéronse sorprendidos por la noche en el campo, y encontrando al pasar por un pueblecito una carnicería, pidieron al dueño que por caridad les diera hospedaje por aquella noche. El carnicero acogió a las niñas benévolamente, pero tan pronto como las vió dormidas las hizo pedazos con la cuchilla y las puso a salar en la tina de la salmuera. Algún tiempo después (siete años dice la leyenda) San Nicolás pasó por el mismo pueblo y llamó a la puerta del carnicero, pidiéndole hospedaje como habían hecho las inocentes criaturas. Admitido por el carnicero pidió de cenar, y éste le ofreció un trozo de jamón.

—No,—contestó el santo,—prefiero un poco de carne salada de la que has tenido en esta tina por siete años.

No bien oyó el carnicero estas palabras, quiso emprender la fuga; pero el santo le dijo que en vez de huir se

arrepintiese, y sería perdonado; y después, volviéndose hacia la tina, la bendijo y de ella salieron, vivas y sanas, las tres niñas.

San Nicolás y los marineros

San Nicolás es también el patrón de los marineros. Cuando se dirigía a Tierra Santa, cayeron al agua algunos hombres de la tripulación, y el santo los restituyó milagrosamente al barco; en el mar Egeo anduvo sobre las olas, y en muchas costas calmó furiosas tormentas y apaciguó las olas, de modo que siempre ha sido reverenciado por

Brindis

Al doctor Angel L. Sojo, con motivo de su viaje a Europa.

I

Que vaya la nave tranquila y serena
surcando los mares con viento de paz;
que nunca a su bordo se escuche una pena
y sólo canciones de un bello compás.

II

Brindemos, señores, porque esta partida
un solo hasta luego nos haga exclamar;
que el alma viajera jamás nos olvida
y nuestros augurios le sigan al par.

III

Que vaya y que vuelva tranquilo y sonriente
henchido su pecho de grata emoción;
saluden su viaje los soles ardientes,
proteja su nave la mano de Dios.

Vicente BOVE.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

¡VAYA UNOS PECES!



—No, señor; no perdemos el tiempo. Nos jugamos cinco pesitos a ver quién pesca primero un bagre.

LOS VINOS

LA SUPERIORA
SON BUENOS VINOS

160 CASAS DE VENTA
EN LA CAPITAL

la gente de mar, y aun ahora en muchos pueblecitos costeros, se ven en las iglesias barquitos admirablemente contruidos que los marineros ofrecen al santo en momentos angustiosos.

Pecan de inexactos los que pintan a San Nicolás como un viejo, pues el obispo de Myra murió joven. Fué enterrado en esta ciudad, pero a fines del siglo XI unos cuantos mercaderes italianos sacaron sus restos del sepulcro y los llevaron a Bari en la costa del Adriático, donde se edificó un magnífico templo para darles sepultura.

La iglesia fué consagrada por el Papa Nicolás II, y es conocida con el nombre de iglesia de San Nicolás.

San Nicolás, hoy

En España, la tradición de San Nicolás se ha borrado casi por completo, aunque de ella hay vivo recuerdo en la iglesia de Santo Tomás de Burgos, cuyo retablo, donde figuran la imagen del santo y numerosas escenas de su vida, es una verdadera maravilla artística. Pero en los países del Norte no hay niño que no mire con verdadero cariño a este santo, cuyo solo nombre es para la infancia nuncio de juguetes y dulces en abundancia.

San Nicolás es para ellos, como ya hemos dicho, lo que los magos para nuestros pequeñuelos; pero no viene por el baleón, sino por la chimenea, hasta donde llega en un trineo tirado por velocísimos renghíferos.

El anaeronismo no puede ser más grande; pero a la gente menuda le parece muy bonito que su patrón venga así, y es bastante.

La puntuación hace

2.000 años

La puntuación por medio de puntos y comas se atribuye a Aristófanes, un gramático de Alejandría (Egipto), que vivió en el siglo III (a. de C.). Fuera cual fuese su sistema, se desdichó y se olvidó después, pero volvió a introducir su uso Carlomagno, con puntos y símbolos trazados por Warnefrido y Alcuino.

El actual sistema de puntuación lo introdujo a fines del siglo XV Aldo Manucio, impresor veneciano que inventó el punto final, el punto y coma, los dos puntos, la coma, los signos de interrogación y de admiración, el paréntesis, el guión, los puntos suspensivos, el apóstrofo y los signos para las acotaciones.

Abejas sin aguijón

En los Estados Unidos se ha adquirido una variedad de abejas sin aguijón. Esta nueva especie ha sido formada, merced a procedimientos científicos, por Mr. E. J. Campbell, apicultor de Thurston County.

Esta variedad ha sido presentada en la sesión anual de los apicultores de Thurston County y pertenece a la familia Adel, de abejas. Ya hay una activa demanda, en todas partes, de esta nueva variedad.



LOS NUEVOS RICARDO TUDÉLA

(De un libro de comentarios, próximo a aparecer)

Confieso, muy sinceramente, que le soy deudor a Ricardo Tudela de una hermosa jornada de deleite espiritual. Por otra parte, considerando circunstancias de orden intelectual, a la vez que efectuando una observación retrospectiva al movimiento literario del país, tengo mis dudas con respecto a la probabilidad de que autor alguno nos ofrezca, a corto plazo, tanta bondad de conjunto cual la que acaba de brindarnos este poeta mendocino cuya producción señala la presencia de una figura de fundamentales valores.

Sus dos libros, "Horas de intimidad" y "Los poemas de la montaña"—este último premiado en el concurso literario municipal de Cuyo—dados recientemente a la publicidad, han puesto en evidencia todo el aspecto de su faz artística cimentada por cualidades de mérito positivo.

Cuando años ha, Ricardo Tudela publicara el manójo de sus primeras flores, las cosechas iniciales de su huerto lírico: "De mi jardín...", "Un verano en Potrerillos" y "Vida interior", ya teníamos el anuncio, evidente y concreto, de lo que, con el andar del tiempo, habría de producir el inquieto espíritu de este poeta. Por cierto que las esperanzas que su labor nos significaran, no han sido defraudadas.

Hoy, serenada la lucha de los elementos que se debaten en el fuero interno de su personalidad dinámica y creadora; aquilatada la concepción de los valores y trazada con rumbo definido la ruta del sendero anhelado, Ricardo Tudela inicia su marcha de ascenso triunfal a la cumbre de sus más preclaras aspiraciones. Enfrentando a los embates de la jornada diaria, no teme a los achaques de los elementos corrosivos de la tierra: podrá titubear su espíritu, su mismo cuerpo, pero su corazón inundado de fe acrisolada, habrá de mantenerse firme y sereno.

Ya lo expresa en "El propio consuelo" cuando se dirige a su corazón con tono adusto frente al intento de sus rebeliones:

"Corazón, corazón, ¿por qué te inquietas?
[quietas?
"Corazón, corazón, no me traicionas."
[nes."

Pero no, su buen corazón aprende bien sus lecciones, Tudela le dice quedamente, con unción:

"Sé manso, sé muy manso, mas por [nada
"transijas con ser débil ni te do- [bles!"
[bles!"

Dícele también:

"Donde encuentres desiertos, vierte [agua;
"donde encuentres espinas, siembra [flores."

En Ricardo Tudela se descubre fácilmente la serena historia de sus sensaciones artísticas. En un tiempo, en su hora, vivió junto al cráter del volcán, en el propio seno de las pasiones terrestres que agitan y enervan los sentidos, perturban la razón y transforman los sentimientos. Era, pues, uno de los que en el valle doliente mantenían la existencia liviana de los que pasan, al decir de Kempis, sin dejar la estela de su trayectoria.

Pero un día despertó:

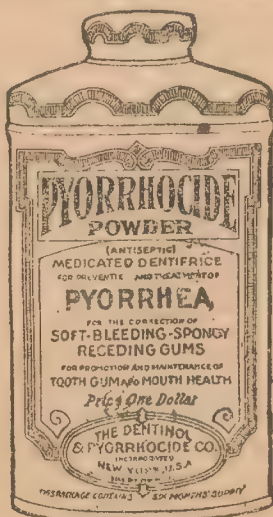
"Y después de andar mucho, fatigado [y sediento,
"me acerqué a las cabañas a buscar [mi sustento."

Las montañas augustas de su provincia, allí junto a la mole cordillera, lograron el milagro y henchido de gozo, con la fe de los elegidos y el entusiasmo de los triunfadores, entonces los ritmos de su canto. Atraído por

el majestuoso paisaje natural de la belleza, inunda su alma del infinito placer que recibe de la gloria encantada que le rodea.

"Yo me abismo ante las sierras coronadas de poesía;

como incendios que vinieran de volcánica erupción,
y es así como percibo la salvaje sinfonía de las fiestas del espíritu, de las cumbres y del sol..."



POLVO PYORRHOCIDE ANTISÉPTICO PARA LA

PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DE LA PIORREA

Indispensable para encías esponjosa y que sangran. Las afirma evitando la caída de los dientes además de limpiarlos. Es muy económico. Un tarrito tiene contenido para varios meses.

VENTA EN LAS FARMACIAS

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra

UNICOS AGENTES.
MAYON Ltda.
Avenida de Mayo, 1257
Buenos Aires

Ciudad
Calle y N.º
Nombre

F. M. 15-12-924

CONTIGO PAN Y CEBOLLA...



—¿No te soy fiel como un perro? Entonces, ¿por qué no me compras el collar?

Ante lo inconmensurable de cuanto lo rodea y que cobra para él el divino motivo de sabores nuevos, su vida se hace un himno de gracia a las fuerzas ancestrales en cuyo poderío, con respeto y veneración, cree Tudela desmenubrir los hilos directrices de este relativo mundo.

Su misticismo se nos ocurre la elocuente confesión de su pasta de poeta emotivo, embriagado con las luces de sus montañas y hechizado por el encanto que emana de la existencia de pureza cristalina que distingue en los que viven mantenidos por el fuego amoroso de la veneración al terruño, querido suelo nativo.

Es así que Tudela, enamorado de cuanto es suyo en el contacto de todas las horas, de cuanto para su orgullo Natura le ha brindado, canta con entusiasmo alabando a quien desde el infinito sitio de su imperio, rige el reino de los hombres. Su verso henchido de dulzura y de un suave sabor que encanta, nos seduce y nos lleva pendientes de su ritmo. La seriedad de sus concepciones invitan a florecer los rosales de nuestra vida. Su canto de bondad nos inunda de paz, de una paz codiciada, anhelada, que borra de nuestro espíritu la huela de amargos pesares.

¡Por ello mi gratitud a Ricardo Tudela.

En "Los poemas de la montaña" su personalidad se descubre más recia, sólida e íntegra, evidenciando el dominio del campo en que actúa como asimismo la sana emoción que fluye de sus estrofas. Tudela, que es un enamorado de la majestuosa soledad, ha extraído del epicúreo encanto del silencio sus versos más sentidos y de mayor intensidad emotiva.

Empero, cuando entona las canciones del buen amor o cuando elogia las bondades de la serrana nativa, su verso recio en el dibujo subjetivo, transfiérmase en suave línea de emoción. Tal "La canción nativa", "Los arrieros", "Que bien se conforta", "Flor de tuna", "Cuyanita" y "Adiós Pastoreita" que dejan en el ánimo una estela de embriaguez sensitiva.

En estos poemas y canciones es donde el alma de Tudela refleja su diáfana claridad con mayor y más clara intensidad.

Poseedor además de una luminosa visión de los conjuntos, enriquece la descripción de los cuadros con el aporte de sus metáforas robustas, pletóricas de vigor y energía literaria.

En "Quietud montañesa" nos dice:

"Mucha paz en el monte y un claror [de alborada.
La montaña está alegre como novia [fentecida.
El buen sol, con las gemas de su lum- [bre propicia,
su cordial misa de oro en las cumbres [oficia..."

¿No os dice esta cuarteta que su autor es un poeta de vigor ...

Ricardo Tudela es, sin duda alguna, uno de los pocos enamorados sinceramente, de su arte nativo. La Belleza, en conjunción con su sereno misticismo, nos descubren todo el cauce de sus condiciones. Sin semejanza con ninguno de los artistas que en el género actúan, Tudela evidencia la personalidad de su pluma y la individualidad de su espíritu artístico, creador y fecundo.

Inspirado en el genio natural de la vida, tiene para las cosas que exaltan la naturaleza sabia y para sus montañas inspiradoras, el fruto de su nimen en perpetua gestación.

Ricardo Tudela por la sinceridad de su arte, por la nobleza de sus concepciones y por la bondad de sus medios, creadores en su disciplina artística, es de los llamados a triunfar a breve plazo; es de los pocos que dando rumbos y robusteciendo, a plena conciencia, la literatura nacional, merecen la consagración.

Salomón WAPNIE.

EL JEFE DON TEOFILO

Por José RODRIGUEZ ALCALA
(Cuento paraguayo)

Los vecinos de Caró-Bení se mostraban remisos, y más que remisos, en abierta rebeldía. Cuando don Teófilo, el jefe político, hizo su tercera visita de inspección al lugar, apenas había un millar de ladrillos y unas cuantas vigas en el solar designado para construir la escuela. Rugió de rabia el jefe, acostumbrado a ser obedecido sin réplica y, apeándose del caballo, se dirigió a las casas. Era un hombre alto, más bien enjuto de carnes que grueso, blanco aunque tostado por el sol, de cabellos y bigotes albos y ojos celestes. Vestía con modestia, pero con ese decoro de los hombres bien del campo: saco y pantalón de brin, muy limpios y bien planchados, pañuelo negro al cuello, amplio sombrero de paja del país y polainas de cuero amarillo sobre el recio calzado. Llevaba el ala del sombrero caída sobre los ojos, no tanto por resguardarlos de los rayos del sol como por hábito, y este detalle de su arreo daba un cierto aire de bizarría a su figura. Frisaría en los setenta años, a lo más, pero la edad avanzada no tenía en su persona otra señal que la hermosa albuza de los pelos porque ágil y fuerte y lleno de vivacidad en sus movimientos, lo era tanto como el mozo más pintado.

Claro está que, como todo paraguayo de su tiempo, don Teófilo había actuado en la guerra contra la triple alianza. En ella ganara, en buena ley, los galones de capitán, peleando como un bravo desde Paso de Patria hasta Piribebuy. En la batalla que en este punto se libró cayera herido de mucha gravedad, y por muerto le dejaron—según él solía referir—tirado en un maciegal. Concluida la guerra, retornó a su pueblo, que lo era ese de la Cordillera, pequeño y pintoresco, donde sus abuelos fundaran casa y patrimonio. De buena sangre era y de pristino linaje: su bisabuelo fuera un activo capitán español de los que por fuero de hidalguía anteponen la orgullosa "de" a su apellido; y la esposa de éste, una criolla, nieta legítima de conquistadores. Y dignos del tronco fundador fueron, por su virtud las mujeres y por su honradez los hombres, los sucesivos descendientes, todos radicados en el mismo pueblo.

Tocórale por primera vez ser jefe político unos treinta años atrás y fuera su actuación tan eficaz y su mando tan a gusto de los gobernados, que, a pesar de las mudanzas políticas, volvieron a nombrarle repetidas veces, sin solución de continuidad, para el mismo cargo. Llegó así don Teófilo a identificarse con la suprema autoridad lugareña y la ejerció con espíritu despejado de toda preocupación legalista o formal. Hacía de jefe con la misma conciencia simple y bienintencionada como de buen padre de familia. Poco sabía él de leyes y menos aún quería saber. Lo confesaba llanamente:

—Yo no necesito leyes para "gobernar" a mi departamento; me basta saber que como paraguayo y como autoridad tengo un doble deber: perseguir el mal y hacer todo lo posible por el bien...

Y, tal como pensaba procedía. Se declaró enemigo acérrimo de la vagancia, del juego y de la ebriedad, y persiguió estas lacras con el rigor generoso de un cauterio. Para reprimir al vago, ebrio o jugador, don Teófilo no se cuidaba de averiguar cual fuese el correctivo legal: él, en persona, si en sus andanzas por valles, caminos y picadas topaba en su camino con el

vicioso, se apeaba del caballo, esgrimía el fuerte "teyuruguay" inseparable de su mano y, ahí mismo, en el sitio del encuentro, aplicaba al depravado una terrible paliza hasta dejarlo medio muerto. Luego montaba nuevamente a caballo, iba en busca de alguien que acudiese a dar friegas con caña al tundido y seguía tranquilamente su camino.

—Ese pobre diablo—iba murmurando—no vuelve ya a emborracharse...

Y así era, efectivamente: jugador, vago o borracho que conociera la dura y expeditiva justicia del jefe, era hombre curado de su vicio.

—Si yo conozco a mi gente—solía decir, cuando le hacían reparos,—es la gente mejor del mundo si se la sabe enseñar. Créanme; las leyes están echando a perder a nuestro pueblo; sin ellas nos gobernaron nuestros padres, y un robo era en aquel tiempo cosa que maravillaba por extraordinaria.

Y alguna eficacia debió de tener el método de don Teófilo, cuando en todo su departamento no había hombre que no fuera trabajador, ni mujer que no viviera honestamente.

Ese día, cuando el jefe vió que los vecinos de Caró-Bení no habían demostrado la diligencia que les requiriera, tuvo la intuición de que alguien andaba por ahí socavando su autoridad, hasta entonces incontestada. Reunió a los vecinos, haciendo venir de las "capueras" a los que trabajaban, y los increpó rudamente, pidiéndoles cuenta y razón de su negligencia. —La escuela ya debía estar techada, y apenas hay reunidos unos cuantos ladrillos y unas pocas maderas.

La Flor Espiritu Santo

Miles de visitantes que asistieron a la Exposición de Flores que organizó hace poco tiempo el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en Washington, vieron una hermosa planta tropical que les llamó la atención. La planta en cuestión es originaria de Puerto Rico y tiene de notable su

Es esta la única "compañía" de mi departamento que no ha hecho escuela y cuyos niños crecen vagando como animales. ¿No tienen vergüenza, hijos del diablo?

Un silencio frío y medroso acogió sus palabras. Se irritó más aún don Teófilo.

—A ver, tú, Chicó Duarte: ¿ya te entregaron el dinero que todos deben dar, según la cuota que le señalé a cada uno?

Vaciló antes de contestar el interpelado—sargento de compañía.—El jefe hecho una furia, se golpeaba las polainas con el "teyuruguay". Todos temblaban.

—Señor jefe,—dijo al fin Chicó Duarte,—es que el señor cura ha andado por aquí...

—Ya lo supuse yo,—gritó don Teófilo.

Y en seguida, montando a caballo de un salto, como impulsado por un resorte, rugió de nuevo:

—Para la octava de la Purísima vendré otra vez, y ya verán lo que hago si no encuentro listos los materiales para empezar la escuela...

Picó espuelas y se lanzó al galope, con rumbo al pueblo. Sí, él ya lo sospechaba. El curita, un hombre muy

En ocasión de las fiestas de NAVIDAD, AÑO NUEVO y REYES la casa introductora

"AL CELESTE IMPERIO"

WONG, LEE & Cía.

Carlos Pellegrini esq. Lavalle

vende 30 o/o más barato que cualquier otra casa.

Seda muy buena, el metro \$ 2.80
Seda especial, el metro. . . \$ 4.80
Seda superior, el metro. . . \$ 6.80
LIQUIDACIÓN de sedas rayadas, para camisas y trajes de señora, el metro. . . \$ 6.40
EL JUEGO ARISTOCRÁTICO DE MODA. "Mah Jong", muy fino, lo que valía \$ 150.— hoy a \$ 75.—

MANTONES DE MANILA.

Para las fiestas sociales de Mar del Plata, Necochea y Montevideo. De seda extra y bordados artísticos de primer orden. Desde \$ 350.— hasta. . . \$ 1.000.—

VENTA AGUINALDO. Cajas de fantasía con bombones finos.

Se REGALA a todo comprador de mercadería por valor de

\$ 2.—

\$ 5.—

\$ 10.—

\$ 20.—



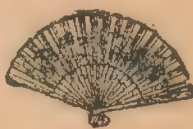
Un paquete de flores acústicas para adorno de bol o jardín.



Una taza y pocillo para café, de porcelana china.



Una magnífica pulsera de moda, de jade artificial.



Un valioso abanico de sándalo, artísticamente trabajado.

"AL CELESTE IMPERIO"

司公利宏

CARLOS PELLEGRINI 500 - U. T. 38 Mayo 0539

Coleccionistas: Hemos recibido para liquidar la colección del Príncipe Ching, de estatuas de cristal de roca blanco, negro y rojo; amatista, ojo de tigre y marfil.

Claro está que el curita, por ser tal, tenía influencia y consiguió que los más dejasen de pagar su cuota escolar.

—¡Curita pícaro!—iba diciendo don Teófilo, mientras galopaba. Vería el marquista ese con quién se metía!

Al llegar al pueblo, acertó a ver al párroco, que cruzaba la plaza de la iglesia. Bajóse el jefe del caballo, ató éste de las riendas a un naranjo y fué al encuentro del cura, disimulando con aire distraído su intención.

—¡Buen día, pa-í!

—Buen día, señor jefe...

El cura se adelantó, simulando cordialidad y le tendió la mano. Hizo don Teófilo como que no veía el movimiento amistoso, se puso a hacer y deshacer dobladillos con el borde del ala de su sombrero, en una actitud muy sumisa, y con voz muy suave, muy humilde, empezó a hablar:

—He sabido, padre, que usted anda mucho por el campo. Vengo de Caró-Bení y allí me dijeron que usted recorre demasiado ese lejano paraje...

—Y ¿qué hay con eso?—contestó vivamente, adivinando el cura.

—Nada, nadita, padre... Sólo que hay demasiado monte por ahí, y yo temo que un día de éstos, si usted sigue en sus andanzas—aquí dió a la voz una especial entonación—le llegue a pasar algo malo... Mire que hay picadas muy peligrosas... Por eso, ya que casualmente lo encuentro, pa-í, quiero prevenirlo. No vaya más por allá... se lo aconsejo, padre...

Con el tono humilde de la voz y la sumisión de la actitud, contrastaba en el jefe una extraña malicia agresiva de los ojos. Y no en balde tenía reputación de inteligente y perspicaz el cura, porque comprendió y no volvió a Caró-Bení sino para bendecir la escuela...

—No importa, no importa... La ley... la libertad... el derecho...

APROVECHANDO LA BOLADA

—¿Por qué tiene esa cara tan triste, Juana?

—¡Porque se me ha muerto mi tía!

—¡Qué penal! Y yo que pensaba regalarle mi traje color rubí...

—No importa. Regálemelo no más, le pondré un cinturón negro. Después de todo para una tía es bastante luto.

ESTABAN EN EL MISMO CASO

El muchacho de la oficina ha cometido su vigésimo error durante el día y el jefe lo llama.

—¡Vamos a ver! ¿Le parece bien lo que ocurre? Si yo hubiera sido como usted jamás hubiera llegado a ser jefe.

—Es cierto. Pero si todos fuesen como usted tampoco lo sería.

NO IBA DESCAMINADO

—¿Qué es tu papá?

—Numismático...

—Pero ese no es un oficio... Numismático es el que colecciona monedas, medallas raras...

—Y bueno. Mi papá tiene maquinillas de esas que echa uno centavos y salen chokolatines y cuando las abre encuentra dentro todas esas cosas...

FEMINISMO

La señora llegó, dejó su sombrero sobre la mesa, se instaló en una butaca y prendió un cigarrillo. Había estado en una reunión feminista y se dispuso a explicar a su esposo lo ocurrido.

—Hemos tomado grandes determinaciones... Vamos a barrer de punta a punta el país...

—¿Barrer?—interrumpió el esposo harto de atender las faenas domésticas.—No podían resolver nada mejor. La escoba está en la cocina puedes empezar por el comedor.

SECCION VERMOUTH

ESPERANZA PERDIDA

—Sí, señorita. He estado ahorrando durante mucho tiempo y ahora ya tengo dinero suficiente como para casarme...

—Y qué piensa hacer?

—Voy a dar la vuelta al mundo, los viajes ilustran mucho.

FRANQUEZA

—¿Con que te vas a casar con Alfredo?

—Sí.

—Yo que creía que no era nada serio... un flirt sin amor...

—Y lo es no más...

PELIGROS DE LA RECLAME

—¡Qué jabón más horrible!—exclama la estrella cinematográfica.

—¿Cómo se ha atrevido a traerme semejante cosa, Inés?

—Señorita,—responde la doncella,—lo he comprado porque vi un aviso con su retrato y usted declaraba, con su firma que no había nada mejor ni podía vivir sin él.

¡BUEN CONSUELO!

—Me he declarado a Elsa y se me ha reído en la cara.

—¡No me extraña! Esa muchacha se ríe de cualquier imbecilidad.

PREGUNTA SUELTA

—Querido. Anoche después de que te acostaste noté que tenías roto el bolsillo del pantalón. ¿No puedes avisármelo a tu mujercita para que lo cosa?...

—Sí. Ciertamente... ¿Pero cómo fué que lo notaste?...

POR TELEFONO

—¡Hola! Luego iré a verte, mi querida Rosita.

—Ven cuando quieras, adorado Julián.

—¡Eh! El que habla no es Julián.

—Bueno. Tampoco yo soy Rosita.

UNA OPINIÓN

—¿Has dicho a ese joven lo que yo pensaba de él?—pregunta el médico a su hija.

—Sí, papá, y me ha respondido que, como de costumbre, te has equivocado en el diagnóstico.

PONIÉNDOSE DE ACUERDO

—Cada día está usted más linda, Estrella.

—Usted exagera, Julio...

—Bueno, cada dos días.

UN REMEDIO DIFÍCIL

—Respirando fuertemente se destruyen los microbios...

—Pero doctor, ¿cómo quiere que yo los obligue a respirar de esa manera?

SEÑALES IMBORRABLES

Dos muchachos discuten acerca de nombres y uno pregunta al otro.

—¿Y vos cómo te llamas?

—Yo no tengo nombre.

—Entonces sos judío, no te han bautizado.

—¿Que no? ¿Querés ver como tengo las señales en el brazo?

KALISAY
Es el aperitivo quinado predilecto de las señoras y los niños.

Como estimulante del apetito y tonificador del organismo, no tiene similares.

Pruebe Vd. una copita de Kalisay.

22 años de éxito.

ESCABECHES SABROSÍSIMOS
conseguirá usted el empleo para condimentarlos el

VINAGRE "OMEGA"
de puro vino de producción argentina. No contiene ácido acético artificial que es tan nocivo al estómago e intestinos. Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. Pídale a su almacenero: se vende en botellas de 1 litro a \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el interior.

PUCHITOS

El exceso de mujeres en la población de Inglaterra, será muy raro para el año 1971. Hace tres años las mujeres entre 15 y 65 años alcanzaban sólo al 12 por 100 sobre los hombres de su misma edad. Se calcula que dentro de medio siglo sólo alcance a ser un 1 ½ por ciento.

Recientemente fueron vendidos en Londres, en pública subasta, gran cantidad de trozos de marfil encontrado en los hielos prehistóricos de Siberia. Se calcula en 50.000 años la edad de los colmillos encontrados, pero el marfil está descolorido y rajado.

La policía de Nueva York está utilizando films cinematográficos para adiestrar a sus agentes a hacer blanco en figuras y automóviles, que se mueven con rapidez, esto es debido a la frecuencia con que se cometen delitos y los delincuentes escapan en veloces automóviles.

Un coche especial para fumadoras ha sido agregado a los trenes expresos que hacen el recorrido entre Chicago y San Luis.

En los ferrocarriles del Reino Unido hay empleadas unas 800.000 personas.

Es más frecuente de lo que se supone el caso de que animales que han perdido dientes se acostumbren al uso de otros postizos.

SIN PAN Y SIN TRABAJO

—Un hombre fuerte como usted no debe pedir limosna. Le bastará mirar a su alrededor para encontrar trabajo.

—Es que no puedo mirar a mi alrededor, señora. Sufro de torticolis.

En Londres se ha producido un hecho curioso. Un esquimal llegado allí de la tierra de Baffin, se constató el primer día que permaneció en la capital de Inglaterra.

La prueba de los paracaídas que se emplean para descender de aeroplanos, la efectúan, por lo general, muchachas que se exponen al grave riesgo para obtener sumas de relativa importancia.

Sir Charles Parsons, famoso ingeniero inglés, ha calculado que se necesitarían cincuenta años de labor y gastar no menos de veinte millones de libras esterlinas en construir un pozo de mina que penetrase en la tierra hasta una profundidad de 12 millas.

Las hormigas parasol reciben su nombre de la costumbre que tienen de cargar hojas mucho más grandes de ellas para favorecerse con su sombra.

Entre las mujeres norteamericanas, existen 187.863 registradas como propietarias de extensiones dedicadas al cultivo, 770 como administradoras de granjas y 73.801 como arrendatarias.

Según manifestaciones hechas por el Príncipe de Gales a un fabricante de automóviles, el heredero de la corona inglesa ha seguido un curso de ingeniero electricista durante cuatro años.

En un concurso celebrado recientemente en París para las personas que escriben a máquina, los primeros premios en rapidez y "perfecta correspondencia" los han obtenido concursantes británicos.

Los últimos saltadores de caminos de Australia, la célebre banda que capitaneaba Kelly, fueron muertos o apresados en 1880.

Las bolas de billar se fabrican con el mejor marfil, que cuesta alrededor de 158 libras esterlinas cada cincuenta kilos.

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

EL CORRAL

He aquí donde podemos hacer un estudio de psicología muy interesante, ahora que llega la estación veraniega. En nuestros hermanos inferiores encontramos los mismos móviles que nos rigen: la maldad, la envidia, la torpeza, la coquetería, la ganancia, la brutalidad, la cólera, la glotonería, el agradecimiento—cosa desconocida alguna vez de los hombres—se manifiesta lo mismo en las gallináceas que en el vulgar conejo.

Todas las pasiones y todos los vicios se encuentran en este pequeño mundo, y nada hay más divertido que seguir los artificios y las malicias empleadas para llegar al fin deseado. La Fontaine, con fina sutileza ha analizado y descrito a los animales. El hombre no puede, pues, reivindicar la supremacía sobre toda la creación, puesto que sufre las mismas reglas, está dotado de los mismos defectos y lo que considera como instinto en los animales equivale a lo que orgullosamente llama su "inteligencia". Es así que hay que tener siempre el valor de mirar las cosas de frente.

Quando se quiere permitir uno el lujo de tener un corral—llamamos a esto lujo porque es muy caro y el rendimiento no ha de compensar los gastos en las casas particulares—es preciso, en primer lugar, tener un local salubre para que se resguarden las aves.

El gallinero debe estar bien expuesto, pues necesita mucho sol, ninguna humedad, además requiere también una limpieza muy grande, porque los parásitos especiales a los volátiles son de una destrucción difícil, y originan la muerte en breve plazo. Se debe pasar un agua de cal todos los meses y limpiar la estancada al menos cada ocho días. El espacio ha de ser suficiente para alojar la cantidad de animales que se desea poseer. El suelo, en caso de que el corral esté cerrado, debe ser de arena mezclada con piedrecillas, las cuales una vez en el buche le servirán para triturar los alimentos y formarán la substancia calcárea que rodea al huevo. También el estiércol tiene su utilidad, pues en él las gallinas encuentran granos, gusanos y sus patas se calientan. Pero ante todo lo que es indispensable es que el agua sea absolutamente pura para evitar las enfermedades infecciosas, muy comunes entre la especie.

La comida debe ser racional: demasiada comida suele ser perjudicial; poca, anemia al sujeto. El alforfón es muy bueno y estimula a la ponedora de huevos, pero hay que variar y mezclar el grano, el trigo, el alforfón, la avena calentada en el invierno o en el momento de la muda. Un poco de ensalada, o una comida compuesta de pan remojado es la comida habitual. Se puede llegar a obtener una puesta extraordinaria de huevos dando a las gallinas una mezcla de pan con alcohol y carne de caballo picada, pero, en este caso, es preciso renovar las ponedoras al año, engordar las antiguas y ponerlas en la cacerola.

Consultorio del hogar

VESTIDOS

Los vestidos deben ser:

- 1.º Amplios, para permitir la dilatación del pecho, necesaria a la respiración, y la dilatación de las otras partes del cuerpo producida por el trabajo de los músculos y la afluencia mayor o menor de sangre en la piel; la capa de aire interpuesta entre el vestido y la piel, como es mala conductora del calor, tiende a conservar al cuerpo su calor propio, sin aumento ni disminución excesiva, que es el objeto que persigue.
- 2.º Permeables, para permitir que se efectúen los cambios gaseosos que se verifican en la superficie de la piel, y la evaporación del sudor.
- 3.º Ligeros, y, sin embargo, suficientemente gruesos, según la estación.

Los tejidos de lana que tienen mallas, como el jersey y algunas franelas, son lo ideal en materia de vestido. En los individuos sanos, por razones de limpieza y por los gastos de lavado, se ha generalmente el uso del lienzo inmediatamente sobre la piel; pero, en los individuos expuestos a sudores abundantes y en los convalescientes, hay interés de llevar lana sobre la piel; esta medida se impone para las personas que tengan albúmina en la

orina y para los ancianos atacados de afecciones urinarias.

VESTIDOS DE NIÑOS

De los niños de pecho.—Existen tres variedades.

Mantillas.—Este vestido se compone de una camiseta de lienzo cuyas mangas han sido previamente introducidas en las de una almilla o justillo de franela, de modo que formen una sola prenda. Hecho esto, se le pone al niño otra almilla de piqué, quedando de esta suerte vestida la parte superior del cuerpo por tres prendas que se abren las tres por detrás y llegan algo por debajo de la cintura.

Se tiende entonces al niño sobre el vientre y se cruzan una sobre otra las dos mitades de cada una de las prendas, de modo que quede la espalda bien cubierta. Envuélvese, entonces, la parte inferior del cuerpo con un pañal de lienzo doblado en triángulo, cuyo vértice se pasa entre las piernas, las cuales quedan de esta suerte separadas. Se envuelve, por último, el niño en dos mantillas, una de algodón y otra de lana, apretándolas en la cintura y dejando la extremidad inferior libre o doblada y prendida con alfileres, formando una especie de saco. En sistema, los brazos guardan su libertad y las piernas pueden moverse también a condición que no estén las mantillas muy apretadas.

(Continuará.)

Secretos de tocador

EL CEPILLO DE DIENTES

Antes se aconsejaba para limpiar los dientes el uso de raíces de malvasisco molidas en agua aromática.

Ese procedimiento desusado en nuestros días, ofrecía el inconveniente de no limpiar más que la superficie de los dientes.

El cepillo duro, que aún hoy tiene partidarios, presenta a su vez la desventaja de desgarrar las encías y provocar erosiones.

El cepillo de goma reúne los inconvenientes de los dos sistemas anteriores.

Soy partidaria del cepillo fino, de cerdas flexibles, que pasen cuidadosamente por todas las partes de la mandíbula, lo mismo por dentro que por fuera, y en cuanto sea posible, en el sentido de la longitud de los dientes.

Mientras os cepilláis los dientes, enjuagaos a menudo la boca. Los cepillos de dientes deben renovarse con mucha frecuencia.

SUNSET

Tiñe todo en
cualquier color
de moda.

Para teñir de
claro un color
oscuro, destíñase
antes con

SETSUN

Si teméis que el paso del cepillo no extraiga suficientemente las materias detenidas en los intersticios de los dientes, emplead una esponjita fina y algodón hidrófilo aséptico, para penetrar en el interior de las mandíbulas, donde generalmente se acumula el sarro.

Durante la operación bajad la cabeza; este movimiento os permitirá introducir la esponja o el algodón hasta las muelas, que se deben limpiar con tanto esmero como los dientes, aunque no figuren en el conjunto de la fisonomía.

Para el aseo de los dientes no empleéis más que cepillos, esponjas y toallas.

Absteneos de puntas, limas de acero y de cualquier materia dura que pretenda de desembarazar mejor la mandíbula del sarro o de otras impurezas.

Sólo el mondadientes de marfil flexible, y con preferencia, de pluma o de madera, pueden servir, sin inconvenientes, para extraer de los intersticios los restos alimenticios que el cepillo, no quitaría sino de modo imperfecto.

GARGARISMO ASTRINGENTE

Rosas encarnadas 10 gramos
Agua cristalizada 5
Agua hirviendo 250 "

Consultorio femenino

Charito. Capital.—Para extirpar los callos, prepare:

Tintura de yodo 10 gramos
Glicerina 50

Después de raspar el callo, aplíquese un algodón hidrófilo mojado en la mezcla, tratando de que el algodón se conserve húmedo a fin de que la tintura de yodo penetre a través de los tejidos.

Nenúfar. Capital.—Los párpados hinchados indican muy bien que existe un mal interno; afección del corazón, de los riñones, del aparato urinario o tendencia a la albúmina.

Si se percibe que frecuentemente se tienen los párpados hinchados, sobre todo el inferior, será prudente consultar a un médico, haciéndose examinar seriamente.

Para completar el tratamiento interno, se hará un higiénico externo, especialmente para los ojos.

Se humedecen los párpados varias veces

al día con un algodoncito mojado en agua tibia que haya hervido y muy azucarada.

Báñese los párpados cerrados con una ojera, cada noche antes de acostarse, en la mezcla siguiente:

Anémone 50 gramos
Agua 500
Angela M. Rosario.—Báñese con agua bastante caliente, y úntese los senos cada noche con la pomada siguiente:
Yoduro de potasio 20 gramos
Lanolina 50
Quando note que empiezan a disminuir los senos con:

Agua de rosas 10 gramos
Esencia de lavanda 10 gotas
Alumbre 20 gramos

Maria F. C. Manuel Ocampo.—No puedo contestar a su pregunta por no conocer lo que es la "caucha de la cara". Le ruego me diga el nombre científico.

Rubiecita suscriptora de "Fray Mocho". Capital.—No puedo recetar como un médico, pero puede probar con esto, que si no la cura, tampoco le hará mal.

Como alimento: carne cruda en pulpa, caldo, asado, pescado cocido con agua y purés de legumbres secas. Suprimir los manjares crudos, ensaladas, frutas ácidas, condimentos y azúcar.

Como bebida: vino adicionado con agua mineral de las de mesa.

Como tratamiento: al principio consiste en aceite de ricino, 30 ó 40 gramos, luego en el uso diario de linaza, que se reemplazará, de cuando en cuando, con podofilina o cascarrina.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

LA CULPA

de muchos disgustos caseros la tienen los estados de nerviosidad en las señoras, originados generalmente por las enfermedades propias de su sexo.

Toman bromuros y otros medicamentos nervinos sin ningún resultado, y, ya desesperadas, recurren a un médico, quien les indica el origen de su mal. Una vez conocida esta circunstancia se piensa en la facilidad con que se hubiese podido evitar la afección.

Y bien, señora; si usted no ha llegado aún a ese estado, evítelo usted; no es molesto ni engorroso el habituarse a la práctica de la higiene personal íntima.

Todos los días, al levantarse o acostarse, prepare usted una solución tibia al 1 ó 2 por ciento de Lysoform, siguiendo las instrucciones del prospecto que acompaña cada frasco, y hágase una irrigación. Con esta sencilla operación verá usted disminuir sus dolencias, hasta llegar a su completa desaparición y a poco costo.

Prosiguiendo usted el uso de Lysoform, no deberá temer enfermedades propias del sexo, con sus funestas consecuencias, pues con la práctica de la higiene íntima pueden las señoras y las jóvenes eliminar el peligro de adquirir infecciones que, generalmente, suelen dar origen a numerosas enfermedades muy comunes en el sexo femenino.

El Lysoform es un eficaz bactericida que une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo. Por esta razón constituye el antiséptico ideal para las señoras y para las jóvenes.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla.

Solicite una muestra gratis y comprobará la excelencia del artículo.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires.

Siluetas para bordar



Estas siluetas quedan muy elegantes sobre una bufanda que no lleve otro adorno, una casaca sencillita o un blusón de entrecasa, dándole un aspecto original, al mismo tiempo que muy personal; agregando que constituyen unas deliciosas sombras chinecas si se disponen y pintan sobre una pantalla. Cada motivo puede bordarse con algodón o seda, al pasado o si se prefiere indicar los contornos con punto de herba.

Para darse una idea de lo bien que quedan, damos estos dos modelos: el 1.º es un sweater verde jade de jersey, ribeteado con trencilla negra, en los arcos del jugador se colocan las letras que corresponden al nombre o monograma; el 2.º es un saquito de terciopelo de lana o tela gris, lleva la silueta de un pescador que muy tranquilo hecha su anzuelo. Pueden bordarse con negro o con un color vivo.

PAPEL Y TINTA

CUENTOS DE RU- La Editorial Litera-
SIA, CUENTOS DE ria Argentina Floreal,
ITALIA Y CUENTOS en sus volúmenes VI,
DEL CERTAMEN. VII y VIII, acaba
de editar los libros
que sirven de título a este epígrafe. He-
chos con el fin de popularizar nombres ya
consagrados, nos hallamos en los dos pri-
meros con obras maestras de la literatura
universal, porque es de alabarse el tino
con que el recopilador ha escogido de la
profusa labor de cada uno de los autores.
Lo más representativo dentro de la par-
quedad del espacio.

En "Cuentos de Rusia", Tolstoi, Tur-
gueniev, Gorki, Kuprin, Sienkiewicz, An-
dreiev, Averchenko, Tchekov y Dostoiev-
sky, muestran lo rico que es la literatura
eslava en el arte de encerrar en pocas pá-
ginas la tragedia de la vida. Y a fe que
leyendo este volumen tan intenso, se ex-
plica el por qué de la influencia rusa en
toda la literatura occidental. Casi podrí-
amos afirmar que ninguna otra puede, entre
los modernos, presentar un conjunto tan
admirable.

Y junto a este volumen, el dedicado a
"Cuentos de Italia", necesariamente ha
de desmerecer. No porque en Italia no flo-
reciera un grupo de cuentistas notables,
sino porque el recopilador se ha circuns-
cripto sólo a tres nombres: D'Annunzio,
Pirandello y Bracco, que, precisamente,
no es en el cuento sino en la lírica el
uno y en el teatro los otros dos, donde
hallarían mejor representadas sus persona-
lidades. El sensual y suntuoso D'Annun-
zio, el sutil e ingenioso Pirandello y el
fuerte y realista Bracco, tienen aquí bel-
las narraciones, pero nos preguntamos:
¿Por qué no figura en este tomo Grazia
Deledda, con más envergadura de cuen-
tista que cualquiera de ellos? ¿Por qué
está excluido Papini, más consagrado que
ellos al género? ¿Por qué Ada Negri, que
tan bien ha interpretado en cuentos la
Italia nueva de la post-guerra, no figura
aquí? Estos, con otros nombres de litera-
tos mal conocidos aún de nuestro público
—Verga, Sciffici, Mariani—debían inte-
grar este volumen, a fin de responder por
entero a su título.

En "Los cuentos del Certamen" se pu-
blican aquellos que, a juicio del jurado
(Roberto J. Payró, David Peña y Juan
Pablo Echagüe) merecen aspirar a los pre-
mios que el público dará con su veredicto.

Hay páginas interesantes que denuncian
al verdadero escritor y ya lo comentare-
mos más largamente cuando el público se
pronuncie y podamos cotejar los trabajos
premiados con los que no han merecido su
aprobación.

Ernesto Morales

CAPITULACIÓN DE AYACUCHO

En ocasión de cum-
plirse el centenario de
la batalla de Ayacucho,
y como un homenaje a sus héroes, el Ar-
chivo General de la Nación, que tan acer-
tadamente dirige don Augusto S. Mallié,
ha editado, bajo lujosa cubierta, los docu-
mentos que tratan de la capitulación de
Ayacucho, reproduciendo fotográficamente
los siguientes originales que se conservan
en la mencionada repartición nacional:

Enero 5 de 1825.—Nota del ministro de
Relaciones Exteriores del Perú, don José
Sánchez Carrión, al gobierno de Buenos
Aires, comunicando la victoria de Ayacucho
y en la que "congratula altamente a la
Nación Argentina, cuyos bravos emprendie-
ron la grande obra de la emancipación pe-
ruana."

Diciembre 9 de 1824.—Oficio del general
Sucre al libertador Bolívar, en el que le
comunica que el general Canterac se ha pre-
sentado en su cuartel general, "solicitando
arreglar una capitulación". Anticipa las
bases de la misma.

Diciembre 12 de 1824.—Oficio del gene-
ral Sucre al libertador Bolívar, remitién-
dole uno de los cuatro ejemplares originales
de la capitulación de Ayacucho.

Diciembre 9 de 1824.—Capitulación.

Abril 9 de 1825.—Relación de los gene-
rales españoles prisioneros "en consecuencia
de la batalla y capitulación de Ayacucho".

La iniciativa de referencia, ha merecido
justos elogios por lo acertada y oportuna.

**SOBRE EL GRAN SA-
CERDOCIO Y OTRAS
PAGINAS,** por el doc-
tor Enrique Pérez Col-
man.—Edición Juan
Roldán y Cía., Bs. As.

El autor de es-
ta obra es un es-
critor que ya tie-
ne conquistados
justos prestigios
literarios, por sus
anteriores escri-
tos, dados a la publicidad tanto por medio
del libro como de la prensa periódica. En
el volumen a que hacemos referencia, su
autor trata diversas cuestiones de impor-
tancia, como educación, historia patria, bio-
grafía, política, etc., y hay que reconocer
que dichos temas están encarrados con gran
altura de miras y escritos en pulcro caste-
llano. Precede a este interesante libro un
prólogo del doctor Rodolfo N. Luque.

OBRAS DE RI- CARDO ROJAS

La casa editorial
"La Facultad" acaba
de publicar el tomo 7.^o
de las "Obras de Ricardo Rojas", titulan-
dose el nuevo volumen "La guerra de las
naciones".

Son 6 los volúmenes anteriores de esta
valiosa colección de obras del gran escritor
argentino y todos ellos merecieron sinceros
elogios de la crítica y brillante acogida del
público. El que se acaba de editar, "La
guerra de las naciones", creemos no ha de
desmerecer al lado de sus compañeros ya
conocidos, pues el texto es interesante por
tratarse de un asunto, que como su título
indica, entraña suma importancia.

Rojas, en la Advertencia con que prologa
su libro, dice:

"Hallará el lector, primeramente, una
serie de cinco arengas, caldeadas de pasión
militante; luego tres ensayos de tono más
sereno, sobre el nacionalismo argentino en
sus relaciones con la cultura europea, y
finalmente una profesión de fe dedicada a
la juventud, como explicación de los debe-
res que nos creaba la nueva época, para
después de la guerra."

AL MARGEN DE LA DARSENA NORTE



—Me encuentro sin un centavo. Estoy pensando en tirarme al agua...
—No seas necio...
—Bueno; entonces préstame cien pesos.
—Este... mira, creo que es mejor tu primitiva idea.

Se trata de reflotar la barca de Tiberio

Se anuncia que se han empezado ya
los trabajos para tratar de poner a
flote nuevamente el yacht o suntuoso
palacio flotante del emperador romano
Tiberio, el cual se sabe que se encuen-
tra en el fondo del lago Nemi, a unos
veintiocho kilómetros de Roma.

Se asegura que la enorme y lujosa
balsa contiene tesoros artísticos in-
calculables, junto a los cuales los en-
contrados recientemente en la famosa
tumba del ya no menos famoso Tut-
ankhamón parecerían insignificantes.

El tamaño del yacht o bajel de Ti-
berio sobrepasa en mucho al de cual-
quiera otra embarcación que haya flo-
tado sobre los mares, aun en nuestros
días de enormes transatlánticos.

Tiberio, el segundo emperador, su-
cesor de Augusto, reinó sobre el im-
perio romano cuando éste se encon-
traba en el máximo de su esplendor.
Tiberio saqueó Grecia y todas las an-

tiguas ciudades civilizadas de Asia,
robándole sus estatuas, cuadros y de-
más riquezas artísticas, con las cuales
llenó sus palacios de mar y tierra. La
mayor parte de las obras que adorna-
ban sus palacios terrestres han sido
destruidas hace mucho tiempo; pero
las que se hallaban en el palacio flo-
tante han de haber sido protegidas
por la capa espesísima de lodo que ha
de haber cubierto la enorme balsa
durante tantos siglos.

El interés del proyecto para reco-
brar el palacio no es puramente artís-
tico. Tiberio fué un emperador que
vivió constantemente entregado a las
más desenfundadas orgías. Sus emisa-
rios recorrían incesantemente el mun-
do civilizado, en busca de nuevas be-
llas mujeres que llevar a su señor.

Sus hermosas esclavas estaban en-
señadas maravillosamente para ejecu-
tar ante él las danzas más exóticas,
con brazadas de rosas como única ves-
timenta. Y el tirano, echado perezosa-
mente sobre ricos almohadones, las
contemplaba mientras libaba copiosa-
mente los más exquisitos vinos de la
Italia.

Las fiestas que Tiberio hacía dar en
su palacio flotante, eran sin duda de
la misma naturaleza de las que se des-

arrollaban en su vida de Capri. Y fué
para aquellas diversiones expresamen-
te, que Tiberio hizo construir la mara-
villosa barca, cuyo costo es incalcula-
ble, aun dejando a un lado los tesoros
que representan las obras artísticas
que después de construídas fueron lle-
vadas a ella.

Probablemente no haya un lugar
en todo el planeta capaz de rendir tal
cantidad de tesoros como el lago Nemi.
Siendo como era el lugar preferido de
todos los emperadores romanos para
pasar los veranos, pues su colocación
en los montes albanos hacía que el
clima allí fuera deliciosamente fresco,
sus orillas fueron literalmente cubier-
tas de villas suntuosas y palacios de
mármol, todos ellos repletos de tesos-
ros, en los cuales las piedras preciosas
y los ricos metales no estaban por
cierto, en pequeña proporción.

Según algunos historiadores, la gran
nave se sumergió a consecuencia de
una horrible tempestad que se desen-
cadenó sobre el lago Nemi, en los días
en que Calígula ocupaba el trono de
la ciudad eterna. Se sabe la ubicación
casi exacta en que se encuentra y hay
grandes probabilidades de que pueda
ser puesto a flote o por lo menos re-
cuperar sus tesoros.

El terreno en el cual está situado
el lago Nemi pertenece desde hace más
de tres siglos a la familia de los prín-
cipes Orsini y el actual poseedor de
los títulos es uno de los más entusias-
tas creyentes en el éxito de los tra-
bajos que recién se inician.

OBRAS DE Carlos Correa Luna

**Historia de la Socie-
dad de Beneficencia**
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandía
\$ 2.50

**LA INICIACION REVOLU-
CIONARIA. EL CASO DEL
DOCTOR AGRELO—UN
CASAMIENTO EN 1805
—LAVILLADELUJAN
EN EL SIGLOXVII—
ANTECEDENTES
PORTEÑOS DEL
CONGRESO DE
TUCUMAN.**

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la admi-
nistración de FRAY MOCHO, Bolívar
879, Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las
librerías del centro, en Gath
y Chaves, en las administra-
ciones de FRAY MOCHO, Bo-
lívar, 879, y de "El Oeste",
Rivadavia, 3949, en las libe-
rerías de Belgrano y Flores, en
Independencia 3590, en Rosa-
rio de Santa Fe y en Monte-
video, y en todos los quios-
cos de las estaciones de ferro-
carril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FOOTBALL

EN EL
RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia
completa del popular sport
en el continente, desde el
año 1893, hasta la actua-
lidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial
Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves,
Cangallo y Florida, Jorge G. Brown
Cangallo 684; Librería Pen-
y Cía., Cangallo 684; Librería Bar-
ber, San Martín y Cangallo; Barbe-
ra, Matozzi y Cía., Esmeralda 332;
Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser
acompañados, además, de 0.30 para
el franqueo certificado.

LIBRERIA CIENTIFICA de la Sucesión de AUGUSTO GALLI

Se ha trasladado a
Chacabuco 1098 y Humberto I, 689-95-99
U. T. 23 Buen Orden 1389 Buenos Aires
Precios sin competencia en toda obra científica

COLABORACION ESPONTANEA

Navidad

En el silencio de la mañana,
allá en la iglesia de vieja aldea,
alegremente repiquetea
el son piadoso de una campana.

Sahuman el monte verdes romeros,
lucen los prados más lozanía,
y el sol naciente que alumbra el día
dora la arena de los senderos.

Lleva en sus alas la brisa leda
campestre aliento de los jardines
y orquesta de arpas y de violines
alzan las aves en la alameda.

Hay en el aire diaphanidad,
de azul intenso visten los mares,
hoy que es la fiesta de los hogares,
hoy que ha llegado la Navidad.

Prueban los pechos esparcimientos,
vibran las cuerdas de la emoción,
lucen los templos el Nacimiento,
excelsa cuna del niño Dios.

Con la inocencia de cuando niño,
¡ah!, yo quisiera como otras veces,
hasta tu trono subir mis preces,
tan blanca el alma como el armiño.

Teófilo C. CHIESA.

Paisanita

¡Paisanita de mis llanos,
flor agreste de mi suelo,
que en las rubias mañanitas,
desde el viejo y rudo alero,
das al aire tus canciones
como trinos de jilgueros.
¡Paisanita de mis llanos,
que, en los grandes ojos negros,
llevas toda la tristeza
insondable del desierto:
en los labios el carmín
de la fresca flor de celbo,
en las trenzas, la negrura
de la noche y del misterio,
en el talle, la elegancia
del bambú joven y tierno,
y en el alma, de ternuras,
un ingénito venero!
¡Paisanita que en las horas
del crepúsculo sangriento,
recostada en la tranquera
frente al mudo campo abierto,
con hilos de ilusión
entretejes tus ensueños,
y en las horas de la noche
luminosas y en silencio,
tras las rejas perfumadas
por jazmines y romeros,
te impacientas, escrutando
el camino polvoriento,
por el cual ha de llegar
en fogoso parejero,
el romántico paisano
que al oído, quedo, quedo,

ha de hablarte, entre suspiros,
de promesas y de ensueños!
¡Paisanita que si sientes
una pena hoy en tu pecho
buscas calma en la guitarra
de nostálgicos arpeggios!
¡Paisanita que si dices
un dulcísimo "¡te quiero!"
en la frase pones alma,
pones ansias, pones fuego!
¡Paisanita de mis llanos,
yo te admiro y te venero

CONSULTA A SU ABOGADO



El reo. — ¡Una cadena perpetua y la pena de muerte!... ¿No cree usted que primero debo cumplir la cadena para después poder cumplir la muerte?

y es por eso que te brindo,
en el ritmo de mis versos,
el elogio que me inspiran
tu belleza y tu recuerdo;
y ese elogio es como una
palomita que alza el vuelo,
se acurruca, temblorosa,
al abrigo del alero,
y te ofrece sus arrullos
más recónditos y tiernos!

Domingo F. ARIETTI.

El eco

Suponte que estás aquí
entre mis brazos rendida,
tu alma virgen poseída
de amoroso frenesí...

Y que en tal cárcel aprendes
de amor mi sabia lección
que por clásica intuición
sin oír la comprendes...

Tus ojos buscan mis ojos
mis labios buscan tus labios
y son a la par tan sabios
que multiplican antojos...

Ya ves cómo así entreveo
el sueño del corazón
con un poco de ilusión
y otro poco de deseo...

Lo mismo te pasa a ti
que crees con alejarte
de este deseo apartarte
siendo que estás toda en mí...

No esquives la realidad
y goza la dicha activa
si a nuestras almas cautiva
una misma idealidad...

Mentir, ¿para qué mentir
si el amor tiene ecos sabios
que gritan lo que los labios
no se atreven a decir?...

(Hoy mi alma lo adivinó
cuando un beso te pedí,
y me dijiste que no,
por no decirme que sí!)

Albino REY.

Mi guitarra

Para "Fray Mocho".

Guitarra que me recuerdas
mis horas de venturanzas
cuando muchas esperanzas
palpitaban en tus cuerdas...
Hago por que no te pierdas
de mi pasado campero,
y por eso en el sincero
llorar de mi triste otoño
suelo acariciar el moño
que adorna tu clavijero.

Te alcé como un estandarte
en aras de mi quimera
y fué tu cinta bandera
de fama, respeto y arte,
y si llegué en un aparte
a lejana población,
—al poner en mi canción
todo el dolor de mi herida—
iba mi mano tendida
volando en tu diapasón.

Contigo en las pulperías
dejé famas bien sentadas
después de aquellas payadas
que duraban varios días...
Recorrí las rancherías
al impulso de las rachas
de ilusiones vivarachas
en mis conquistas de amores,
y te llenaban de flores
las manos de las muchachas...

Combati la presentida
falsa ilusión de perderte
cuando fuiste con mi suerte
a lo largo de la vida...
Soportamos la embestida
de la recia inmigración;
y del rancho en el horcón
te colgué para mirarte
como el último baluarte
que tiene la tradición.

Juan de Dios MENA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12 U. T. 423, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	Semestre. . . 4.00
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Año. . . 8.00
N.º suelto. . . 20 cts.	N.º suelto. . . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 ..	N.º atrasado. 50 ..	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.-	3.70
Tapas sueltas " " chico. " " "	8.-	3.-
" " " grande. " " "	9.-	2.-
" " " chico. " " "	6.-	1.50



ENTRE PASTORES

Por LUIS G. DE ECHABARRI

(Cuento Vasco)

Vivían en la montaña, en una choza perdida entre las breñas, en medio de barrancos y de simas profundas. Eran rudos pastores que pasaban su vida montaraz cuidando sus rebaños a través de los campos solitarios. Vivían solos en la imponente soledad de la montaña inmensa. No habían más compañía que las blancas ovejas y, tal vez, la visita importuna de algún lobo que, arrastrado del hambre, iba en busca de presa. Acaso, en las cercanías, algunos otros pastores dejaban transcurrir, labrando sus cayadas, el tedio de su vida. Arriba, el cielo inmenso, abajo un laberinto de bosques y barrancos, y a lo lejos, en el verde paisaje, las bordas solitarias.

Y en la vida común de la montaña aislada, aunque parezca extraño, no se amaban.

Chiki, (1) el joven pastorcillo de los ojos azules, temblaba de malestar cada vez que *Basurde* (2) le miraba, porque leía en la mirada de aquel hombre más fiereza que en la de los mismos lobos, de aquellos lobos voraces que tantas veces, cuidado sus ovejas, le pusieron en peligro de muerte. Y muchas veces hubiese preferido la compañía de los lobos a la de aquel su extraño coparticipante de andanzas pastoriles.

Un cierto sentimiento de temor latía, sin embargo, en su alma infante, que leataba las alas del deseo de huir muy lejos de aquella choza inquieta. Y era que no le unían a aquel hombre los lazos de la sangre, sino los del destino.

Porque *Chiki* era huérfano. Sus padres habían sido pastores en la misma montaña y en ella se había criado el pobre niño, entre blancas ovejas y lobos negros y hombres morenos y valientes. Pero un día salió *Chiki* de la choza de sus padres a pasear su rebaño; un día de buen tiempo en medio de los rigores del invierno. Y sucedió que un alud, desprendiéndose de la cresta de la montaña altiva, cubierta por la nieve, rodó avasallador por la ladera, arrastrando consigo las débiles chozas pastoriles. Y cuando *Chiki* volvió con su rebaño, yacían sus padres enterrados bajo la capa espesa.

Solo se vio el pobre niño, abandonado de sus mismas ovejas, que, por extraño caso, se esparcieron huyendo por el monte, y lleno de angustia su tierno corazón, sin más amparo que el que el cielo quisiera depararle, echóse a vagar por la montaña, de choza en choza, en busca de sustento y de cariño.

Mas los rudos pastores tenían cubiertas las plazas en sus chozas, y le dieron horona en abundancia, pero no encontró un techo. Halló el sustento eventual y compasivo, pero el cariño quizá lo había perdido para siempre.

Andando, andando, fué a parar a la choza de *Basurde*, quien, falto de compañía, vió en él, a cambio de pobre alimento, una eficaz ayuda en sus tareas. Y *Chiki* hambriento de hogar, siquiera fuese el rústico y frío hogar de un muy rudo pastor, quedóse allí, a pesar de la no muy agradable impresión que aquel hombre produjo en su alma infantil desde un principio.

Y otra vez, el pobre pastorcillo volvió a empuñar el cayado y apacentar los rebaños, que esta vez no eran suyos, por entre breñas espesas y campos de soledad, llevando en el corazón un sello indeleble de tristeza, y en sus ojos azules una visión eterna y angustiosa de la horrible tragedia. ¡Tragedia cruel de la montaña blanca que, en un gesto macabro, le arrebató sus padres!

A pesar de ello, hallábase mejor en la imponente vecindad de barrancos sin fondo y temibles ventisqueros, cuando, absorto, veía dormirse un sol de sangre en las crestas lejanas, para

erguirse con sobresalto al oír los balidos temerosos de las mansas ovejas, anunciando la presencia del hambriento carnívoro, a quien más de una vez hubo de vencer en lucha brava, que cuando, ya cerrada la noche, tornaba a la choza canturreando canciones montañesas y se hallaba frente a frente de aquel su extraño dueño, que hacía temblar su cuerpo joven con miradas felinas.

Porque era *Basurde* un hombre extraño. Tenía todo el vigor y fortaleza de las gentes del monte y toda la fiereza de los lobos que se guarecen en sus bosques. Era un salvaje, nacido entre las breñas montesinas y destinado a vivir en sus guaridas. Su cuerpo enorme, como un roble gigante, poseedor de unas fuerzas titánicas, su roja piel curtida por las nieves del invierno y los ardores del sol canicular, sus largos cabellos negros y enmarañados, sus ojos chispeantes de lobezno, sus ademanes rudos, su hablar tonante y seco sus arrebatos frecuentes de fiereza y un algo misterioso que hacía su espíritu insondable, eran sus cualidades inquietantes. Temíanle los pastores que en los riscos cercanos tenían sus viviendas. Era para los jóvenes el *Basojaun* (3) de las leyendas viejas, y para los mayores un lobo más guarecido en el monte.

Nunca llegó a saber *Chiki* el nombre verdadero de aquel selvático pas-

vierno, cubriendo de nieve los caminos, hacían imposible abandonar la choza, al verse forzosamente juntos todo el día, *Chiki* rezaba mucho a la Virgen del Monte, cuya virgencita que él sabía escondida entre las rocas, las dulces oraciones que, en tiempos más felices, sus padres le enseñaran. Y llevado del terror, hasta quiso huir varias veces y alejarse para siempre de aquella choza intranquila, pero habiéndole *Basurde* sorprendido, pagó caro su intento.

Transcurrían los tiempos y una honda melancolía se iba apoderando del pobre pastorcillo. El cielo sereno de sus ojos azules se cubría de nubes de tristeza. Cuando de pronto, un hallazgo feliz, un noble corazón perdido entre los riscos, vino a servir de lenitivo a sus pesares.

Un día que se alejaba distraído cuidando sus ovejas, vino a trabar conocimiento con un viejo pastor que vivía solitario en una pobre choza levantada por su esfuerzo en los tiempos lejanos en que saltaba los setos como cabra montés. Cuando supo el anciano la triste situación del pobre niño, se compadeció de él y le brindó su rústica vivienda, quedando sus nobles corazones unidos por una grande amistad.

Y desde entonces fueron frecuentes las visitas que el joven pastorcillo hizo al viejo pastor. Se resarcía bien

Huguette Garnier, la autora de

UNA CONFESION DIFICIL

que es el cuento que, especialmente traducido para esta revista, publicará FRAY MOCHO la semana próxima, ha escrito una página original llena de interés y emoción.

tor que le admitió en su choza. Los otros pastores, cuando a él se referían, le llamaban *Basurde*, esto es, jabalí, como apodo apropiado a su carácter. Pero un día que *Chiki* así hubo de llamarle ingenuamente, en poco estuvo que no diera allí fin al pastoreo.

Pasaba la vida en completo aislamiento, sin hablar con las gentes sencillas que al azar encontraba en su camino, y si la necesidad a ello le obligaba, eran sus palabras rudas, que en el alma del niño solían sonar como lluvia de plomo. Acostumbraba a salir todos los días con parte del ganado, y se internaba en el bosque, rumiando sus pensamientos. Otras veces permanecía en la choza y afilaba los enormes cuchillos de monte, que luego ensayaba hendiendo ferozmente los robles más robustos. El menor contratiempo era para él la mecha aplicada a la pólvora de su indómito genio. Y ¡ay del tierno pastor si un lobo hambriento le robaba una oveja!

Mil veces pesó a *Chiki* haber ido allí a parar en su vida errabunda. Sufría mucho en aquella desagradable compañía, y cuando los rigores del in-

vierno, cubriendo de nieve los caminos, hacían imposible abandonar la choza, al verse forzosamente juntos todo el día, *Chiki* rezaba mucho a la Virgen del Monte, cuya virgencita que él sabía escondida entre las rocas, las dulces oraciones que, en tiempos más felices, sus padres le enseñaran. Y llevado del terror, hasta quiso huir varias veces y alejarse para siempre de aquella choza intranquila, pero habiéndole *Basurde* sorprendido, pagó caro su intento.

Transcurrían los tiempos y una honda melancolía se iba apoderando del pobre pastorcillo. El cielo sereno de sus ojos azules se cubría de nubes de tristeza. Cuando de pronto, un hallazgo feliz, un noble corazón perdido entre los riscos, vino a servir de lenitivo a sus pesares. Un día que se alejaba distraído cuidando sus ovejas, vino a trabar conocimiento con un viejo pastor que vivía solitario en una pobre choza levantada por su esfuerzo en los tiempos lejanos en que saltaba los setos como cabra montés. Cuando supo el anciano la triste situación del pobre niño, se compadeció de él y le brindó su rústica vivienda, quedando sus nobles corazones unidos por una grande amistad. Y desde entonces fueron frecuentes las visitas que el joven pastorcillo hizo al viejo pastor. Se resarcía bien

singular que expresaban sus sentires en una lengua añeja y tenían sus viviendas entre aquellos montes gigantes y aquellos valles umbrosos, donde durante largos siglos gozado habían de santas libertades. Y recordando luego posteriores desdichas, acentos de una honda indignación brotaban de su pecho.

Mas no duraron mucho aquellas sencillas charlas pastoriles. En una ocasión *Chiki* se entretuvo demasiado, y llegó a la choza más tarde que de costumbre. *Basurde* le esperaba impaciente y le preguntó la causa de su tardanza, y como no le satisfizo la respuesta, le castigó con dureza. Pero a los pocos días se repetía el hecho. Algo debió, sin duda, sospechar aquel hombre sagaz y violento, porque tomó una resolución definitiva. Y al día siguiente, cuando *Chiki* salió como de costumbre, le siguió los pasos, y cuando, lejos de todo temor, estaba hablando con su amigo, se presentó de improviso y, presa de gran furor, pretendió maltratarle, y así lo hubiera hecho si el anciano, en tono suplicante, no se hubiera interpuesto.

Desde entonces prohibióle terminantemente saliera de la choza, de no ser en su compañía, y *Chiki* no volvió en mucho tiempo a ver a su viejo amigo. Pero al cabo, deseoso de reanudar sus relaciones, queriendo satisfacer el hambre de amistad y cariño que sentía su alma, burlando la vigilancia de *Basurde*, hizo una escapatoria. Aquel día, lo supo, y arrastrado de sus instintos salvajes, concibió un horrible proyecto. Calló entre tanto y dejó obrar a *Chiki*, el cual, aprovechando la ocasión, menudeó sus visitas.

Y un día, cuando despertó *Chiki*, notó que estaba solo en la choza. Le sorprendió la ausencia de *Basurde*, pues apenas había amanecido, y un extraño temor comenzó a intranquilizarle vivamente. Sin saber por qué le pareció la choza más triste que nunca, y un fuerte deseo de aprovechar la ocasión y huir para siempre se apoderó de él. Estaba indeciso, cuando en esto apareció *Basurde*. Y ¡Santo Dios, qué aparición la suya! Venía jadeante, con los negros cabellos enmarañados, y los ojos más brillantes que nunca. Randía en la mano derecha su cuchillo de monte, todo tinto de sangre, y refa, con una risa extraña y llena de fiereza. Entró en la choza, y arrojando a un rincón el sangriento cuchillo, paróse frente a *Chiki* y le lanzó tal mirada que el pobre niño creyó que todos los lobos del monte se le echaban encima. Dió un gran grito de espanto y en alas del terror echó a correr monte adentro, sin que *Basurde* intentara seguirle.

Corrió, corrió largo tiempo, y en un instante de lucidez se acordó de la choza del anciano pastor. ¡Dónde había de hallar mejor refugio! Y a ella acudió, temeroso y jadeante. ¡Nunca hubiera llegado! Porque el anciano pastor no salió a recibirle. Cuando pudo encontrarle, halló su cuerpo ensangrentado en medio de la choza.

Adivinó entonces la horrible venganza de *Basurde* y abogó por la angustia más grande, cayó junto al cadáver de su amigo, del único amigo que tenía en el monte.

Y de nuevo, el joven pastorcillo de los ojos azules vióse desamparado en medio de los montes, obligado a andar de choza en choza en busca de pan, de caridad.

Y cuentan que lo encontró abundante en la cavidad inagotable de aquellas buenas gentes.

Y cuentan también que muchas veces le salieron los lobos al camino. Pero a él ¡qué le importaban los lobos, si se había apartado para siempre del más fiero de todos!

Lo que nunca encontró fué el cariño que perdió con sus padres y el anciano pastor de las historias gráficas.

(1) *Chiki*, pequeño.
(2) *Basurde*, jabalí.

(3) *Basojaun*, el Señor de los Bosques, personaje de leyenda.

(4) *Sorgiña*, bruja, hechicera.
(5) *Akelarre*, reunión de brujas.

PARA LA GENTE DE CAMPO

FECONDIDAD DEL GANADO LANAR

Mediante una alimentación sana y abundante y los cuidados más elementales, un criador logra que sus ovejas tengan corderos dos veces al año.

Un criador de laneros, práctico e inteligente, ha logrado, sin observar con ellos un cuidado fuera del general, que sus ovejas procrearan dos veces al año, es decir: un año en los meses de enero y agosto, el siguiente en febrero y septiembre, y así sucesivamente. Para llegar con éxito a este resultado, es indudable que ha sido necesario que las ovejas entraran en celo de los 30 a los 60 días después del parto. Los ovinos que pertenecían a la raza Merino, eran todos de un tipo uniforme pesaban 70 kilos uno con otro y producían, término medio, 7 kilos de lana, lo que representa, tanto en lo que respecta al cuerpo del animal, como al rendimiento de lana, un peso extraordinario para animales de esa raza.

Para los fines que se proponía el criador, mantenía a las ovejas en constante buen estado, ejerciendo sobre ellas una vigilancia cuidadosa en cuanto a la alimentación y resguardándolas de los grandes fríos.

Durante la estación del verano, en la que abundan los pastos de toda clase, preferidos por los ovinos, no les proporcionaba raciones suplementarias, pero en la época del invierno, cuando el verdeo escaseaba, ponía a su alcance una cantidad de grano en el mismo local donde las encerraba. Ahora, calculando bien las fechas de los procreos, se ve que en cada año se adelantaba un mes, y que, por lo tanto, se trataba, en rigor, de dos pariciones cada 13 meses y no cada 12 meses o un año. Se conocen varios casos de procreo bi-anual en ovejas de la raza Dorset, pero es esta la primera vez que se oye hablar de semejante fecundidad obtenida de las ovejas Merino.

Por otro lado, es dudable que resulte práctico esforzarse por lograr esa producción extraordinaria, tratándose de ovejas Merino, aun en el caso de que realice en pequeña escala, pero es probable que ese sistema se torne beneficioso si se dispone de un lote de ovejas similares a las que sirvieron para el ensayo a que nos referimos, es decir: ejemplares grandes, sanos, rústicos y por lo demás bien alimentados.

Creemos, no obstante, que se conseguiría un mejor resultado con tal procedimiento, empleando al efecto las ovejas Dorset, o las de cruce Dorset-Merino, pues estas ovejas, que producen un vellón liviano, tienen, en cambio, leche en abundancia, cuya circunstancia asegura el rápido desarrollo de los corderos.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA BUENA VACA

Sus cuidados y los del ternero

Las vacas buenas lecheras no son precisamente las gordas; más bien tienen aspecto descarnado; pero hay gran diferencia entre la delgadez, en cierto modo fisiológica, y la tisis. El animal que está sano tiene el hocico húmedo, la piel dúctil, untuosa y fácil de desprender de los tejidos subyacentes, el pelo fresco y brillante, los ojos vivos, la circulación de la sangre y la respiración regulares. Desconfíese de la vaca de hocico seco, piel dura al tacto y como pegada a los huesos, pelo empinado y mirada sin expresión.

En este caso debe temerse la existencia de alguna afección grave, tuberculosis, metritis crónica, hematuria, etc. Además, por el examen de la piel se llega al conocimiento de lo que se suele llamar naturaleza del animal.

Una vaca próxima a parir debe colocarse separada de las otras en una casilla de establo bien limpia, proporcionándosele, además, paja limpia. Téngase en cuenta que nada favorece más al desarrollo de las enfermedades que la falta de limpieza.

Es una buena práctica ordeñar las vacas mientras están comiendo, pero debe tenerse un cuidado especial en no andar con heno u otro alimento seco, que produzca polvo, durante aquella operación. Se evitará llevar gérmenes nocivos.

Un ternero debe hacer bastante ejercicio, especialmente si toma mucho alimento. Las morriñas negra y otras enfermedades hereditarias resultan de comer alimentos demasiado ricos, y es más probable que ocurra esta enfermedad, cuando los terneros hacen mucho ejercicio.

Es, por tanto, muy conveniente dejar en libertad a los terneros para que corran en un potrero durante el período de su desarrollo.

LOS PIOJILLOS EN LAS PLANTAS COMO SE LOS DESTRUYE

Los piojillos notados en los durazneros, rosales y mandarinas son pulgones, llamados científicamente "Myzus persicae", "Aphis rosae" o "Toscoptera aurantii".

Para combatirlos deben usarse dos procedimientos: el preventivo o de invierno y el curativo o de primavera y verano, y en ambos casos por medio de pulverizaciones. Para el primer caso pueden emplearse estas dos preparaciones: Jabón blando, de 1 1/2 a 2 kilogramos; extracto de tabaco, 20 kilogramos, y agua 100 litros. Primeramente se disuelve el jabón en la cantidad de agua indicada y luego en unos cuantos litros de la misma se disuelve el extracto, vertiéndolo en la masa total y agitando continuamente.

La disolución del tabaco se recomienda hacerla en el momento que la emulsión va a ser utilizada, no habiendo ningún inconveniente en tener preparada la del jabón.

La otra fórmula es: 100 gramos de Piretro (Bufach) y un litro de alcohol de 80 grados.

Para encontrarla de día en las cuevas. La liebre, tanto la patagónica como la europea, nos estropea en invierno los injertos nuevos de frutales (con preferencia los perales, ciruelos y manzanos; no toca los durazneros y damascos) sin que haya manera de evitarlo y a pesar de haber cercado la chacra con alambre tejido; cava, y junto con la vizcacha, pasa por debajo.

Hemos conseguido proteger los troncos de los frutales recién plantados embadurándolos (solamente el tronco) con una mezcla de una parte de aceite de lino crudo y una parte de alquitrán de Suecia. Cuando el largo del tronco lo permite, se pueden tomar dos diámetros de gran formato y envolver con ellos todo el tronco, manteniéndolos fijos con piola alquitranada, arriba, en el medio y abajo. Hemos constatado la eficacia del corsé de paja o junco. También es eficaz embadurnar el tronco

das por algún contratiempo: heladas, hormiga, desgajadura y los reemplazos. Todos saben cuán difícil es lograr un reemplazo; no sólo se requiere riesgos especiales, sino un poco de suerte, para escapar a las heladas tardías. Aún no termina allí su calvario, pues constituye la presa predilecta de la liebre. A veces la liebre lo pela a medida que emite yemas y brotes, hasta agotarlo. Pero en la mayoría de los casos come su corteza a una cuarta del suelo, royéndola hasta la madera en una faja de 3 a 10 centímetros todo alrededor de la cepa. Queda así completamente interrumpida la savia ascendente y la consecuencia es que la planta muere lentamente por falta de alimento.

Es así como antes y después de la vendimia se notan en el viñedo cepas cuyo follaje se agosta prematuramente, adquiriendo un hermoso tinte rojo otoñal.

Examinada la cepa en el deseo de averiguar aquella maduración anormal, se logra descubrir la parte así degollada de la cepa, aunque a veces difícilmente, pues si bien falta toda la corteza viviente, permanecen aún las tiras de cáscara que enmascaran la desnudez de la madera central.

En un solo cuadro (una hectárea uva Vedot) hemos contado cincuenta y cuatro cepas degolladas.

Como concibe el lector, no hay compostura posible, por cuanto una cepa tan joven no aguenta, en nuestras condiciones de clima, el único remedio imaginable, que sería el recopaje (corte a flor de tierra).

No cabe, pues, sino resignarse; volver a reemplazar, y ensayar la pulverización de los nuevos reemplazos, previamente a su plantación de asiento, con el sulfuro concentrado de cal, del cual ya hemos hablado.

Esta pulverización la aplicamos para mayor comodidad y prontitud a los barbedos, inmediatamente de extraídos y antes de llevarlos a su lugar de plantación.

La vizcacha

En las regiones lejanas, donde nadie cumple con la ley de destrucción de la vizcacha, sin exceptuar las municipalidades, el plantador debe empezar a destruirla en un radio de doscientos metros de su propiedad, pues la vizcacha es muy buscavida y se vendría desde afuera a ocupar en propiedad las cuevas sulfuradas y desocupadas. Igualmente irrumpen desde lejos, y a favor del claro de luna, en una noche frutales hasta de cinco años de edad en forma de producir su muerte a los cinco o seis meses a pesar de los cuidados (pintura, etc.) que se les prodiga. Al que esto escribe le ha ocurrido hace dos años; eran manzanos con troncos de un espesor de tres a cuatro pulgadas.

Es, pues, necesario tratar las cuevas con sulfuro de carbono. Entre dos hombres pueden sulfurar arriba de 400 cuevas en pocos días y con un tambor de 25 litros. Para economizar el líquido, que es muy costoso, empléese una alcuza grande y bien cerrada como las para kerosene. Sulfurar después de una lluvia y en tiempo de calma; el gas se volatiliza menos y no se pierde por difusión a través de las paredes de la cueva, pues el suelo está mojado y no lo deja pasar.

Un peón lleva la alcuza, se agacha, y cerca del agujero moja con el sulfuro una bosta que lanza en seguida lo más hondo que pueda en la cueva. El compañero lleva la pala de puntear, tapa inmediatamente la cueva con tierra húmeda, y la apisona bien. No se debe fumar.

El método de hacer explotar el gas, tirando un fósforo encendido antes de tapar, será muy divertido pero no es tan eficaz.

Sulfúrense las cuevas anualmente.

EL CUIDADO DE LA CLUECA

Su temperamento

Las gallinas cluecas deben tener a su disposición un cuarto especial, con estantes para colocar las canastas donde han de sacar la cría. A este cuarto tiene que corresponder un cuarto cercado, donde puedan salir a tomar el sol, comer y beber, en los cortos momentos que suelen concederse de descanso.

En este cuarto debe reinar una temperatura siempre igual, tanto como sea posible, y una media oscuridad, muy favorable a la tranquilidad de las cluecas.

No se debe molestar a las gallinas en este estado y se tiene que alejar lo más posible toda causa de disturbio y de ruido.

Cuando se lleva al departamento de cluecas una nueva gallina, debe hacerse de noche cuando duermen y colocar un saco o cortina delante del nido hasta asegurarse de que está tranquila y no le abandonará.

Para que una gallina clueca pueda ser considerada como buena, debe ser dócil y permanecer quieta en los nidos, y no oponer resistencia cuando se trate de cambiarla de sitio. Es mejor que sea vieja en todo lo posible.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Consultas de 14 a 18

SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. GARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente

enfermedades internas

Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL

OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»

DE 2 A 4 1/2

BERNARDO DE IRIGOYEN 257

U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGÁN

DENTISTA CIRUJANO

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina

Jefe del Servicio de nariz, garganta y

oides del Hosp. San Roque.

VIAMONTE 726 De 2 a 4

Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz

y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor

Sebileau (París)

Consultas: de 2 a 4 p. m.

LIBERTAD 1375—U. T. 6857, Juncal

BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO

Ex Practicante Interno de los Hospita-

les San Roque y de Niños de la Capital

Federal.—Señoras y Partos.

Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de

la Prensa y Director del Ser-

vicio Médico del Jockey Club.

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

con sulfuro de cal concentrado, que se obtendrá así:

Cal viva	1 kilo
Azufre	800 gramos
Agua dulce	20 litros
Sal gruesa	200 gramos

Tóñese un tacho viejo (que no sea de cobre), échese la cal, apagándola despacio con un poco de agua caliente; váyase agregando poco a poco el azufre y removiendo concienzudamente. Agréguese agua dulce hasta completar 20 litros; agréguese la sal y póngase al fuego a hervir durante una hora, sin dejar de revolver bien.

Aplicúese con cepillo, en caliente (no demasiado) si fuese posible.

Úsese lentes (antiparras), engrásense bien las manos y botines y protéjase la ropa.

Época de aplicación. Ambas a la entrada del invierno, después de caídas las hojas.

Ambos líquidos conservan y emiten olor y gusto que repugnan a la vizcacha y la liebre.

La liebre

Daños.—Donde la liebre causa mucho daño es en la viña y su persecución hácese muy difícil, por cuanto aprovecha hábilmente los surcos invernales, y el color de la tierra, como también las sombras de las cepas, para quedar invisible; y en caso de alguna sorpresa, elude los tiros cruzando rápidamente las hileras alambreadas.

Ataca principalmente las cepas atrasa-

Se prepara haciendo una pasta homogénea, con un poco de alcohol, agregándole después el resto. Esta solución madre debe conservarse bien tapada, agregándole, cuando va a usarse, 5 litros de agua.

El tratamiento curativo se hará con emulsiones de petróleo con jabón y cal y extracto de tabaco, según las fórmulas siguientes: petróleo, 10 litros; jabón blando o cal, 1 a 2 kilogramos, y agua 100 litros; o petróleo, 10 litros; jabón blando, 1 kilogramo; extracto de tabaco, 1 kilogramo, y agua, 100 litros.

Se disuelve el jabón o se apaga la cal en algunos litros de agua, agregándosele luego el petróleo revolviendo enérgicamente, hecho lo cual se le agregará el agua necesaria hasta completar el volumen de 100 litros.

Los aparatos pulverizadores que se utilicen deberán poseer agitador, de manera de tener al petróleo constantemente en suspensión.

ANIMALES DAÑINOS PARA LA AGRI-CULTURA.—LA LIEBRE Y LA VIZCACHA

Cómo se los combate

La liebre y la vizcacha constituyen, en el país, una de las mayores dificultades para el plantador en sus comienzos, y que tiene que lidiar solo con cuantos animales dañinos existen y acuden de todos lados al nuevo oasis de verdura. La liebre, más que la vizcacha, que es fácil de destruir, puesto que se tiene la segu-

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"HISTORIA TRISTE DE UNA MUJER ALEGRE"

La temporada que está por clausurar en el Smart la compañía de Blanca Podestá, nos ha ofrecido dos características bien definidas: lo interesante y lo pintoresco. En el primer grupo, figuran predominantemente bellas piezas extranjeras de autores consagrados, y en el segundo, algunas producciones extraordinarias que corresponden a un género teatral que está del melodrama a la misma distancia que éste de la comedia. Al último grupo corresponde la obra del epígrafe.

Este supermelodrama reúne, arbitraria y desenfadadamente, todos los elementos de intriga y de emoción que por sí solos pueden constituir el núcleo o argumento de una pieza bien concebida; pero como se trata de recursos y situaciones muy explotados y por consiguiente disminuidos en su valor patético, los autores de estos trabajos tienen que acumular cuantas calamidades sean apenas compatibles dentro de una línea más o menos psicológica, para despertar por insistencia, ya que no el sentimiento, cuando menos la compasión del público hacia una pobre protagonista que siempre es una mujer y que siempre llora.

"Historia triste de una mujer alegre" es, en este sentido, una obra perfecta. Romilda, personaje central, que por el nombre parecería corresponder a una pieza del regocijante Muñoz Seca, sufre a través de los tres actos de la obra, la más penosa vía crucis de todas las protagonistas de la temporada. El hambre, el abandono, "aquel mal paso" como medio irremediable de subsistencia, la afrenta ante el hijo perdido y recobrado, el cabaret, el mal trato y la desesperación, todo se va acumulando en tormentosa tragedia sobre la cabeza de la infeliz y hasta la muerte, la redentora, sólo por casualidad le brinda, al final del acto último, el merecido descanso que ya no podía esperar más. Si la obra hubiese constado de cuatro actos, el señor Ballerini, autor de la misma, no disponiendo ya de más suplicios que infligirle, la hubiese tenido que hacer feliz aun después de muerta.

Es lamentable que el público experimente la voluptuosidad del lagrimeo teatral, y decimos lagrimeo porque no se trata en realidad de una emoción artística ni humana, sino simplemente de un acto reflejo, como si el público formara parte integrante de la compañía y se creyera obligado a acompañar a la protagonista en su justo dolor.

Blanca Podestá, que tiene temperamento y es una buena actriz, consigue hacer obra artística con las truculencias del libreto. Los demás, la secundan eficazmente.

VELASCO ACAMPÓ EN EL AVENIDA

Una de las compañías españolas de revistas que más aceptación han tenido entre nosotros, es la que, acudida por Eulogio Velasco, actuó hace dos años en el San Martín, presentándonos obras de tanto éxito como "Arco iris" y en general todas las de su repertorio, presentadas con una fastuosidad y buen gusto poco comunes. Esta especie de bataclán español, ya que todo lo lujoso es hoy bataclanesco, hará una temporada en el Avenida y es de presumir, a juzgar

por el éxito obtenido en su presentación, que reeditará los sucesos del San Martín.

"Las maravillosas" ha sido la revista del debut y a ella haremos referencia en el próximo número, no sin adelantar que se trata de una obra interesante y magníficamente vestida.

ZOOLOGICA

En el escabroso género teatral que por su índole comprende todos los aspectos de la vida, ya que la escena es espejo de costumbres, suelen verse con frecuencia fenómenos antitéticos, que unas veces coinciden con distinta apariencia en un mismo fin y otras demuestran con los mismos hechos tesis diferentes. Entre esa variedad, aparece a veces el elemento zoológico, ya sea en lo que respecta al asunto de la obra, a su presentación escénica, a su interpretación o, a veces, al mismo autor. Por ejemplo, hay casos en que el autor entra de lleno en el terreno aludido; pero esto no quiere decir que el mismo pertenezca a una especie que no sea la humana, sino que atribuye al protagonista cualidades que debiendo ser propias del hombre, aparecen más definidas en seres de otros peldaños de la escala que en él termina.

Tal es el caso de "Hermano lobo", de Rodolfo González Pacheco, pieza que será estrenada cuando se extinga el resplandor de claridad que todavía brilla en el Liceo.

LA QUIROGA SIGUE REPRISANDO

La temporada que viene realizando la Quiroga en el Nuevo se denominó anticipadamente popular, porque los precios de las localidades habían sido fijados con una parquedad simpáticamente democrática. Se pensó hacer una temporada que se llamaba popular porque era en obsequio del pueblo. Pero ahora ha resultado que lo que era popularidad en el precio, se ha convertido en popularidad del espectáculo y ya lo que se creyó que fuera para el pueblo, ha llegado a todos, hasta para los que no son pueblo, que es el verdadero concepto de lo popular. Con excelente criterio van desfilando por el cartel obras de mérito como "El profesor de buenas costumbres", que conocimos en el Odeón, cuya reprise coincidió con la función a beneficio del actor José Olarra.

GORJEOS EN EL MARCONI

Cuando se ve por las inmediaciones de un teatro una galera que tanto puede ir sobre un frac de rigurosa etiqueta como sobre un democrático overol o la fantástica vestimenta de un personaje circense, y bajo esa galera arde con insistencia, en abundantes humos, un producto fumatérico rigurosamente toscano, hay derecho a sospechar que en esa sala se van a desarrollar sucesos líricos más o menos confortables, porque los adminículos aludidos corresponden casi siempre al más simpático de los empresarios de extramuros, léase Miguelito Gea, quien siente predilección por los gorjeos del "bel canto".

Fugada Aída Arce del Marconi, la dicha jaula encierra numerosos canarios líricos, posados sobre el pentagrama en el que Verdi, Puccini, Rossini y demás maestros de la ópera, pusieron su inspiración al servicio de las gargantas más o menos canoras. Por poco dinero, mucho canto, secreto que sólo posee Miguelito.

COMEDIA

En franco tren de reposiciones, la compañía que encabeza Miguel Lamas, repriso la pieza "Carmela", parodia lírica de la ópera "Carmen", libro de Granés y música de Tomás Reig. El cartel está también ocupado por "Las mil y una noches", trasplantada del Avenida y "Las alegres colegialas", pieza de Paso y Abati, con música del maestro Alonso, cuya buena aceptación la noche del estreno, hace pensar en su permanencia en los programas.

LA CATEDRAL

La sala de Carca siempre poblada de bullicioso público más o menos carterista, que ríe a mandíbula batiente con las gracias de Olinda Bozán en la pieza "Palermo".

Salvo error u omisión, a estas horas debe figurar en el cartel "Los dos caminos", de Escobar, cuya reprise se venía anunciando, en tanto se preparaba el estreno de "Infierno grande", sainete de los dantescos autores Insausti y Mook.

FRANCO-VALICELLI

El público viene favoreciendo los espectáculos del conjunto nacional que recientemente sentó sus reales en el Sarmiento y del que es estrella Evita Franco, joven actriz que ha progresado mucho en el tiempo que estuvo ausente de la capital, en gira artística con la compañía de su padre, el actor José Franco.

En "Retazo", la nombrada actriz actúa con ponderable discreción.

En otro número aludiremos a "Pizpireta", pieza de Arnaldo Fraccaroli, traducida por Julio Escobar, cuyo estreno ha debido producirse en estos últimos días.

UN CRIMEN

Nadie se alarme. No vamos a invadir la jurisdicción policial de nuestros colegas. Se trata de una pieza traducida por el señor Ricardo Hicken y que bajo el título "El crimen del juez Crochard" ensayó ante el público ingenuo que va al Apolo, atraído por la palabra "estreno", la compañía Méndez-Daglio. No nos podemos referir a la obra, porque apenas hemos podido entender una cuarta parte de ese crimen, que no se sabe si lo cometió el juez, el traductor o la compañía, aunque nos inclinamos por lo último...

SAN JUAN Y EL DE LOS VESTIDOS

El estimado actor del Buenos Aires prosigue brillantemente su breve pero interesante temporada, apéndice de la que realizó en el Mayo. Con él, a manera de cauda exótica, Edmond de Bries continúa exhibiendo sus atavíos femeninos, luciendo su "hermosura" y regalando un traje a las señoras que van a verle "tonadillear".

VARIACIONES DE VARIETÉS

Ha sido un acierto la idea de concentrar en el pequeño teatro Mayo, una compañía de variedades. El público responde, los artistas también. El cartel se mueve, los programas (nos referimos al impreso que señala el orden del espectáculo, no a los "programas") son interesantes y atraen mu-

cha gente, ávida de programa teatral. "Las hermanas Bianchi" y "Los Montañes" son las últimas variaciones del cartel, que anuncia el próximo debut de la Pons, un número asistente según dicen.

SAN MARTÍN

La sala que perpetúa la memoria del Gran Capitán, viene ofreciendo buenas películas. "La gitanilla", adaptación de la obra de Cervantes, gustó mucho. Próximamente más novedades.

CASINO

Muy concurrida, sobre todo por ciertos actores, la sección en que actúan los loros amaestrados, número que arranca calurosos aplausos de admiración al público en general y a aquellos en particular.

GRAND SPLENDID

Con un bonito festival terminó el concurso de tangos, que tanto éxito tuvo en esta grandiosa sala. La empresa anuncia bellas películas para la semana en curso y en los intervalos continuará como siempre amenizando los la excelente orquesta que ejecuta buenas obras.

CAPITOL

Mucho público ha de concurrir en esta semana a esta bella sala, de sólidos prestigios entre las familias selectas. Notables cintas serán estrenadas, en las que trabajan populares artistas de cine.

CHISTES PARA SONREIR

—¿En qué se parece el teatro Smart a una servilleta?

—En que en el teatro Smart está Blanca Podestá y la servilleta "podestá" estar blanca.

—¿Qué empresario tendrá el año que viene el teatro más perfumado?

—El del Argentino, porque lo llenará De Rosas.

CORREO TEATRAL

M. R. S.—Nos vamos a permitir reservar nuestra opinión sobre el asunto que nos consulta. Tratándose de una dama, nosotros sólo podemos responder de lo que arrojen los documentos legales.

Josefina G.—Le agradecemos la audición telefónica, pero debemos advertirle que su voz no se presta para las recitaciones de esa índole. Da la impresión de un alma en pena, atacada de un fuerte resfrío.

Porota.—Sí, el "Werther", de Goethe, es una obra maestra y aunque es dramática no es un drama. Sus opiniones al respecto son muy interesantes, porque se ve que no lo ha leído, que es la mejor manera de juzgar, con toda imparcialidad. Si continúa por ese camino, pronto será una brillante figura literaria.

F. D.—No tenemos ninguna noticia de que Eliseo Gutiérrez sea autor de alguna buena obra, a menos que acostumbre a dar limosnas a los pobres.

G. T.—Le hemos hecho el chiste a un colega y hace tres días que guarda cama. Por favor, no insista.

Sociales



Señora Elvira Goyeneche, que recientemente contrajo enlace con el doctor Juan M. Basabe.



La señorita Luisa Duggan y el señor Héctor Farini Fynn, después de la ceremonia nupcial.



De nuestros salones. Señora Elena Carreño de Rosilla.

Señora: cuando en las próximas fiestas tradicionales

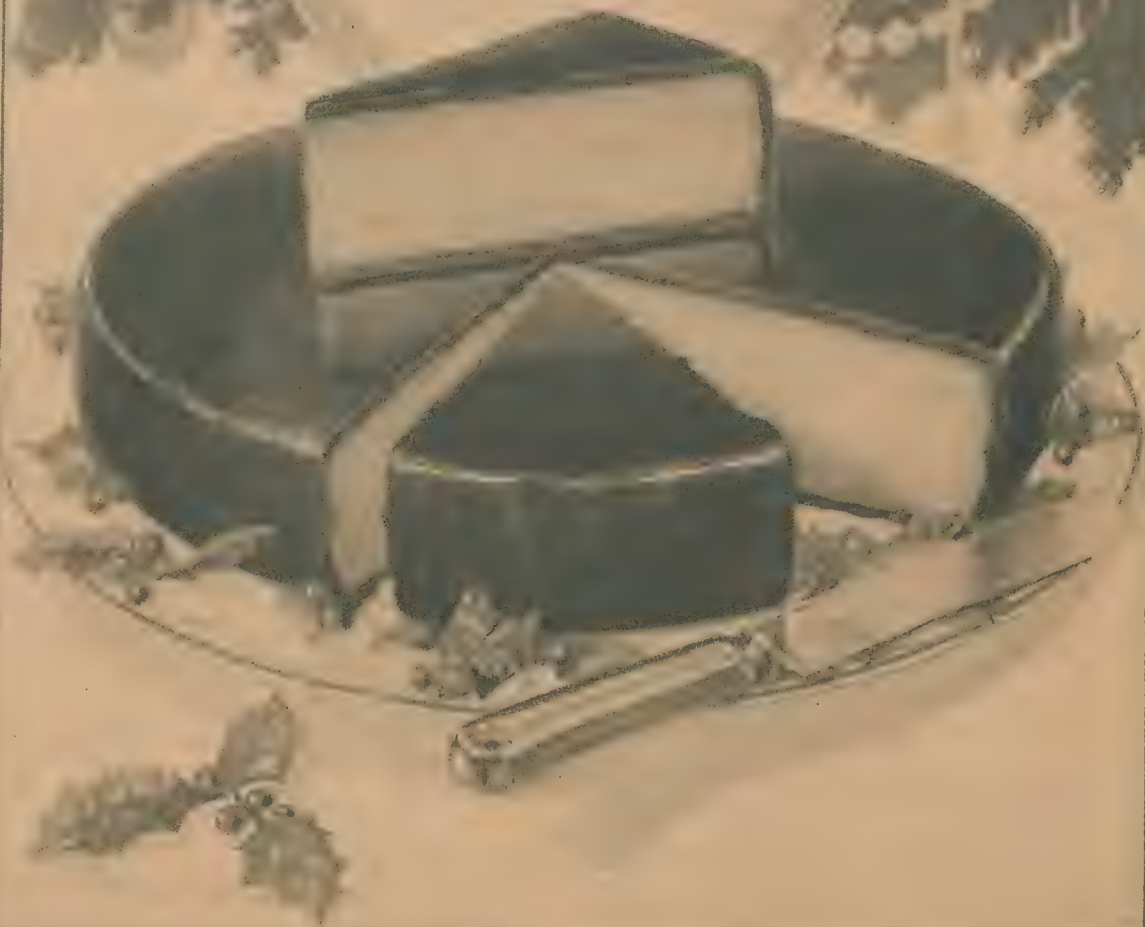
Vd. reúna; con su habitual galantería, en torno de su mesa a amigos y relaciones, no olvide brindarles en el instante auspicioso y grato del Champagne o de los postres, la deliciosa

TORTA PARADISO (revestida con chocolate)

o sea, la golosina de exquisita finura y elevada potencia nutritiva que siempre ocupa un sitio preferente en la despensa de todos los hogares

Precio en la Capital, \$ 2 20

Productos Ferrabusi
ESTABLECIMIENTO MODELO
SAN JOSE 1060 - B. AIRES



LA TERMINACION DEL AÑO ESCOLAR



A la izquierda: CAPITAL FEDERAL.—Nuevos profesores en filosofía egresados del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. De izquierda a derecha (sentados): señora Petrona G. de Bugalis; Dr. Pastor Anargyros (prof. de metodología del curso); Joaquín Pérez; y a la derecha: SANTA ROSA (Pampa).—Nuevos bachilleres que han terminado sus estudios en el curso de 1934.



Alumnos de curso voluntario que han obtenido el título de bachiller en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre: Alfredo Joselevich, Héctor R. Picoli, Armando O. Benello, Luis M. Galtieri, David Fairstein y José de Lellis.



QUEMO-QUEMO (Pampa).—Uno de los aspectos que ofrecía en la Escuela N.º 115 la sencilla fiesta, que fué presenciada por alumnos y vecinos, para cerrar el curso escolar.



CAPITAL FEDERAL.—Constructores egresados de la Escuela Industrial de la Nación, curso nocturno. Ernesto J. Ludier, Enrique Ippolito, Pascual Carozza.



Ricardo Delle Plane, Francisco José Agugliaro, Francisco Sebastián Crovati, Hércules Magglore, Agustín Marchesi, Joaquín Salvador Rocosta.



A. Bertani, Bernardo Paesa, Carlos S. Bollini, C. Raúl Vigilant, Luis Cicola, Arnaldo Vasconi.



Información gráfica del INTERIOR

RÍO CUARTO. — Para clausurar la temporada e inaugurar las mejoras hechas en el stand del Tiro Federal de la localidad, se realizó un brillante concurso, en el que tomaron parte numerosos tiradores, algunos de los cuales aparecen en la presente fotografía.



Almuerzo campestre servido durante la visita de sus familiares al jefe del regimiento 14 de infantería, teniente coronel Lindor García, en la estancia "El Paraíso", con motivo de los ejercicios de tiro de combate últimamente realizados.



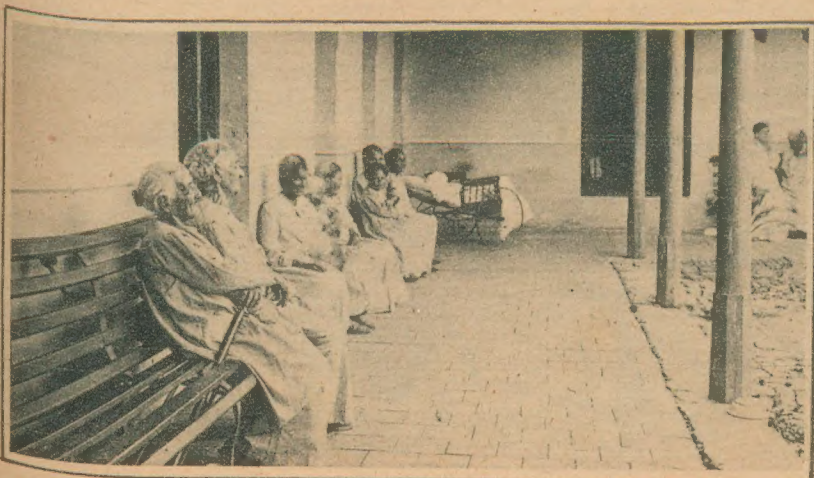
BASAVILBASO (ENTRE RÍOS). — Concurrentes al picnic organizado por un grupo de familias de Rocamora y llevado a efecto a orillas del arroyo "Obispo".



RUFINO. — Los esposos Bantista Cardone y Maria Silvestri de Cardone, acompañados de sus hijos, en ocasión de cumplir sus bodas de plata matrimoniales.



CORRIENTES. — Grupo de pobres del Asilo de Mendigos, vistiendo las ropas que les fueron repartidas recientemente.



Ancianas recogidas en el pabellón de mujeres del Asilo de Mendigos.



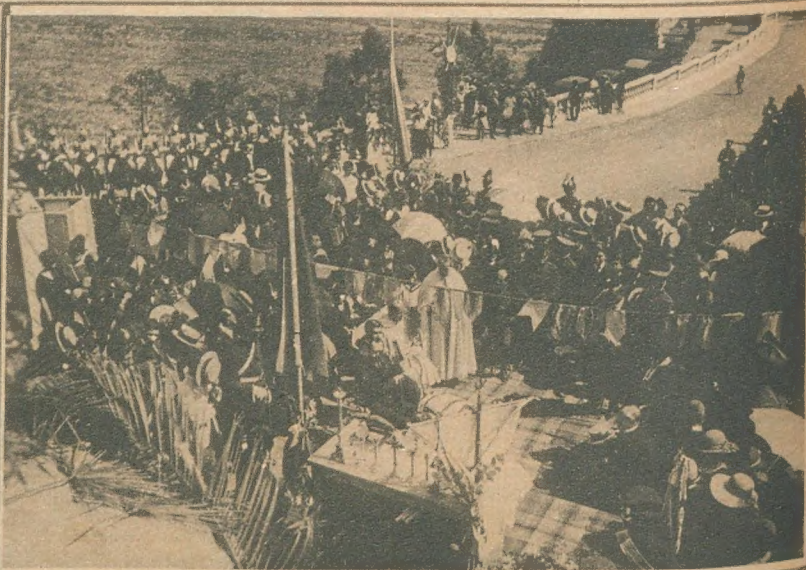
Señoras que integran la Comisión directiva del Asilo de Mendigos, a cuyo cargo estuvo el reparto de ropas entre los asilados.
Fots. Agostini, Duimovich, Della Mattia y Elena Jaghaba.



FRAY MOCHO EN MENDOZA



Grupo de granaderos de San Martín que, como delegados del cuerpo, asistieron a la ceremonia realizada en el Cerro de la Gloria, en conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho.



Durante la misa de campaña oficiada en el Cerro de la Gloria, bajo el patrocinio de la comisión de damas "Pro glorias mendocinas", con asistencia de las autoridades locales y de las principales familias.



Núcleo de huérfanas reunidas en el Parque del Oeste, donde fueron obsequiadas con juguetes, bombones y un lunch, costeados por el gremio de chauffeurs, en ocasión de festejarse el día de los obreros del volante.



Automóviles en que se pasearon a los niños huérfanos, alineados en el Parque del Oeste.



Miembros pertenecientes al gremio de chauffeurs que conmemoraron su día obsequiando con dulces y juguetes a los niños de los asilos de huérfanos y pasándolos gratuitamente en sus automóviles por diferentes sitios de la localidad, simpática iniciativa que ha merecido unánimes elogios.

Fots. Lorenzo Capra.



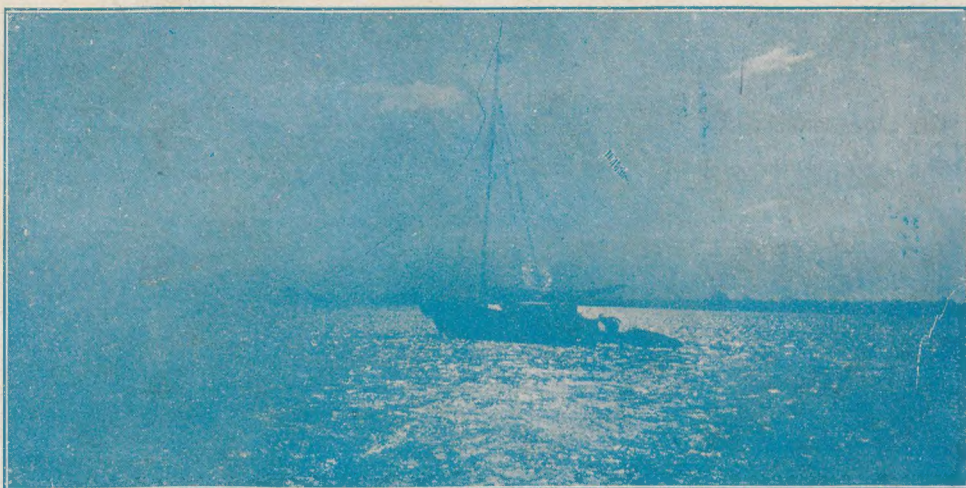
FOTOGRAFIA ARTISTICA



Ceibos y sauces criollos a orillas del río Gualaguaychú.



—Ta malo el taballo.



Noche de luna en el río Uruguay.



Aguas abajo.

Fots. Alberto Arigós de Elía.



PARA LAS SEÑORAS Desde el día 28 de Agosto pasado
estamos colocando en **todas las**

cajas de
POLVO GRASEOSO LEICHNER

CUPONES DE VALOR

que pueden ser canjeados en nuestra casa, por objetos de arte, artículos de fantasía y alhajas de oro y piedras finas, como ser: polveras, cuadros, carteras, bolsas de malla, aros, collares, pendientes, medallas, cadenas, anillos de oro, pulseras de oro, sortijas de oro con brillantes, relojes-pulseras de oro de 18 quilates, etc.

En consecuencia, además de los beneficios que el uso del **Polvo Graseoso LEICHNER** reporta al cutis, suavizándolo, aclarándolo y embelleciéndolo, nuestras distinguidas consumidoras podrán obtener numerosos regalos de valor, a cambio de los cupones que contienen todas las cajas.

MENDEL y Cía. -

En BUENOS AIRES : calle Guardia Vieja 4439
En ROSARIO, SANTA FE: calle Entre Ríos 864
En CÓRDOBA: calle 24 de Septiembre esq. Salta